

E N sí mismas de todos escondidas

Meritos ocultaban soberanos,

Bien que al hablar usaban entendidas

Terminos llanamente cortefanos.

De su agrado las almas atraídas

Mas allà de los limites humanos,

Ponderaban virtud tan portentosa

Penitencia de hiermos, pero hermosa.

DCCXLVII.

A Vna Monja reduxo à carcel dura

Por resistir devota, aunque imprudente,

Vn orden suyo; que era su dulçura

Blanda, sí, pero blanda eficazmente.

Ni relaxò su rigida clausura

Hasta aver conseguido diligente

Otra obediencia ciega de rendida,

Y sorda, y ciega à vna piedad fingida:

DCCXLVIII.

S Ino era accion precisa, mudo estaba

El espíritu en Dios puesto el Convento;

Y aun el suspiro, que su amor formaba

Le pedia tambien licencia al viento:

Huyo Monja, que yà no se acordaba

De el nombre de las cosas (ò portento!)

Tan de buena memoria, que en su modo

Lo fuè mejor, pues se olvidò de todo.

DCCXLIX.

E nferma cierta Monja hilando estaba,
 Y por ser superiora del Convento,
 Cayendosele el uso, deseaba
 Lograr algun cortès comedimiento:
 La Santa, que el suceso contemplaba,
 Severa reprehendiò su atrevimiento,
 Y por ley firme, de vna vez dispuso
 Fixar bien la humildad bolteando vn uso.

DCCCL.

Q uè hazeis, dixo Teresa, por què fueros
 Estareis vos exemptra de humillaros?
 Si à otras oy yà quereis anteponeros,
 Despues à vn trono avremos de elevaros.
 Cielo, y Mundo en estrellas, y luzeros:
 De alto, y infimo pueden enseñaros:
 Luz, y polvo, que aqui veis superiores
 En la opuesta region son inferiores.

DCCCLI.

S ois superiora desta Casa; y esto
 Os ha de hazer (pregunto yo) mas vana?
 Sed primera, mas solo en lo modesto,
 Sed mayor, pero en ser siempre mas llana:
 Tierra sois, Dios de polvo os ha compuesto,
 Essa es vuestra grandeza soberana:
 Baxar à vn uso os causa repugnancia?
 Desde vos à la tierra no ay distancia.

DCCLII.

Viose asistido de el favor divino
 Aquel de Dios Alcazar fervoroso,
 Acudiendo por rumbo peregrino
 El Cielo à sus lamentos, presuroso,
 Hasta romper las leyes del destino
 Al arco de la muerte pavoroso,
 Escribiendo ella en la fatal empresa
 Con su pluma tropheos de Teresa!

DCCLIII.

Era vna articulada omnipotencia
 De nuestra Santa la Divina mano:
 Aplicada, quitaba vna dolencia,
 Alta, el favor llamaba soberano:
 Con vn dedo lograba vna obediencia
 Contra el Abismo reniriente en vano,
 Y de vn lecho en la margen estendida
 Era indice con alma de la vida.

DCCLIV.

Aqui à vna Religiosa molesta
 De vna fiebre en el vltimo accidente
 De muerta en viva la dexò trocada,
 Passandole la mano por la frente:
 Que de imperiosa actividad armada,
 Derramaba virtud tan velozmente,
 Que excediendose à si en los movimientos,
 De las manos se le iban los portentos.

DCCLV.

DE esta Casa otras cinco Religiosas
 Sus imperios sintieron celestiales,
 Siendo sus dulces ansias amorosas
 Segura prescripcion contra sus males:
 Pero aun mas altamente cuidadosas
 Eran sus precauciones immortales
 De muchas contingencias de la vida,
 Donde el aliento mismo es homicida.

DCCLVI.

A Qui tratò, y reduxo à su alto intento
 A aquel Heredia honor de su instituto,
 Que à la Cartuxa con fogoso aliento
 Passarse pretendiò, pero sin fruto:
 Ni la mudèz frustrò el segundo intento
 De el religioso rigidò estatuto,
 Que aun despues, que siguiò la nueva empresa
 Sin voz quedò de assombro de Teresa.

DCCLVII.

A Qui hizo fuyo à aquel monstruo sagrado
 Milagro de su siglo penitente,
 Breve de cuerpo, pero agigantado,
 Hasta sellar la faz de el Sol su frente:
 De los desprecios heroe amartelado,
 Y de la Cruz discipulo valiente,
 Que de humildad en rumbos nunca oídos,
 Siendo Juan, fuè el menor de los nacidos.

DCCLVIII.

DCCLVIII.

DE los nacidos, si, fuè en su concepto
 Juan el menor, porque se contemplaba
 Infimo al Sol de Dios, y su respeto
 Con resplandor immenso le cegaba:
 No à su luz solo se mirò imperfecto,
 Ni aun sombra de si mismo divisaba,
 Que Sol q̄ alumbrà à vn hombre al medio dia
 Borra aun la imagen, que su sombra hazia.

Quando el Sol
 està en el punto
 vertical del Cie-
 lo, deshaze en el
 hombre la som-
 bra, retrato na-
 tural suyo.

DCCLIX.

VINO à verla vna dama, y de improvise
 Sintió su tibio espíritu trocado:
 La reforma seguir humilde quiso,
 Y à vna hija suya induxo al mismo estado.
 A vn ligero rumor, que aun no fuè aviso,
 De Teresa al vocal volcan tocado,
 Pegandoles de Dios la sed ardiente,
 De el Mundo las facò sin accidente.

Hermana del
 Inquisidor Ge-
 neral Don Gas-
 par de Quiroga

DCCLX.

VISTEIS àzia el iman correr ansioso
 Vn anillo de azero, y deshalado
 Otro al exemplo de su afan fogoso
 Igualmente volar enamorado?
 Este atrae otro en vuelo presuroso,
 Y este otro: así Teresa iman sagrado
 Celeste gyro fabricò triumphante
 Con anillos de Esposas de su amante.

O

DCCLXI.

Señora , dezia en dulces voces
 La Santa , què dichosa es vuestra hija,
 Que huyendo gustos de la edad veloces
 En el Norte de Dios los ojos fixa!
 Y vos, que à tempestades mas feroces
 Visteis la cara en duracion prolixa,
 Si à este puerto acudis , què feliz suerte
 En la vida os espera, y en la muerte!

Y

DCCLXII.

A los alhagos de la edad falaces
 Despreciado aveis vos, y à aveis sentido,
 Que yedras verdes lazos son tenaces,
 Que el Alcazar mayor dexan rendido:
 Si los mirais con ojos perspicaces,
 Vereis quan nada fueron, pues yà han sido:
 Dividido en minutos vn contento,
 Es solo vn succesivo infiel momento.

E

DCCLXIII.

S Dios, dezid Señora, es Dios ingrato:
 Tiene atado el poder para favores:
 Sus delicias con meritos, y trato
 No han de ser à las vuestras superiores?
 Con quien su afecto ha de mostrarle grato,
 Sino con quien traslada sus amores
 Deste Babel gustoso fatalmente
 A vn galan dulce hechizo omnipotente?

DCCLXIV.

DCCLXIV.

DCCLXIV.

Para esta Orden à entrambas Dios os quiere:
 Que os elija à las dos (gran beneficio)
 Sumo amor, pues à tantas os préfiere
 Para columnas de vn sacro edificio:
 Venid, y amadle, que de amor se muere
 Por quien del Mundo desprecio el bullicio,
 Y solo (no dexeis de contemplarlo)
 Quien no sabe de Dios, no sabrà amarlo.

DCCLXV.

Mas no (al vèr esta Casa) correr puede
 Metrica pluma en numeros ligera,
 Sin que ofendida de sus vuelos quede
 De Teresa la heroyca compañera:
 Catalina de Christo, que no cede
 A luz vital de la Descalça esfera,
 De Soria Astro, Planeta de Pamplona,
 Y de glorias Cenith en Barcelona.

En el siglo Doña
 Catalina Muxi-
 ca.

Estos tres Con-
 ventos governò.

DCCLXVI.

DE las mas nobles, generosas venas,
 Que en el duro terreno de Vizcaya
 De espíritus de fuego marcial llenas
 El Cantabrico mar mirò en su playa:
 Donde mas que de hierro, las arenas
 Oro son puro en quanto Febo raya,
 Parto fuè, y timbre suyo Aramayona,
 Y de Ciudad Real Ducal Corona.

DCCLXVII.

Signo excelso en fulgores de su cuna
 Tanto su estirpe coronò la rueda,
 Que de la Arabe atroz menguante Luna
 Preservacion solar fuè en Balmaseda:
 Quien del mar las espumas vna à vna
 Carea con sus triumphos, corto queda,
 Y mas despues, que en belicos blafones
 Se enlazò en gloria à Idiaquez, y Butrones.

DCCLXVIII.

Por su fangre en Ciudades venerada
 Debìò à la fama glorias infinitas,
 Y de el estruendo de ellas fatigada
 Explendor mas sonoro fuè entre Ermitas:
 De dama cùltamente delicada
 A los hiermos rozò plantas marchitas,
 Y entre rigores, y peñascos hiertos
 Diò espìritu à cadaveres desiertos.

DCCLXIX.

Sobre communes males imperiosa,
 Al viento infecto de prolixa peste
 La mortal reprimiò saña espantosa,
 Numen humano, potestad celeste:
 Y para ser igualmente gloriosa
 Azia aquel Mundo azul, como àzia este,
 Los Angeles, y Christo se adornaron
 De ropas, que à su mano mendigaron.

DCCLXX.

DCCLXX:

DCCLXX.

DE raptos ilustrò , y de Profecias
 Su alma la luz de soberano Numen,
 Desplegando al secreto de los dias
 Dilatado recondito volumen.
 De infimas , altas , medias gerarquias
 Su mente iluminada fuè refumen,
 Y à accentos de su oraculo seguro,
 O pasmo ! era passado lo futuro.

DCCLXXI.

DE Santa anticipado el apellido
 Le diò Teresa en varias ocasiones,
 Fiando à su valor nunca rendido
 El triumpho de sus mas nobles acciones:
 Trato de compañía esclarecido
 Con la Santa travò en revelaciones,
 Que como tanto el propio caudal era,
 De quien no encontrò igual fuè compañera.

DCCLXXII.

YA viò tal vez en tabla iluminada
 De vn refectorio , congojada scena
 La batalla romper sombra animada,
 Bueltas las losas militar arena:
 La Observancia de ardores mirò armada
 Contra la Descalçèz quieta , y serena,
 Rompiendo nubes de marcial estruendo
 El rabioso clarin , el parche horrendo.

DCCLXXIII.

DEl Espiritu Santo el dulce fuego
 Tanto el pecho en deliquios la abrasaba,
 Que de agua fria en repetido riego
 Alivios à su ardor solicitaba:
 Por cristales ansiaba su fosiiego,
 Que quando el Mundo à ser Mundo empezaba
 Tambien se viò el Espiritu Divino
 Templar su hoguera en cauce cristalino.

DCCLXXIV.

DE sanidad logrò en heroyco grado
 El alto don; debiò à la Profecia
 Imperio immensamente dilatado
 En toda la terrestre Monarquia:
 De orden claro de Dios à vn gran Prelado
 De su reforma le previno vn dia,
 Que hiziesse Religiosos interiores,
 Porque no se exhalassen sus fervores.

DCCLXXV.

EN pies, corazon, manos, y cabeza
 Los dolores sufriò, que sintiò Christo,
 Sin que de sus rigores la fiereza
 Turbasse en lo molesto lo bien quisto:
 Y aun passò su invencible fortaleza
 A aquel empeño solo entonces visto,
 De que sobre agotar divinos males
 Olfasse padecer otros mortales.

DCCLXXVI.

DCCLXXVI.

PRiora, toda agrado, Angel en zelo,
 La obedeciò el Convento de Pamplona,
 Y apice luminoso del Carmelo
 Fuè en el claro Cenith de Barcelona:
 Bien que aun su oriente diò en excelso vuelo
 A sus meritos la vltima corona,
 Que nunca tuvo ascensos su grandeza,
 Siempre à modo de Sol brillò cabeza.

DCCLXXVII.

DE sus subditas Buzano advertia
 Movimientos de espiritu interiores,
 Y virtud tanta en ellas infundia,
 Que la cumbre vencieron sus fervores:
 Su salud, y su vida defendia,
 Aun en los riesgos, que advertia menores,
 Que al estrecharlas en amante lazo,
 No solo era cabeza, sino brazo.

DCCLXXVIII.

Aquellas almas, que en esfera ardiente
 Sufren de Astrea temporales penas,
 Veìa en la oracion gloriosamente
 Romper de su atroz carcel las cadenas:
 Logrando del Alcazar mas luciente
 Ocupar victoriosas las Almenas,
 Y redimidas de iras tan crueles
 Rozar al Cielo estrellas con laureles.

DCCLXXIX.

T Artareas Hidras de furor armadas
 Entre amenazas por la noche atroces,
 Yà de espantosas formas animadas,
 Yà de funestas formidables voces:
 De su imperioso grito desmayadas,
 Plumas calçaron de pavor veloces
 Al baratro caladas sempiterno,
 Dando al Infierno aumentos de otro Infierno.

DCCLXXX.

L A presencia de Christo conocia,
 Y la ausencia otras vezes en las Aras,
 Y por oculta su soberania
 Eran las señas de su luz mas claras.
 Alli al supremo Numen le debia
 Las dignaciones de su amor mas raras,
 Y explicandose tanto à vn lince atento
 Fuè el ocultarse nuevo Sacramento.

DCCLXXXI.

I Lustraron su transito dichoso
 San Juan, la Virgen, San Joseph, y Christo,
 Y con Teresa en raptos numeroso
 Canoro coro de Angeles fuè visto:
 Con plumas, lyras, con fulgor hermoso
 Supieron el horror dexar bien quisto,
 Franqueando al Noto en brillos, en olores
 De luz fragancias, y de olor colores.

DCCCLXXXII.
DEsde la helada losa en que yazia
 Salia à visitar à sus cultores;
 Si tristes, los poblaba de alegría;
 Si enfermos, los libraba de dolores:
 Muger del Cielo en fin, que hazer sabia
 Vitales sus visitas à favores,
 Que las que remediar no saben males
 Son visitas con voz, mas no vitales.

VDCCLXXXIII.
Vlòse el sacro cadaver portentoso
 Olio divino derramar fragrante,
 Y desatar en perlas, luminoso
 El hielo funeral de su semblante:
 Tanto alli logrò el ayre venturoso
 De adulacion suavissima espirante,
 Que por lisonja acaso del sentido,
 El sentido se diò por ofendido.

Brillaban las
 gotas de sudor,
 que vertia.

TDCCLXXXIV.
TUmulo fuè vital su monumento,
 Que en dura obstinacion de marmol rudo
 La bocaabriò, y de la urna en claro accento
 De la Parca el silencio expresò mudo:
 Y en profetico ruído escuchò el viento
 Quanto Atropos furor esconder pudo,
 Franqueando avisos à la humana suerte,
 Daba la muerte gritos à la muerte.

DCCLXXXV!

T Umulo fuè vital la vrna repito,
 Que su cadaver oy conserva entero,
 Sin que de Adàn el oriental delito,
 Tuviesse parte en el horror postrero:
 Pues contra el natural orden prescripto
 De la amenaza del error primero,
 Tan feliz el Pantheon la immortaliza,
 Que empezò barro, y se negò à ceniza.

Brillaban las
 gotas de sudor
 que venia.



T Umulo fuè vital su monumento,
 Que en dura obstinacion de marino rido
 La boca abrió, y de la vrna en claro sècuro
 De la fiera el silencio expulso mudo:
 Y en profético rido escuchó el vicario
 Que una Anepora fuè el andar pado,
 Irrespetando a la divina ley,
 Los pomes guitos à la muerte.

DCCLXXXV!

RAS-

PARTE LA SANTA DE MEDINA PARA FUNDAR VN CON-
 vento en Malagon. Llega à Madrid. Acompañanla en el Coche grandes se-
 ñoras, pensando verla ostentar milagros, extasis, y revelaciones, y ella les trata
 solo de materias indiferentes. Entra à ver el Real Convento de Señoras Des-
 calças Franciscas, y es dulce hechizo de la señora Princesa Doña Juana, y de
 las Monjas. Passa à Alcalá à formar otra planta en el Convento reformado
 del Carmen, ereccion de la Venerable Maare Maria de Jesus. Pretende ba-
 zerle suyo y el Maestro Bañez se lo disuade. Llega à Malagon, y de orden de
 Christo funda con renta. Vè el sitio, que ha de ocupar la fabrica, y demarca
 sus limites con una revelacion. Arrobase dos vezes en casa de Doña Luisa de
 la Cerda con gran sentimiento suyo. Compose la Comunidad de su nueva
 Casa con seis Monjas. No quiere ser Priora della, y obedece à la que de alli lo
 es con humildad profunda. Padece dos vezes raptos, y una de ellas no puede
 vn Sacerdote llegar à su boca con la forma, por està tan alta. Introduce se
 al pecho el Sacramento con impulso propio. Estando en el Refectorio tiene vn
 extasis: otro en el Locutorio hablando con Fr. Juan de la Cruz, que tambien
 se arroba. Venla en el Coro llena de luzes, y una paloma girando sobre su ca-
 beza. Otra vez se ostenta Sol. Exhala fragancia celestial. Al pelo, que le cor-
 tan, y al polvo, que barre comunica igual olor. Lynce extatico vè muchas cosas
 ocultas. Oraculo de la Deydad profetiza varios successos, y entre ellos la ruina
 del Rey Don Sebastian. Retirase una Monja escrupulosa de su trato, acobar-
 dada del Divino Numen, que en ella reconoce. Templo la Santa con serena
 gracia el rostro, y la estrecha à su amor. Breve diseño de la virtud,
 y portentas de aquella Casa.

HARMONIAS.

DCCLXXXVI.

A Donde irà en remonte coronado
 Iris de pluma, exhalacion luciente,
 Paxaro, que del Sol enamorado
 Apunta al Nilo con el pico ardiente:
 Pensamiento con alas remontado,
 Joya con alma, signo floreciente,
 Que imperioso arribando à las esferas
 Bate luzeros, riza Primavera?

DCCLXXXVII.

E DCCLXXXVII.

El sobervio volumen por el viento
 Raudo desata en impetu triumphante,
 Alli vn Zafiro azula al movimiento,
 Allà vn rubì ensangrienta centelleante:
 A la esmeralda infunde verde aliento,
 La firmeza , el temblor quita al diamante,
 Siendo el ciego desorden de colores
 Claridad de Astros , confusion de flores.

S DCCLXXXVIII.

Serena peyna el Noto , y el retiro
 Dexa , llevada de fatigas graves,
 Y al compàs de vn requiebro , y de vn suspiro
 Escolta ayrosa suya son las aves:
 Vna en carrera , y otra en leve gyro,
 Otra en rasgos , y numeros suaves
 Remoras suyas quieren ser en vano,
 Que ella rayo es al signo soberano.

A DCCLXXXIX.

Donde vuela? si aunque offada lleve
 En las garras sus triumphos immortales
 Ciega àzia el Sol, quando orgullosa mueve
 En su aliento sus pompas funerales:
 Segunda Fenix oy no al ayre leve,
 De la Deydad , si , en raptos celestiales,
 De blanco , y pardo en el vestido roto
 Vence hermosa el sobervio terremoto.

DCCLXXX.

SI alado monstruo en la region del viento,
 Numen que dà al clarin alma sonante,
 Lenguas todo , y vendado en rauda aliento,
 Fia à vn globo la huella siempre errante:
 Aqui con mas seguro movimiento,
 No vna rueda velozmente inconstante
 Sella el pie, que es despeño ser sola vna,
 Quatro ruedas corona la fortuna.

Alciato pinta à
 la fortuna sobre
 vna rueda en el
 mar con plumas
 de plano en el
 cerco.

DCCLXXXI.

COn aquella Mendoza esclarecida
 Del Infantado remontada gloria,
 A cuya luz con la piedad vnida
 Corto el viento papel fuè à su memoria:
 En ostentoso Coche conducida
 El Cielo al Mundo quiso hazer notoria
 Aquella habilidad de los señores
 De poderse alargar àzia inferiores.

DCLXXXII.

Legò à Madrid , y en pompa cortesana
 Viò su Coche poblado de señoras,
 Como allà al respirar de la mañana
 Cercan al Astro esquadras voladoras:
 Vna muger miraban soberana,
 Por quien la fama yà en trompas canoras;
 No cabiendo en esferas , y elementos,
 Rompia el bronce al son de sus portentos.

E Sperabanla vèr pluma animada

DCCLXXXIII.

Romper de golpe la region del dia:

Cada respuesta fuya descuydada

La encaminaban àzia profecia.

Yà era tomar carrera de arrobada,

Si al bayben de las ruedas se movia:

Al pestañar diamantes brilladores

Juràran de su faz ser resplandores.

S Erenamente afable , aunque violenta,

DCCLXXXIV.

Este afan toleraba congojoso,

Vn poco absorta , y nunca mas atenta

A no elevar su espìritu fogoso:

Grave se permitiò , no defarenta

A mucho ofrecimiento poderoso,

Mostrando con humilde bizzarria

No hazerle falta lo que no tenia.

P Or gran fineza alli vna gran señora

DCCLXXXV.

De Astros le mostrò en oro Cielo breve

Tropel brillante de los que la Aurora,

Condensada la luz , libra de nieve:

Donde de albores , que el Oriente llora

Risa luciente el culto al arte debe:

Mysterio no advertido, aunque profundo,

Que lllore el Cielo lo que rie el Mundo.

DCCLXXXVI.

DCCLXXXVI.

DCCLXXXVI.

Vlò las piedras Teresa agradecida,
 Y alabò en ellas tanto esplendor vario,
 Juntandolas con gracia entretenida
 Con las piedras, y Cruz de su Rosario:
 La joya de la Cruz obscurecida
 Viò con exceso tan extraordinario,
 Que vna huyò de la noche à lo mas hondo,
 Y otra al Sol midiò el fondo, y no hallò el fòdo:

DCCLXXXVII.

VEia nuestra Santa, ño atendia
 De Madrid aquel mundo fluctuante,
 Vn afan, que iba, vn Chaos, que bolvia,
 Ceguedad siempre en pie, siempre incòstante:
 De politico trafago porfia,
 Inquietud densa, tremula, anhelante,
 Rebuelto mortal mar, donde de asiento
 Està siempre el perpetuo movimiento.

DCCLXXXVIII.

ALli vna dama, alli vn galan perdido,
 Vn Religioso, vn Coche, vn Consejero,
 Vn Soldado à balazos dividido,
 Y defecho en Audiencias por entero:
 Vn Principe en Real plaustro conducido,
 Del poder en el apice postrero,
 Timido de accidentes, y mudanças,
 Ruando vagas ruedas, y esperanças.

DCCLXXXIX.

EL placer, y el dolor todo confuso,
 El temor, y el valor intravenado,
 El Evangelio, y la razon sin vso,
 El encanto de absorto enagenado.
 Vn Machiabelo à cada passo intruso,
 Con lo Christiano lo gentil mezclado,
 Siendo otra Cruz la del Politicismo
 A la Cruz sacra, que imprimiò el Bautismo;

DCCC.

PReguntabanle, què le parecia
 De aquella Corte laberintho amable,
 Donde à España, y al Mundo divertia
 Lo rico, lo ostentoso, lo agradable?
 La Santa con gentil cortesanìa,
 Viendo aquel triste Chaos lamentable;
 Dixo, por dár discretamente vn corte,
 Què buenas son las calles de la Corte!

DCCCL.

Què caso haria la ave caudalosa,
 Que mil vezes con parpado fedicento
 Vna, y otra ala sacudiendo hermosa
 El zafir se bebiò del Firmamento?
 Que Astros con plumas Clycie milagrosa
 Ciñò en vez de hojas, despreciando el viento;
 Y al sacudir Zafiros, y centellas
 Copete suyo fueron las estrellas.

DCCCII.

Angeles, que la
 coronaban, y
 conducian.

DCCCII.

ENtrò à ver la Real Casa Religiosa,
 Donde en duro rigor triumphaba altamente
 La grandeza en cordones animosa,
 Transpirando en cenizas lo luciente.
 Aqui huespeda amablemente hermosa,
 Consequió cierto agrado reverente,
 Que en claros cultos, y en accentos mudos
 Hechò otro nudo al lazo de los nudos.

DCCCIII.

DE la obra regia veìa el artificio,
 Grande en el todo, y grãde en qualquier parte,
 Sin que aun àzia el rigor torciesse à vicio
 Aquella altiva presumpcion del arte.
 Veìa allà à la luz de su gran juicio,
 Que era en las obras humildad aparte.
 Irse à volar al Cielo algunas vezes
 Consagradas à Dios las altivezes.

DCCCIV.

MIrabanla, y risueña la advertian;
 Oianla, y discreta la admiraban;
 A sus horas durmiendo la veian;
 Comiendo sin melindres la notaban;
 Cantando sin escrupulos la oian,
 Descalça en fin Francisca la adoraban,
 Siendo en primor de consonancia hermosa
 De dos ordenes arpa numerosa.

Confrontacion
 de acciones,
 siendo las Reli-
 giones distintas.
 Esto significa
 aqui el Arpa, y
 no mas.

DCCC.V.

A Qui con la gran Borja heroyca Juana
 Trabò fervores, y amistad Teresa,
 Superiora supremamente humana
 En la altura escondida de Abadesa.
 Viò vna llaneza humilde, cortefana,
 La Deydad toda en su semblante impressa,
 Y de prudencia tal, y tan señora,
 Que era cabeza sobre superiora.

DCCC.VI.

DE dos Monjas Teresa acompañada,
 Dentro de vn Coche ahogada su paciència,
 Y de la gran Mendoza cortejada,
 A Alcalà partiò à fuerça de obediència.
 Ruedas de azero à su humildad postfada
 Eran las quatro con veloz violencia;
 Pero para influir dichas al suelo,
 Plauastro tambien de luz ostenta el Cielo.

DCCC.VII.

Quiso Doña Leonor de Mascareñas
 (Dama de cuyas dotes singulares
 En piedra poca al ayre dieron señas
 Reverentes las margenes de Henares):
 Rendir al arte dociles las peñas,
 Erigiendo entre Celdas, y entre Altares.
 Vn Portuguès milagro, pues queria
 Ver en recoleccion la fantasía.

DCCC.VIII.

Esta señora fuè
 la que quiso li-
 brar de la Car-
 cel en Alcalà à
 nuestro Padre
 San Ignacio, y
 el se resistió,
 Tambien le so-
 corrió en Paris,
 y en Madrid
 fundò vn Cole-
 gio nuestro.

DCCCVIII.

NO ménos deseò, que nuestra Santa
 Aquella fundacion flamante viera;
 Obra en fin fuya , y que en rigidèz tanta
 No autoridad su vista , aplauso diera:
 Enamorada de la nueva planta,
 Aun para llevar almas à la esfera,
 Rumbo en todo buscando peregrino,
 Quiso, que Portuguès fuesse el camino.

DCCCIX.

HAllò las Monjas à la regla atadas
 De su zelante Fundadora auftera,
 Y aunque de mejor luz yà iluminadas,
 No quisieron dexar la luz primera.
 Inflamòlas con Platicas sagradas,
 Sus vuèlos remontando àzia la esfera;
 Mas viò, que era dictamen inaudito
 Querer rasgear sobre papel escrito.

DCCCX.

EN fin aquel Convento reformado
 De rigidas Descalças Carmelitas,
 Que deseò enlazar à su cuydado,
 Ostentò oposiciones infinitas:
 Y el dictamen de Bañez elevado
 La quietò con doctrinas eruditas:
 Santas eran , y bien conociò ella,
 Que no ha menester plumas yna estrella.

DCCCXI.

P Artìo à Toledo , donde los cristales
 De el Tajo en su caudal presumptuosos,
 Si antes se envanecieron de Imperiales,
 Mas regios oy se hincharon espumosos.
 Tributos le rindieron immortales
 De la gran Cerda à obsequios amorosos,
 Y en jardin buelto el Coche , viò la arena
 Los Lylios coronar sacra Azucena.

D Os vezes en su casa arrebatada
 La viò la admiracion en vuelo hermoso,
 La estrella buelta en Sol , la faz trocada
 En Cielo de esplendor mas luminoso:
 De sus sentidos ave enagenada
 Se sufriò à la atencion , siendo forçoso
 Verse fuera de si en profundidades,
 Para incurrir en exterioridades.

V Eloz de Malagon sellò el camino,
 Y paxaros de luz dissimulados,
 Su afan solempnizando peregrino,
 Accentos al violin dieron peynados:
 Vieronla toda arder de amor Divino,
 Los ojos al iman de el Sol tocados,
 Con prospera logrando eterna suerte
 Tres soles ser las sombras de su muerte.

El Sol Divino,
 y sus ojos , apa-
 gaban al Sol mas
 que las tinie-
 blas, que al acer-
 carse al Lugar
 se despenaban,

DCCCXIV.

EN alas del deseo , ò en centellas
 Al rapido abançar de quatro pias
 Relox de ruedas , caminando en ellas
 La hora feliz de los mejores dias:
 El Sol Teresa con sus dos estrellas,
 Y de la Cerda entre cortesanias
 Llanamente sublimes , presurosa
 La aridèz viò de Malagon dichosa.

En vn Cochie
 con dos Monjas,
 y con Doña
 Luisa de la Cer-
 da parte à Ma-
 lagon.

DCCCXV.

Legò, quando en el arco de el Poniente
 La vltima inclinacion el Sol doraba:
 Descansò , siendo Aurora el Occidente
 De el afan, que entre sombras la ocupaba:
 La noche negro mar cubriò hondamente
 El Mundo, que cadaver estudiaba
 En los silencios placidos de muerto
 A par de lo difunto lo despierto.

DCCCXVI.

Despertò, y saliò al campo, no à que Flora
 Debieffe lylios à su humilde planta
 (Bien que era por Abril) y era à la hora
 Que el Sol de plumas de ondas se levanta:
 Rustico exido alli en dudosa Aurora
 Atonito quedò à novedad tanta,
 Mirando al Sol la popular rudeza
 Textidos dia , y noche en su cabeza.

DCCCXVII.

Reconociò el lugar, que destinado
 Para su fundacion tenia el Cielo,
 Y iba el Corregidor de el Pueblo al lado,
 Que siempre à la Justicia enlazò el zelo.
 En medio de los dos con brazo armado
 El Numen iba, aunque en obscuro velo,
 Midiendo el campo de la omnipotencia
 Magnanima de Dios la providencia.

DCCCXVIII.

PArò el Corregidor, y ella notando
 La calma, adelantò su movimiento:
 Vamos, dixo, que Dios me està mostrando,
 Que no es este el lugar de mi Convento:
 Orden de Recoletos esperando
 Està este sitio: aqui han de hazer assiento
 Hijos de el Seraphin, que vercis luego
 En hilada ceniza alentar fuego.

DCCCXIX.

POblaba vn olivar capaz terreno,
 Y aqui fixò la huella, y el cuydado,
 No siendo tanto iman suyo lo ameno,
 Quanto su vmbroso verde horror sagrado:
 Aqui al humano mar dexò sereno
 El bayben tormentoso desgreñado,
 Que en paloma immortal, de su ira altiva
 Iris fuè al Mundo naufrago la oliva.

DCCCXX.

DCCCXX.

A Qui ha de ser , Teresa heroyca dixo,
 Donde de todo el ambito apartada,
 Del Mundo en penitente Polo fixo
 Nuestra familia crezca reformada:
 Aqui serà , y no en termino prolixo
 Donde al Cielo nuestra Orden transportada
 De Dios entre delicias singulares
 Desprecie absorta gustos sublunares.

DCCCXXI.

A Qui, ni la ambicion, ni la riqueza,
 Ni de la sangre propria el atractivo
 Reynaràn , la abstinencia , la pobreza
 De tanto engaño triumpharàn nocivo:
 Dios , cuya excelsa superior grandeza
 Haze temblar el trono mas altivo,
 Baxarà dulcemente enamorado
 A este jardin de Virgenes poblado.

DCCCXXII.

O Què Cielo, ò què gloria serà vernos
 En este de la tierra fante olvido,
 De Imagenes mentidas abstrahernos,
 Por aquel fumo bien no comprehendido:
 De quanto encanta al Mundo desprendernos;
 Quando vn no ser falaz brinde al sentido,
 Embeleso soñado de colores,
 Siendo su fin vn fin sin fin de horrores!

Nn 2

DCCCXXIII.

L O mismo sus devotas Religiosas
 Dezian , porque yà experimentaban
 Del Cielo en dignaciones amorosas
 Divinos gustos, que las elevaban.
 Si Madre , repetian fervorosas,
 Vamos allà , y la planta aceleraban
 Tan agil, que con ser fuyo el aliento
 Era todo de Dios el movimiento.

D Iò Teresa la planta prontamente
 Para la nueva fabrica oprimida,
 De su espiritu idèa penitente
 Sin arte , pero à ley alta ceñida.
 No viò del ayre todo el ancho ambiente
 Obra de embidias menos perseguida:
 De barro era , y de paja , tan escafa,
 Que caxa fuè de tierra , mas que casa.

M iraba aquel Palacio presuroso
 La grande esclarecida Doña Luísa,
 Y adoraba vn estorvo al viento ocioso,
 Vnas vezes con llanto , otras con rísa:
 Notaba entre el bullicio polvoroso
 A Teresa erigir la nada aprísa:
 Rara obra ! levantado punto al viento,
 Parecía obra , y era pensamiento.

La Santa trabaja-
 ba en la obra.

DCCCXXVI.

A Qui herido de espinas viò à su Amante,
 Quedando ella de amores mas herida,
 Vn Luzero por llaga en el semblante
 Suspendiò su atencion enternecida:
 Atonita à rigor tan penetrante
 Pena luciente en purpura teñida
 Mostrò Dios, que, tratando con su Esposa,
 Aun su misma Pasion era gloriosa.

Apareciósele
 Christo con vna
 herida en la ca-
 beza, de que
 vertia luzes.

DCCCXXVII.

No sientas, dixo, hermosa amada mia
 Este agudo rigor en mi cabeza,
 Que otros de sutileza mas impia
 Me arma oy del Mundo la fatal rudeza:
 Con todo vn Sol de mi soberania
 No vèn de mis piedades la grandeza,
 Penetrandome mas con sus errores
 Por penetrar tan mal tantos favores.

DCCCXXVIII.

Prosigue en tus afanes fervorosos,
 Honra mi nombre, y todo el Orbe vea;
 Que si espíritus reynan tenebrosos,
 Ay quien mi norte fiel seguir desea:
 Pensiles me cultiva deliciosos,
 Cuyo retiro floreciente sea
 Diversion de lo mal, que me ha salido
 La nada inmensa del humano olvido.

DCCCXXIX.

DCCCXXIX.

Recibe quantas casas darte quieran
 Para tu Religion almas piadofas,
 Porque ay muchas, que folamente esperan
 Verlas para habitarlas fervorofas.
 Bien se yo de tus ansias, que quisieran
 Sin renta leyes darles rigurofas,
 Mas por falta de medios no embaraces
 Ver ricas de quietud las casas que hazes.

DCCCXXX.

Dixo, y ella en consuelos inundada
 Rendida obedeciò la voz Divina,
 Embiando con prisa acelerada
 Por quatro Monjas à Avila, y Medina.
 Viòse con Altros siete iluminada
 Aquella de luz casa peregrina:
 Siete lumbres por santas, por discretas
 De la Casa de el Sol siete Planetas.

DCCCXXXI.

En aquel de su Casa rudimento,
 Dudosa de fulgor sagrada Aurora,
 Se negò con glorioso abatimiento
 Al caracter hermoso de Priora.
 Novicias eran su divertimiento,
 Y hollado el esplendor de superiora,
 Fuè en graduaciones de humildad postrera
 Començando por ella la primera.

DCCCXXXII.

DCCCXXXII.

Sirviendo en la cozina embebecida
 Sobre ella hirviendo con estruendo vino
 De vna caldera en copia desmedida
 Raudal en asfechanças cristalino.
 No el fuego su virtud dexò sentida,
 Y en el fatal fracaso repentino,
 Espejo ardiente el liquido elemento,
 Helado osò copiar su sufrimiento.

Vna caldera de
 agua hirviendo
 cayò sobre la
 Santa, sin dàr
 señal alguna de
 lo que padecia.

DCCCXXXIII.

Aqui le mandò Dios, que al papel dièra
 Dibuxadas sus sacras fundaciones,
 Y al ir las escribiendo, el Numen era
 Quien adestaba el pulso en sus renglones.
 Al Sol la pluma tramontò velera
 En sacras de alto imperio agitaciones,
 Excediendo (prodigio fuè inaudito)
 A lo que iba à escribir con lo yà escrito.

DCCCXXXIV.

Comiendo vn dia, rapida àzia el Cielo,
 Se librò de sì misma transportada,
 Viendo sus hijas en sublime vuelo
 Aquella ave en deliquios anegada:
 De fuego el corazon, la accion de hielo,
 De sì misma olvidada, ò retirada,
 El plato dexò en impetu volante
 Por estàr del vivir aun mas distante.

Milagros, y pro-
 fecias de la San-
 ta estando en es-
 te Convento.

DCCCXXXV.

Queriendo comulgar Teresa vn dia
 La viò el ayre con grave ligereza
 Olvidarse de sí, que no cabia
 En su heroyca humildad su alta grandeza:
 Llegarle la Hostia al labio no podia
 El Sacerdote absorto à la estrañeza,
 Viendo en vn humilde Angel (ò portentoso!)
 Volar mas con divino encogimiento.

DCCCXXXVI.

OMi Dios, diria ella, hazed que baxe
 A vuestras plantas esta vuestra hechura,
 Que es delante de vos el rapto ultraje,
 Quando del Cielo coronais la altura:
 Reconozcaos sagrado vassallage
 Esta pobre, esta humilde criatura,
 Que parece, que echais con la fineza
 Segunda nube à essa Real grandeza.

DCCCXXXVII.

Alta yo, inferior vos, como es sufrible
 A mi vileza, ò Dios Omnipotente?
 La Magestad suprema inaccesible
 Ventajas en el sitio me consiente?
 Segunda ostentacion sea visible
 De esse poder, baxar yo reverente,
 Que si el rapto à humillarme à vos me lleva,
 Elevacion serà para mi nueva.

DCCCXXXVIII.

DCCCXXXVIII.

DCCCXXXVIII.

MYstica algunas vezes formò hermosa
 Fantasia de raptos en el viento
 Con Fray Juan de la Cruz, rompiendo ayrosa
 A velos de oro el diaphano elemento:
 Ella de amor fuè cifra portentosa,
 Y èl siguiò el rumbo de el veloz portento;
 Viendo el Mundo con mudo sobresalto
 Musica de silencios sonar alto.

DCCCXXXIX.

SAcra paloma en tornos repetidos,
 Como allà en el Jordàn Deydad alada;
 Librando de su centro los sentidos,
 De luz dexò su frente coronada:
 Entre hymnos de sus hijas encendidos
 De fuego el Numen la dexò elevada,
 En cuyo vuelo assombro diò à la esfera,
 Que la paloma al Aguila excediera.

DCCCXL.

AQui en figura esferica assombrosa
 (Sol tambien) se explicò resplandeciente,
 Que aun en la Imagen supo luminosa
 Buscar lo mas perfecto heroicamente:
 El centro ilustremente fervorosa
 Hallò en el ayre, pompa del ambiente,
 Que à dos visos de Cielo, y rueda entera
 La esfera de la luz era su esfera.

Ostentòse à las
 Monjas en me-
 dio de vn cerco
 de resp'andor,

DCCCXLI.

A Qui se viò exhalar frequentemente,
 Aun mas que ambar divino, Abril, y Mayo;
 Espiritu sublime tan vehemente,
 Que de mucho alentar daba desmayo:
 De la brillante patria floreciente
 Copia espirante, anticipado ensayo,
 Siendo en confusa imitacion de olores
 Sensible enigma, y ilusion de flores.

DCCCXLII.

E L olor que en las selvas de el Oriente,
 Arabe exhalacion, culto llorado,
 Lifonja es de las Aras reverente,
 Favor precioso à fuerça de sudado:
 Imprimia Teresa tenazmente
 Al papel de sus letras ilustrado,
 Siendo en el vivo Abril de sus vapores
 Las hojas de el papel hojas de flores.

DCCCXLIII.

N O era jazmin, aunque lo parecia;
 No era clavel, aunque lo retrataba;
 Ni violeta, aunque serlo pretendia;
 No era rosa, aunque en parte lo afectaba:
 No era en fin de la hermosa lozania
 Crespa altivez de Abril, lo que exhalaba,
 Porque era en excepcion predominante,
 Aun mas que exhalacion, alma fragante.

DCCCXLIV.

DCCCXLIV.

SI de Hercules la torre Gigantea
 Pompa de la Coruña en roca altiva,
 Contra quien Thetis la brabura emplea
 Por sus desprecios altos vengativa:
 Fiò à la Historia, ò permitiò à la idèa,
 Que aquella de cristal copia expresiva,
 Verdad firme en colores inconstantes
 Arboles à cien leguas diò nadantes.

Por arte de un
 espejo magico.

DCCCXLV.

Teresa en mas distancia felizmente
 De su espiritu al quadro peregrino,
 Lo futuro fiando, y lo presente,
 Terso lienço vital fuè cristalino:
 No en mullido zafir mirò el Tridente
 Dàr solo ley al cañamo, y al pino,
 Que en sus lucientes parpados sagrados
 Los secretos tambien viò retratados.

DCCCXLVI.

VEinte años antes, que el papel brillante
 Fatal borron horrible ennegreciera,
 Y en palido cometa centelleante
 Indice à Portugal luciente fuera:
 Teresa viò de purpura espumante
 Teñir al Luco su infeliz rivera,
 Que para dàr à un Portuguès rezelo
 Veinte años la amenaza costò al Cielo.

Rio, en cuya
 arena muriò el
 Rey Don Se-
 bastian.

DCCCXLVII.

NO esperò à que crinado Metheorò
 El portento en la luz arrebujaſſe,
 Ni que ceniza vmbroſa en campo de oro
 El Mauritano eſtrago preſagiaſſe:
 Ni que de Julia Celfa horror ſonoro
 Turbado el golpe funeral armaſſe,
 Que tanto antes en tragicas ruínas
 Sembradas viò por la Africa las Quinas:

DCCCXLVIII.

ALli viò vn Angel, que al ſangriento azerò
 Daba el puño en el ayre ſobre el Luco,
 Siendo cometa alado al heredero
 De la Real ſangre, que aterrò al Maluco:
 Sonando en tanto en polvo Marcial fiero
 Vno, y otro beligerò trabuco,
 Y en la Corte, que al Tajo alça la frente
 Fixò la planta, y la hafta armipotente.

DCCCXLIX.

YAun vna funeral nocturna caxa
 Encima de Lisboa mirar pudo,
 Que del Rey mas offado la mortaja
 Viſible al Orbe el Cielo diò ſañudo.
 O quanto la fortuna infiel baraxa
 Las ſuertes, ſi al que Rey Leon ceñudo
 Pleytear la Lybia aun fuè para èl deſayre,
 Tumba la noche fuè, porſido el ayre.

DCCCL;

DCCCL.

Alli viò sobre vn cierço estrepitoso,
 Parto negro del Betis, Joven fuerte,
 De su penacho al sacudir ayroso
 Llamar à singular duelo à la muerte:
 Vn mundo de hombres el baston brioso,
 O seguir, ò temer con fatal fuerte,
 Y de puro rozar riesgos de Marte
 Roto de Portugal el estandarte.

DCCCLI.

Ruge la caja mas, el bronce horrendo
 Truena, no gime, y al tonante ruido
 Cadaveres la tierra vãn cubriendo,
 Sangre brillando el Sol despavorido:
 Noches de polvo el ayre confundiendo,
 Norte es solo al furor el estallido,
 Que por bocas de fuego en rønca saña
 A matar llama, ò à morir à España.

DCCCLII.

Arde Portugal yà en tropel furioso,
 La arena añade fuego al choque ardiente;
 Y en el tragico campo polvoroso
 Suda mas de su propia sangre hirviente:
 Las esferas con impetu ruidoso
 Rotas se oyen caer confusamente,
 Y en Españoles, y Arabes pendones
 Aguilas, Lunas, Quinas, y Leones.

Componiase el exercito de Don Sebastian de Italianos, Alemanes, Portugueses, y Castellanos. Mariana en las adic. à la 2. part. de su Historia.

DCCCLIII.

DCCCLIII.

Quanta immortal heroyca gallardia
 De el Principe la estirpe valerosa
 Hizo à eclypsas de Lunas vèr al dia
 Sobre la Africa roxa pavorosa:
 Ardiò en su azero con feroz porfia,
 Y en su ardor su nacion toda gloriosa,
 Peleando con furor desesperado
 Vn Portugal presente, otro passado.

DCCCLIV.

Sobre vn monton de lanças, y de muertos
 La espada roxa, y el morrion calado
 Funesto Rey de aquellos bultos hiertos,
 De oro el yelmo, y de plumas coronado:
 Llenos viò aquellos aridos desiertos
 De su exercito en Lunas sepultado,
 Siendo entonces Lucina infaustamente
 No de la vida Autora, de el Poniente.

DCCCLV.

Aquel, que à vn toro solo con vn brazo
 Rindiò feroz, y embrabecido el ceño
 Al Rey bruto postro con tenaz lazo
 (De Hercules, ò prototipo, ò diseño.)
 Aquel que al Mundo corto hallò embarazo
 Para alto de su esfuerço desempeño,
 Manchado en roxo lodo el hielmo de oro,
 Muerto besò la sombra yil de vn Moro.

DCCCLVI:

Alude à que Lu-
 zina, ò Luna pre-
 sidia à los Par-
 tos : *Gastafave*
Lucina: tuus iam
regnat Apolo.
 Virgil.

DCCCLVI.

MAs como en cercanias de el Ocaso
 El signo, que en su faz despierta al dia,
 Esconde el Mundo al dàr el postrer passo,
 Sin perder nunca su soberania.
 Afsi el Rey en el vltimo fracaso
 Brillando àzia la etherea Monarquia,
 Hollandò Lunas en su fatal fuerte,
 Cayò sublime encima de la muerte.

DCCCLVII.

MEdia con la vista portentosa
 Teresa aun la region del orbe Indiano,
 Hallando alli tal vez mano piadosa,
 Que la amparò por modo mas que humano.
 Vna selva de olivos anchurosa
 Viò cerrada por vn Americano,
 Llegando al otro Mundo con su anhelo,
 Què digo al otro Mundo? al otro Cielo.

DCCCLVIII.

ANtes que del papel la nema abriera
 De las cartas sabia el contenido,
 Que el sello de sus pliegos para ella era
 Letrero por la oblèa traslucido.
 Juego sagrado en su virtud severa
 Fuè dexar el aviso deslucido,
 Que en cartas su atencion brujulear tanto,
 Fulleria feliz fuè de lo santo.

Moviò el cora-
 zon de vn In-
 diano a que ci-
 ñesse con vna
 espaciofissima
 cerca vnos oli-
 vos de su Con-
 vento

DCCCLIX.

DCCCLIX.

N Egò la profèssion constantemente
 Por enferma à vna Monja, estando sana;
 Declarando el suceſſo, quan prudente
 De ſu imperio la ley fuè ſoberana.
 Eſtando otra en el vltimo accidente
 La redimiò de la opreſſion tyrana
 De vna fiebre, robando vna alma hermosa
 (Dixolo ella) à la eſfera luminosa.

DCCCLX.

A Lli vna Monja ahogada de temores,
 Dandose por perdida en ſu concepto,
 Al mirar de Teresa los fervores,
 Huìa de ella helada de reſpèto:
 Mas la Santa abrigò entre ſus ardores
 Sus ſequedades con feliz eſfecto,
 Alta Philoſofia à las edades
 Vèr al fuego impedir las ſequedades:

DCCCLXI.

F Avoreciò Teresa à eſte Convento
 Viva, y difunta, y ſiempre en ſu amor viva;
 Moſtrando en vno, y otro alto portento
 Su imperioſa fineza compaſſiva.
 Complice hazer tal vez ſolia al viento
 En la eſtacion del año intempeſtiva
 De aquellos guſtos, que por impoſſibles
 Son à vn enfermo mas aperecibles.

DCCCLXII.

DCCCLXII.

Aquel achaque, que sin guardar orden
De el frio, y del calor forma harmonias,
Porque en lo destemplado va el desorden
Atado à ley, à numeros, y à dias.
En vna Religiosa de su Orden
Desvaneciò las rigidas porfias,
Y el frio, en mayor frio sepultado
De ver su alto poder, se quedò helado.

Dà salud à vn
enfermo de
quartanas.

DCCCLXIII.

Aquel mal q̄ en va signo imita horrendo
El Parthico traydor cejar, de suerte,
Que el Sol de su alevosa faz huyendo
Libra en remontes prospera su suerte:
Cancer en fin, que el pie fugaz torciendo
Acerca mas los riesgos de la muerte,
Sin poder ya en su rabia adelantarse,
Retrogrado hizo andar hasta acabarse.

A otro de Can-
cer.

Luego, que el
Sol llega à Can-
cer, passa à Ca-
pricornio.

DCCCLXIV.

Refucitada hizo callar severa
A dos Monjas, que sus imperfecciones
La quietud le estorbaban en la esfera,
Y vn prodigio gastò en dos reprehensiones.
Otra vez impidiò en veloz carrera
Ociosas no sè què conversaciones,
Y à vna Monja, que sana se sentia
La hizo saber, que en breve moriria.

Los milagros,
que cuenta de
la Santa ya di-
funta, los dize
por anticipa-
cion, con la oca-
sion de hablar
de este Conuen-
to.

DCCCLXVI

De la boca
de un
de

Sus reliquias amparo feliz fueron
De sus Monjas dolientes de costado,
De estomago, de hastios, que cedieron
De su memoria al Numen invocado.
De horribles paraísimos, que sintieron
Divino aliento en su desmayo helado,
De vn lienço el hilo embarazando el filo Y
De aguda Parea contra el vital hilo.

DCCCLXVI.

De la boca
de un
de

Pasando sombras, y olvidando estrellas
La viò de aquella Casa la Priora,
Con dignaciones de su frente bellas
Lisongearse de ser su Fundadora.
Bendecia las quadras, viendo en ellas
Retratos de su esfera brilladora.
Con la mano alta en amoroso anhelo
Era otra bendicion ver su desvelo.

De la boca
de un
de

DCCCLXVII.

De la boca
de un
de

Aun en la Gloria quiso cortesana
Honrar los rages de la Poësia,
Que en su Zafir, con pluma soberana
Lyra de signos viò en culta harmonia.
De eterno Sol la Aurora enargò humana,
Dando à la nieve ardor la fantasia,
Porque en Belèn al fon de los Planetas
Los Angeles tambien fueron Poetas.

DCCCLXVIII

A Vna Piedra, que dificultaba los Genes
 Capitulo formado q por imprudente, y ovio
 De la incapacidad q me veni si notaba
 La elevò à ser oráculo eminente, y obigir
 Al tiempo, qd se impa Monja profesaba
 Se ostentò à una vision suya claramente
 Vision ilustre, q no fana de el Cielo
 Autorizandis un veloz rompido al veloz una A

A Dà alientos à
 vna Religiosa
 para exercitar el
 gobierno, y as-
 siste visible à la
 profesion de
 vna Monja.

DCCCLXIX

L A Casa estaba à râl digor cunida, y
 Que penitencia en todo respiraba
 Con sus silencios desaparecida
 La habia solidad q en la habitaba
 Solo de paz Angelica asistida
 Region de Astros callados notaba
 Y vnidos (quien tal vider) gloria, y anhelo
 Puro y lo era, pero tambien Cielos (ulu?)

I Pondera la ob-
 servancia, y vir-
 tudes de las Re-
 ligiosas de di-
 cho Convento
 de Malagon, y
 cuenta algunos
 milagros de las
 Religiosas.

DCCCLXXI

Desejadas frigiditas, duro de h
 Sin humano bonficio si sus sentidos
 Habitado se puld ro el pobre techo
 Los pies con rallo duramente heridos
 Ni a un las puas dexaban fatisfecho
 El lo en sus rigores desmedidos
 Que yã do el dicho monte victorias tantas
 Iba el dolor hollado de sus plantas

M -ordoms ole
 .to

DCCCLXXI.

A Genjos la comida amedrentaban,
 Polyvoreada de horror la pobre mesa,
 Imitando (si yà no aventajaban)
 Los rigidos exemplos de Teresa.
 En vez de Sal el plato malquistaban
 Con vna , y otra palida pavesa:
 Duro rigor , que aun oy atemoriza;
 Aun antes de ser polvo ser ceniza.

DCCCLXXII.

L icencia aqui las subditas pedian
 Tal vez para morir à su Prelada,
 Y apenas de su boca la obtenian,
 Quando al Cielo aprestaban la jornada;
 Crecer el pan frequentemente vian,
 Y vna estrella en fulgores defatada
 Al ir à comulgar todo el Convento
 (Sulco de oro, y de luz) rasgar el viento.

DCCCLXXIII.

M onja huvo, que viò cinco calaveras
 Con velas funerales ir andando,
 Y las sombras partidas en hileras
 La Imagèn de la muerte acompañando:
 Cinco antorchas fingidas , verdaderas,
 Que à vidas cinco estaban alumbrando,
 Pafmos causando al tumulto lucientes
 Vèr cabezas sin alma tan prudentes.

Caso affombroso.

DCCCLXXIV.

DCCCLXXIV.

C Incó Monjas murieron; la postrera
 Fuè la misma, que viò portento tanto,
 Que de la antorcha funebre heredera
 Corriò gloriosa al palio del espanto,
 Si allà la Grecia en rapida carrera
 Daba en sus juegos la hacha vital, quanto
 Mejor aqui, que en su inquietud festiva
 De cabeza en cabeza la muerte iba.

Si alli se daban
 la antorcha de
 mano en mano;
 aqui de cabeza
 en cabeza, no
 para sucesion
 de la vida, sino
 de la muerte.

DCCCLXXV.

F Alieciendo vna Monja reparaba,
 Que la Comunidad, que la asistia,
 A cierta ley domestica faltaba;
 Bien que la del amor la ley suplía:
 Al cerco de Astros, que la coronaba
 Hizo acudir al toque que se oía,
 Que, como ahora, la observancia entonces
 De el mismo metal era que los bronce.

DCCCLXXVI.

C Ondescendieron con su gusto, y ella
 Dulces versos cantando al Sacramento,
 Sonoro ruiseñor en pompa bella,
 Hirió el ayre, adorando el labio el viento.
 Bolvieron, viendo en vna, y otra estrella
 Rifueño el Sol en musico concerto:
 Rara Sirena, à quien sin agonía
 La matò hermosamente su harmonía.

DCCCLXXVII.

DCCCLXXVII.

LA caridad, como en region segura,
 Este Cielo habitaba, aunque anhelante;
 No aviendo en forma alguna, que en su cuna
 La vltima prueba no lograse amante.
 Con la podre; mas baste la pintura, si ella es
 Que muere de quien la val a oír el semblante,
 Y no es solo el honor para vn sentido,
 También tiene sus bienes el mundo.

de la muerte,
 de la vida, lind
 para lucision
 en capex, no
 adni de capex
 mudo en mano,
 la mitorcha el
 si ella es dadas

Aplicòsele vna
 Religiosa Beni-
 ta, estando mu-
 da, y le diò la
 mitad de la ha-
 bla.

DCCCLXXVIII.

Cortado el pelo de vna Monja santa,
 De esta Comunidad hi jas sombras, que
 Conservò (ò gran prodigio) de virtudes tanta,
 Que media habla le diò nra Religiosa Santa,
 O quando vedada la lengua, que
 Al cerco de la vida se le abra,
 Extrañeza y no adcion supo en la gloria,
 Hizo solo en parte de mudèz da mudo,
 Y haze que cham al habla silencio a prebenda.

DCCCLXXXI.

Lal comidua en el fuego de la vida,
 Libre se vio por modo milagroso,
 Templando Dios en voz articulada,
 De a que bazar el susto con gojoso,
 Ni la veniza embarazara en nada,
 Al plato tan que fallóse por lo gojoso,
 Que penitèncias las que allí vivian,
 Mil veces en la mesa la comian.

DCCCLXXXII.

DCCCLXXX.

N O aviendo con que hazer vn monumento

La Reyna del Emphyreo dió la cera su O
 Y adoleciendo alguna en el Convento, M
 La venia a assistir como enfermera, con M
 Contra vn carbunco executò vn portentoso,
 El riesgo hollò de vna esquinencia fiera, Y
 Que en el achaque mas desesperado up o I
 Siempre su amor estaba de cuydador su O

DCCCLXXXI.

A Un antes que las Monjas enfermassen,

Funebres tablas con presago ruido, obno O
 Para que al Cielo el passo apresurasen, ó V
 Roncas formaban horrido sonido. harto Y

Ni se vió, que las tablas asustassen. L. III M
 A quien tenia el rumbo tan sabido, n. on. B
 Que era para ellas en su feliz suerte. on. bu. V
 Harmonia el sonido de la muerte. y. on. u. C

DCCCLXXXII.

A L tiempo que la Misa se dezia

Por vna de esta Casa alma dichosa, m. n. O
 Cantando el Coro en lugubre harmonia, J
 Musica ocupò el ayre portentosa. on. u. C
 Rasgueando en risas la melancolia. on. u. C

De aquella ceremonia religiosa, on. u. C
 En vez de el *requiem*, como en fiesta fuya,
 Los Angeles cantaron *Aleluja*. on. u. C

Vnas tablas, que
 suelen tocarse
 en los Conventos
 para funciones
 de Comunidad,
 hazian ruido por
 si mismas quando
 avia de morir
 alguna Religiosa.

DCCCLXXXIII.

DCCCLXXXIII.

SEntià mucho alli vna cozinera,
 Que como à Angeles limpios asistia
 El tizne del hogar ennegreciera
 Manos, que de cristal mirò algun dia:
 Acudiò à Dios con devocion ligera,
 Y encontrò en èl, fino lo que queria,
 Lo que debìò querer, pues le diò vn medio,
 Que remedio manual fuè sin remedio.

DCCCLXXXIV.

GRan portento ! de el Leño soberano
 Donde clavado el Redemptor estava
 Viò, que del hierro libertò vna mano,
 Y afeada con sangre la ostentaba.
 Mirad, dixo, estas manchas, que à inhumano
 Bruto rigor debì, y oy no las laba
 Vuestro llanto en incendios caudaloso,
 Siendo yo Dios, y siendo vuestro Esposo.

DCCCLXXXV.

COmo de roxa luz subitamente
 Caminante fatal yaze encendido,
 Pues sin oir la saña omnipotente,
 La muerte ignora, y yà muerto ha caido:
 La lumbre, el golpe à vn mismo tiempo siente:
 Ella aterrada à sí, abançando al ruido
 Sin aliento, aunque viva, vino al suelo,
 Hierta al feroz relampago del Cielo.

DCCCLXXXVI.

DCCCLXXXVI. **T**

EN tres efigies que sollicitaban
 (Burlando la pobreza su deseo)
 Quando olvidadas de esperar estaban,
 Logrò su culto milagroso empleo.
 Los tres mostraron quanto las amaban,
 Ciñendo à las tardanças el rodeo,
 Que aunque sus bultos troncos solo fueran,
 Cobràran alma, y à ellas se vinieran.

Milagrosamente hallò el Convento dinero para hazer tres Imagenes de sãtos, que ha an mucha falta à su devocion.

DCCCLXXXVII. **A**

MAs què veo? què Imagen pavorosa
 A la ausencia de el Sol fia vn intento?
 Què triste; pero accion tan tenebrosa
 Sientala el polvo, y no la aclare el viento?
 Fanal la mano en la mansion ymbrosa
 Tentando va el pavor, mas que el Convento,
 Y muda, ciega, atonita, empenada
 Su encuentro son los bultos de la nada.

Vna Monja difunta se levanta de la sepultura, por librar à otra de vna tentacion terrible.

DCCCLXXXVIII. **D**

SI es ilusion? de vna vna tristemente
 Cadaver blanco, y pardo surgir miro,
 Guardando con la huella reverente
 Silencios, y respetos al retiro.
 Calla la noche, chayre obscuramente
 De nubes sella el Celestial Zafiro,
 Y en seguimiento de vna viva muerta
 Vna sombra difunta anda despierta.

DCCCLXXXIX.

T Endido el velo por la faz severa
 Diò à la noche segunda noche obscura
 Quien violò la clausura à la vna fièra
 Por dexar la quietud sacra segura:
 Vn bulto aereo, cuyo no ser era
 De mas cuerpo en tan ardua coyuntura,
 Que en Orden, que es terror à defaciertos,
 Rapidos velan palidos los muertos.

DCCCLXXX.

A Donde vàs? de horror divino armada,
 Dixo la sacra sombra pavorosa.
 La noche buscas? quando deslumburada
 Tu conciencia otra niebla es espantosa.
 Adonde? à que en abismos sepultada
 Carcel de fuego habites horrorosa?
 Mas què pregunto en rumbos tan fatales
 Adonde vàs? Mas es, de adonde sales?

DCCCLXXXI.

D E donde sales? de vn humano Cielo:
 Adonde vàs? à vn Chaos lamentable:
 Què buscas? el alivio de vn anhelo;
 Y què alivio? vn anhelo perdurable:
 Què pierdes? honra, Dios, alma, consuelo:
 Què ganas? vn abismo formidable:
 Por vna culpa, sì, cuyo desorden
 Te toca solo à ti, y atcza vna Orden.

DCCCLXXXII.

DCCCLXXXII.

Simulacro sin voz, volcan helado
 Oyò la Monja el eco anohecido,
 Sirviendo a aquel tropiezo al pie abançado
 De hazerse atràs doliente de impedido.
 La vista abrió, y en hondo mar turbado
 Dexò el riesgo en cristales sumergido:
 De sí huyò, y bolviò en sí (rara jornada)
 Cobrarfe en el confin de enagenada.

DCCCLXXXIII.

Frio cadaver del ardor mas vivo
 Retirò el vuelo à su recinto umbroso,
 Cuerpo sin alma al trueno executivo
 De aquel nublado negro portentoso:
 Palido horror, que supo persuasivo
 Ser Iris sacro en eco luminoso,
 Ceniza estraña, que en interior guerra
 Del riesgo aun à la sombra le echò tierra.

DCCCLXXXIV.

Mas yà es tiempo, que el plectro ceda grave
 A instrumento en donayres bullicioso:
 Virtud serà, si ley imponer sabe
 Entre lo sacro, y lo supersticioso.
 En números, pues, oy hiera suave
 Las cuerdas floxas arco perezoso,
 Que cuydado mayor arguye en parte
 Rasgueando sin estudio, herir con arte.

DCCCLXXXV.

A Vna novicia buena, aunque imprudente,
 Que solia acudir siempre à deshora,
 Buscando arbitrios para impertinente
 En las licencias de su superiora:
 Que se fuesse à passear jocosamente
 Respondiò à sus instancias la Priora,
 Y ella resuelta con candor novicio
 Dos vezes la obediencia hizo exercicio.

DCCCLXXXVI.

E Ra quando el Diziembre elado hermosos
 Sabe hazer con la escarcha los rigores,
 Y con candores suyos enojosos
 Castigaba yà en ella los candores:
 Pero no obstante los passeos ayrosos
 Repetia à preceptos superiores,
 Y unió con novedad en el recreo
 Ser passeio mandado, y ser passeio.

DCCCLXXXVII.

E L passeio durò (y aun oy duràra)
 Muy dentro de la noche en los confines,
 Si de intencion la Santa no mudàra
 Al tiempo, que tocaban à Mayrines:
 Llamòla alegre, y su obediencia rara
 Celebrò afable, y configuriò dos fines,
 Dexando su viveza corregida
 A vn tiempo exercitada, y advertida.

SABE SANTA TERESA EN MALAGON LA MUERTE
 repentina de Don Bernardino de Mendoza, Cavallero disfraido. Signifi-
 cale el Cielo el peligro en que estuvo su alma, y que no saldria del Purga-
 torio hasta dezirse la primera Miffa en el Convento de Valladolid, fun-
 dacion capitulada ya del mismo Don Bernardino. Corre presurosa al alti-
 vicio de su bienhechor. Passando por Avila le ofrece un Cavallero casa para
 fundacion de Frayles en Duruelo. Va a ver personalmente el sitio. Pide
 licencia a dos Provinciales de su Orden, y al Abad de Valladolid para in-
 tento tan arduo. Dexa en Medina a Fr. Antonio de Heredia, Prior que era
 del Carmen de la Observancia en aquella Villa, persuadido eficazmente a
 la Descalcez. Llevase a Fr. Juan de la Cruz consigo, instruyendole en el
 modo de la reforma. Predica a la Santa en el camino un Novicio de la
 Compania. Entra en Valladolid. Ve el lugar, que alli le tenian destinado
 para la fundacion, y aunque es poco sano le admite. Aparecele glorioso
 Don Bernardino. Mejora la de habitacion Doña Maria de Mendoza, her-
 mana del difunto. Celebrafe la translacion del Santissimo con lo mas au-
 torizado de aquella Ciudad. Planta suma perfeccion en su Convento. Vir-
 tudes que exerció. Favores del Cielo, que tuvo. Pláticas que hizo. Mila-
 gros suyos en vida, y muerte. Parte Fray Juan de la Cruz a la funda-
 cion de Duruelo. Pintura de aquella Casa.

HARMONIAS.

DCCCLXXXVIII.

Luzero agora alado pulsar fiento
 Concha vocal, que al Celestial Zafiro
 En la docta inquietud del movimiento
 Buelve en hielo el cristal de su azul gyro
 El pulso inquiere en alto arrobamiento,
 Y fuera entre vna dicha, y vn suspiro
 Vn temblador reir, que dà sonoro
 Brillos al ayre en alegrías de oro.

DCCCLXXXIX.

DCCCLXXXIX.

Mucho assombro à su luz mental se fia;

Gran suceso en sus numeros se espera;

Porque la mano tiene en la harmonia;

Porque dos Astros alça àzia la esfera.

O lo que vè ! La etherea Monarquia,

Tierra, mar, ayre, fuego considera,

Y al vèr con nueva ley los elementos

Yà pulsa cuerdas , yà toca portentos.

DCCCC.

LA Cythara calienta el pecho , y luego

Lazos , y lineas pule al arduo assumpto,

Formando el dedo con desassossiego

Vnas vezes vn rasgo , otras vn punto:

Todo es tropel, dulçura, calma, fuego,

Confusion, suspension à vn mismo punto,

Corriendo al ruido, que el marfil respira,

• Espiritus sonoros por la Lyra.

DCCCCI.

Pareceme mirar en Mundo vndoso

Del Ginoves Jason la ossada nave,

Con arboles peñasco vagaroso,

Con alas en mar, y Euro Delfin, y ave:

Al verde hervor del pielago espumoso

Precepto su baston imponer grave;

La honda quilla rozando duramente

Aspero el Ponto , horrifono el Tridente.

DCCCCII.

DCCCCII.

Tierra busca, y el mar desaparece
 La tierra misma, que en su inmenso gyro
 Su globo cerca el Ponto, y lo guarnece,
 Librando su defensa en su retiro:
 El Cielo se le muda, ò lo parece,
 Bultos nuevos brillando en su Zafiro,
 Y aun su fanal norte es, que al *primer mundo*
 Con sus velas darà luz de el segundo.

DCCCCIII.

Quando de Iexos àzia el Occidente
 Vn bulto se fiò à la vista vmbroso,
 Que aunque confuso cenicientamente
 En la duda borron fuè laminoso.
 Miralo vna vez, y otra atentamente
 Desde la gavia lynce cuydadofo
 Vn Timonero, en confusion nõ pòca
 De si es nube la nube, de si es roca.

DCCCCIV.

Pero à fuerça de remos cobró abetos
 Dudas, mares, y Zefiros plegando
 Viò revelado yà el fatal secreto,
 Que el Mundo le iba el pielago acreando:
 Voluble antorcha fuè el mas clato objero,
 Que, con plumas de feda el ayre ondeando,
 Vieron desde la activa armada popa
 Con feda de luz las Aguilas de Europa.

Vna tea encendida, con que se alumbraban en vna casa al tiempo, que llegaba cerca el Baxel, y que la movian de vna parte à otra.

DCCCCV.

T Al nuestra Santa en golfo tumultuante
 Rompiendo escollos, liquidando hielos
 Por otros nuevos rumbos anhelante
 Al cañamo dió aliento de sus velos.
 Despues de vn Mundo de ondas inconstante;
 Mas espejo de abismos, que de Cielos,
 A corta arena olvido de Castilla
 Guiò triumphante mystica la quilla.

DCCCCVI.

L Os furiores del pelago templados
 Las velas hinchia en impetu divino,
 Abregos componiendo conjurados,
 Alada al viento exhalacion de pino.
 Pensamientos al Cielo dilarados,
 Crespa garçota al globo cristalino,
 Son al Tridente en apice volante
 De la Luna naval rizo turbante.

DCCCCVII.

T U agora (Musa) que la postrec cumbre
 Coronas del Parnaso en harmonia,
 Desde essa al ayre excelsa pesa dumbre
 Tempa en plectro la torpe pluma mia;
 Metrica, alta, vocal, sagrada lumbre
 Docta alma Apolo dè à la fantasia,
 Y la reforma en hombres prolongada
 Sea al sacro pincel sombra animada.

DCCCCVIII.

DCCCCVIII.

EA mortales, dixo, yà la fama
 Trueca en Iris el belico sonido,
 Yà del laurèl el rizo en vocal rama
 Al cañon de el clarin vâ retorcido:
 Yà vn portentoso intento al Orbe llama;
 Mundos turbando, y pielagos el ruído:
 Yà baxel milagroso en mar incierto
 Con la vela de vn velo apunta al puerto.

DCCCCIX.

YA esto es aver de cerca divisado
 Argonauta immortal la sacra arena,
 Donde al afan de tanto mar calmado
 Fixar oy logre la atrevida antena.
 Yà esto es aver sus ansias coronado
 Con glorioso laurèl playa serena,
 Cuya orilla à su extatico desvelo
 Mas es, que nuevo Mundo, nuevo Cielo.

DCCCCX.

DOn Bernardino de Mendoza, en quanto
 Dora el Sol, por su estirpe conocido
 De Andaluzas Sirenas el encanto
 Bebia por la vista, y el oído:
 Vivia sin vivir, que en riesgo tanto
 Vivia en vn beleño apeteçido,
 Que adorando en las flores los venenos,
 Duraba mas, pero vivia menos.

Rr

DCCCCXI.

DCCCCXI.

B Abilonia confusa naufragante
 Era su vida , bulto hermoso al viento;
 Todo de sus sentidos , y distante
 En el afan de vn embelesamiento:
 De vn gusto fugitivo à otro anhelante,
 Permanente en ansioso movimiento,
 Partido de el arbitrio el poderio,
 Por mas señor con menos alvedrio.

DCCCCXII.

C Avallos , Farsas , musicas , passeos,
 Eran ocupacion de sus cuydados,
 Vistosa poblacion de devaneos,
 Tumultos de ocio en sombras enredados:
 Siempre à jurisdiccion de sus deseos,
 Y siempre sus deseos disgustados:
 Muriò sin tiempo, que era ley precisa,
 Viviendo tan veloz , morir aprisa.

DCCCCXIII.

V Beda fuè sepulcro lagrimoso
 De aquel errante Adonis Astro helado,
 Aun afanado , mas que presuroso,
 Y aun mas que obscurecido , deslumbrado:
 Cuyo sobervio espíritu fogoso
 De risueñas Auroras adulado,
 Declinando la altura en el aumento,
 Quedò sin vida , por sobrarle aliento.

DCCCCXIV.

DCCCCXIV.

Tercera, que en distantes cercanias
Alcançaba con vista milagrosa
De Mundo, y Cielo glorias, y agonias,
Curiosa nunca, y siempre cuydadosa:
Entre las juveniles lozanas
De aquel Principe errado, Aguila ansiosa
Siguiò los passos, y guiò sus huellas
A coronar feliz laurel de estrellas.

DCCCCXV.

Viò (ò lo mucho que viò!) en imagen clara
Joven gallardo al tumulto rendido;
Y viò tambien (ò maravilla rara!)
Vn galan tan aprisa convertido.
Y tambien viò, que en fin se condenàra;
Si en la reforma no huviera ofrecido
Casa à la Virgen fabricar, y Templo,
Tan precioso es en Grandes el exemplo:

DCCCCXVI.

Viò aquella alma en incendios anegada
Estrañamente de ansias oprimida;
Mas quedò al mismo tiempo assegurada
De que luego seria focorrida.
De Pisuerga à la orilla vinculada
Su dicha estava, quando construida
La Iglesia, que ofreciò, celebrat viera
La Missa por su espiritu primera.

Rr 2

DCCCCXVII.

DCCCCXVII.

AL remedio Teresa presurosa,
 Corriò de vna alma, que su diligencia
 Por calma la tendria perezosa,
 Si el Sol dieße à sus vuelos obediencia:
 Alma de Amante en fin, que por fogosa,
 Y por ruda en preceptos de paciencia,
 Si fuera meritorio allà el anhelo,
 Pudiera pretender segundo Cielo.

DCCCCXVIII.

DExa de Malagon la esfera breve,
 Y de Valladolid en vuelo ansioso
 Sigue la senda: tanto à su amor debe
 De vn señor vn empeño generoso.
 Aun mas que al polvo, al fuego el passo mueve
 Sereno Sol indocil al reposo,
 Batiendo inquieta en agonìa tanta
 Plumas de agradecida, alas de Santa:

DCCCCXIX.

Con recato la Santa iba divino
 De Fray Juan de la Cruz acompañada;
 Pero el concurso en frases de el camino
 Daba al Santo Fray Juan vaya pesada:
 El en aquel estruendo repentino
 Armò el ceño, y la Santa sossegada
 Con risa de Angel dixo hermosamente:
Calla la dama, y el galan lo siente:

DCCCCXX.

DCCCCXX.

PAsò veloz por Avila, y el Cielo
 Quiso en Avila yà darle vencido
 El imposible norte de su anhelo
 Tantas vezes en humo obscurecido.
 Mexia noble le franqueò en Duruelo
 Para sus Frayles vn rincón ceñido:
 Punto con rasgos de primores varios,
 Esfera propia para solitarios.

DCCCCXXI.

(daron

Vió el Pueblo, y viò vnas sombras, que que-
 Despojos de la edad cascas que huyeron,
 De ellas vnas que enteras se passaron,
 Y otras que fueran, y sin ser se fueron.
 Solas vnas paredes se animaron
 A mostrar el valor con que cedieron,
 Y vn sitio en fin, que ahogado ansiosamente
 Sudaba vn hilo de agua por la frente.

DCCCCXXII.

ERa la habitacion, ò ser queria
 Esqueleto con visos de portento,
 Nada, que à inmensidades se estendia,
 Porque se continuaba con el viento.
 Viò aquel pobre portal, y donde nacia
 Penada su Orden, y àzia el Firmamento,
 Tierna mirando fabrica tan rara
 Humedeciò la luz, buelta la cara.

Afisi le llamò
 Santa Teresa.

DCCCCXXIII.

DCCCCXXIII.

DE rio al mar lograba el apellido
 Cosido con la casa arroyo breve,
 Que el mar, ni aun de otro rio conducido
 Tuvo noticia de su curso leve:
 Hilo, que en sus escollos retorcido
 Vnas vezes arena, y otras nieve;
 Siendo antes plata, y polvo apresurado
 Se hizo menor andando prolongado.

DCCCCXXIV.

Quien le dixera al suelo congojoso,
 Por donde à paufas la agua se fangraba,
 Que el pielago ahogaria caudaloso
 El hilo, que el raudal subtilizaba?
 Que Levante, y Poniente monstruo vndoso
 Con la America, y Lybia lo esperaba?
 Regando el Orbe aquel cristal conciso,
 Qual varios Reynos la del Paraíso.

DCCCCXXV.

Aqui Teresa norma apresurada
 Diò à Fray Juan de la Cruz, y fuè la norma
 Tal, que el Santo en la planta viò ideada
 Reforma alto blason de la reforma:
 Vna planta, que à vn pie pudiera holgada
 Ceñirse, y excediera de la forma:
 Con su correa à la estrechez atento
 Pudo rodear su cuerpo, y su Convento.

DCCCCXXVI.

DCCCCXXVI.

A Medina partiò rapidamente
 La Santa emula al Sol, que la inflamaba,
 Y alli el Geminis viò signo luciente
 En dos lumbres, que el Cielo le guardaba:
 Heredia, que à Medina diò prudente
 Señas del alto incendio, que ocultaba:
 Prior, que en su Observancia observante antes
 Reformado fuè norte de Observantes.

DCCCCXXVII.

Y Fray Juan de la Cruz, cuyos fervores
 Tanto antes de la Santa conocidos
 De su nombre enlazaron los rigores
 Al jardin de sus años mas floridos:
 El que en impetus ave, entre fulgores
 Sol, no solo en los passos competidos
 Siguiò su pie; mas alta fuè su empresa,
 A vn vuelo iba (en su modo) con Tercia.

DCCCCXXVIII.

A Vn vuelo, pues dos vezes elevado
 Con la Santa le viò suspenso el viento,
 Que aun el Zefiro mismo arrebatado
 Salìo de sî; ò subìo con el portento.
 Viò vn subdito à la esfera remontado
 Seguir de vn Seraphin el alto aliento,
 Y le viò (aunque inferior à su grandeza)
 Siempre à sus pies, è igual con su cabeza.

DCCCCXXIX.

T

DCCCCXXIX.

Erefa con lifura peregrina
 Quifo de entrambos fer Predicadora;
 Siendo fu accento en practica doctrina
 Articulada llama alma fonora:
 Conceptos llanos fu oracion divina
 Ministrò à la eloquencia vencedora:
 Fervorofa oradora, cuyo labio
 La hizo el faver orar orador fabio:

P

DCCCCXXX.

Erdonad, Padres, dixo, oíd os ruego
 A vna muger fin letras, que aun no fabe
 De fucessos en tanto tropel ciego,
 Quanto es de fu alto cargo el peso grave:
 En ansioso *habitual* defaffofsiego
 La Orden me tiene, y temo, que fe agrave
 Si de ella misma (què dolor!) saliere,
 Quien de esta aura feliz la calma altere.

O

DCCCCXXXI.

Lo que amante mi corazon siente
 Averos de exponer à fultos tales,
 Siendo preciso en la ocasion presente
 No menos que vencer dos Provinciales;
 Hazer à toda la Observancia frente,
 Y aun en el figlo negociar parciales,
 Estremeciendo las alteraciones
 Vulgo, Cortes, Audiencias, Religiones.

*El que era en-
 tonces, y el que
 acababa de fer.*

DCCCCXXXII.

DCCCCXXXII.

A Dos hombres no mas està oy ceñida
 La Religion, y vuestro norte espera
 La emulacion à zelo introducida,
 Para teñir de horror la luz primera:
 A vosotros la Orden reducida
 Se vè; pero ecos oygo de la esfera,
 Que de este Cielo vivo, aunque dos solos,
 Yà el caracter teneis de sus dos Polos.

DCCCCXXXIII.

B Ien veis de què instrumentos se ha valido
 Para milagro tal la providencia:
 Yà el Atheista agora avrà entendido,
 Que aun para atomos ay omnipotencia:
 De Debora està Sifara vencido
 Cadaver de Jahel à la violencia:
 Roto vè el Mundo su esquadron confuso,
 No con vn clavo, sino con vn huso.

DCCCCXXXIV.

O Bra es esta de aquel, que estendiò el dia
 En vn signo de luzes coronado,
 Que imponer supo à la region vazia
 Todo el terrestre circulo pesado:
 Que dibuxò los ayres de harmonia,
 De portentos el golfo dilatado,
 Los riscos de hojas: y inundò los Cielos
 De Astros en llamas, de Aguilas en vuelos:

DCCCCXXXV:

DCCCCXXXV.

DE menos hizo , porque fuè de nada
 Esferas , y orbes su poder divino;
 En afliccion mayor viò prolongada
 Cõ brutos, y hombres la estrechèz de vn pino:
 Segundo Iris paloma enamorada
 Quietud al Pueblo naufrago previno:
 Palido ronco mar viò fluctuante
 En corto leño vn Mundo navegante.

DCCCCXXXVI.

YA avreis diversas vezes reparado,
 Que estàn los Cielos à esta Orden atentos;
 Alperas cumbres hemos tramontado,
 A que abrieron camino los portentos.
 De los Principes hemos conquistado
 La gracia , y no à poder de abatimientos:
 Gracia en baxezas hondas construïda
 Tira à la Gloria, y se hunde en la subida.

DCCCCXXXVII.

DOs sois , id disponiendõos desde ahora
 A vn modo de vivir tan observante,
 Que aun en niñeces de primera Aurora
 Sean vuestros exemplos Sol flamante.
 Ved que el Mundo los rumbos os explora,
 Y que en malicias lynce vigilante
 Para la acusacion tal vez sucede,
 Que vè mejor à aquel que vèr no puede.

DCCCCXXXVIII.

DCCCCXXXVIII.

LA modestia en el porte , la lifura
 En el trato, el silencio, la abstinencia,
 El rigor, la oracion, la intencion pura
 Ocupen siempre vuestra diligencia.
 Dixo , y con dulcissima ternura
 Los mirò como Sol, cuya influencia
 Pudo à los dos con sus heroycidas
 Llenar las almas de prosperidades.

DCCCCXXXIX.

A Qui para esperar à su Prelado
 Dexò al Prior , y à passo presuroso
 Partiò à Valladolid Astro afanado,
 Siempre sereno , y siempre congojoso.
 A fundar vn Convento reformado
 Iba , y à dár à vn Principe reposo,
 Que para focorrer vn desconuelo
 No estaba en este Mundo , si en el Cielo.

DCCCCXL.

DOs Sacerdotes en su compañía,
 Y de la Cruz al gran Fray Juan llevaba,
 Que la Cruz duramente la oprimia,
 Y la Cruz dulcemente la alentaba:
 Quatro luzeros la campaña via,
 Y vn signo entre ellos, que los ilustraba,
 Y aunque entre nubes de bayeta, y xerga
 Dorar su Cielo azul los viò el Pisuerga.

DCCCCXLI.

L Legò la Santa yà dichosamente
 De el valle regio al termino anhelado;
 Y vnida à muchas casas eminente
 Viò vna casa habitar vn despoblado:
 De antigua edad cuydado negligente,
 Trabajofo à poder de trabajado:
 Palacio vano en fin de estàr consigo
 Con comercio à otras Casas, y no amigo.

DCCCCXLII.

No era corto el lugar, que prevenido
 Le tenia el Mendoza generoso;
 Mas dexò en triste carcel oprimido
 Su pecho el sitio à fuerça de anchuroso.
 Desconsolado alivio, aunque florido
 Rasgueaba alli vn jardin papel frondoso,
 En cuyas hojas aprender pudiera
 De el arte à escribir bien la Primavera.

DCCCCXLIII.

E Dificio fatal era el Palacio,
 Que aun de valde desdenes merecia:
 Viò la Santa su fabrica despacio,
 Y viò quanto à su intento se oponia:
 Reducido mirò à sobervio espacio
 Todo vn Pueblo de riesgos que temia;
 Pero à vezes tambien toca en prudencia
 Abrazar prompta yna desconueniencia.

DCCCCXLIV.

DCCCCXLIV.

Y Azia à vn lado del Convento vn rios; **A** El rio de los Olmos, y Pisuerga.
 Otro iras ostentaba al triste suelo;
 Señor vno en violento poderio;
 Pobre otro siempre en arrastrado anhelo:
 De la Ciudad en el postrer desvío
 Con ceño à la salud tierra, agua, y Cielo.
 Servian solo armados de inclemencia
 De echar à mal la misma penitencia.

DCCCCXLV.

S triadas de sus ondas padecian **E**
 Las Monjas, conjurados los raudales;
 Bien que aun las aguas mismas se dolian
 De el daño, que causaban sus cristales:
 Sin querer en las margenes batian
 Desviando sus impetus fatales:
 Y corteses con vidas tan preciosas
 Las ondas se ausentaban presurosas.

DCCCCXLVI.

P rudencia fuè, no mugeril flaqueza; **V**
 Atender nuestra Santa vivamente (reza;
 A vna Orden, que aunque horrible en la aspe-
 Pone en orden tambien lo penitente.
 Metrica es en el Musico destreza,
 No apretar al marfil la hebra eloquente;
 Subir de punto el son es tyrania;
 Trato es de cuerda, y quexa la harmonia.

DCCCCXLVII.

DCCCCXLVII.

A Qui vn tiempo vivió, y aqui encumbrado
 El myfterio mayor llamò altamente
 De Corte, y vulgo à vn Templo fyncopado
 En lynces ojos culto reverente.
 Vn Cielo vieron de repente armado,
 De Mendozas en fin afan luciente,
 Donde à refurreccion pafsò, ò à gloria
 Myfterio, que es de la Pafsion memoria.

DCCCCXLVIII.

Oyendo Miffa
 fe le apareció
 gloriofo D. Ber-
 nardino de Men-
 doza.

E Ra de el Sacrificio foberano
 Teresa vna mañana sacrificio,
 Quando en luzes ethereas signo humano
 Baxò à reconocerle vn beneficio:
 Tan rapido, que al ayre, opuesto en vano,
 Ser le pareció el vuelo precipicio:
 Bien que à la Santa el vèr la faz gloriofa
 Le diò temporal gloria luminosa.

DCCCCXLIX.

V N Joven viò, que el dia floreciendo,
 Baxaba el ayre en brillos faspicando,
 Con mageftad rifueña componiendo
 Ser Astro, y alma, Cielos respirando:
 Victoriofo en las fienes facudiendo
 Mucho Sol, fe dexaba vèr, hondeando
 Plumage corvo en inquietudes bellas
 A vn Orbe de Zafir rafgo de estrellas.

DCCCCCL.

DCCCCL.

MOrador conociò ser de la gloria
 Brillante el forastero peregrino,
 Y antes de consultar à su memoria
 Viò, que era el yà feliz Don Bernardino.
 Su gratitud quiso èl hazer notoria,
 Y aunque costò vn prodigio, à verla vino,
 Que en aquellos espiritus lucientes
 No es estàr en el Cielo estàr ausentes.

DCCCCLI.

NO pronunciò palabra, porque el viento
 Era incapaz del gozo que sentia:
 Solo viò, que las manos cruzò atento,
 Humildad pareciò, ò cortefanía:
 El fuè de dos maneras gran portento
 Señor, y ageno de soberanía,
 Que solo es para globos soberanos
 El ser los soberanos mas humanos.

DCCCCLII.

DOña Maria de Mendoza atenta
 De Teresa al alivio en ansia tanta
 Igualmente del fitio descontenta
 Conspirò en la mudança con la Santa:
 De su gran Casa dividiò opulenta
 Palacio excelso, y lo reuniò, que en quantà
 Celsion hizo, logrà àzia las estrellas
 Mayor dominio, vinculandolo à ellas.

DCCCCLIII.

DCCCCLIII.

L Levò à su Casa aquella tropa hermosa,
 Dando lugar à que su luz pudiera,
 Sino crecer en pompa luminosa,
 Brillar mejor atada à ley severa:
 Y ella aumentò la rueda generosa
 Ceñida à menos en su noble esfera,
 Que en sus fondos tambien fuè engrandecerse
 Dilatarse en Teresa al recogerse.

DCCCCLIV.

Qual suele el primer Astro introducirse
 En la casa de vn signo, y cortesano
 Dexa tratarse, y no dexa sentirse
 Vtil siempre, y divinamente humano:
 Y la estancia en lugar de comprimirse,
 Se aumenta con el huésped soberano,
 Que como es solo para iluminarla
 La ocupa el Sol, mas sin embarazarla.

DCCCCLV.

Con semblante, y exemplos de Convento
 Vn Palacio ilustrò magestuoso,
 Y aun lo que de su imperio estava exempto,
 Tambien sin religion fuè Religioso.
 Luzes de luzes dividia atento,
 No Sol de sombras, su alto afan glorioso,
 Formando (ò maravilla!) en breve espacio
 Vn suelo Cielo, y figlo en vn Palacio.

DCCCCLVI.

NO Phebo así en su rápida carrera
 Corona de la ecliptica el camino,
 Tan fixo à las dos lineas de su esfera,
 Que es de bronce en la ley de torvellino:
 Quando, ni à Capricornio se acelera,
 Ni à Cancer tuerce con fatal destino:
 Como Teresa Palaciega, y Santa
 Sus Tropicos midió con diestra planta.

DCCCCLVII.

Y Sus hijas en coro luminoso
 A su luz eran ecos celestiales,
 Que en tráfago divino fervoroso
 Fatigas repetían inmortales:
 Afán continuo, bien que no ruidoso,
 Sus vuelos agitaba espirituales,
 Mostrando, aunque era gloria su desvelo,
 Que también ay tarés en el Cielo.

DCCCCLVIII.

Qual suelen por la faz del Firmamento
 Baraxarse confusas las estrellas;
 Vna en gyro acortando el movimiento,
 Otra en furco alargando las centellas:
 Rueda inquieta en sereno desaliento,
 Donde arden, cruzan, brillan llamas bellas:
 Y en el silencio azul de luz poblado
 Es harmonía aquel tropel dorado.

DCCCCLIX.

Assi este Cielo humano diligente
 En calma siempre, y siempre fervoroso,
 A la voz de Teresa reverente
 Bullicio construía numeroso:
 Aun los lexos oía promptamente
 De el superior silencio poderoso,
 Que al Musico tal vez el vèr la Lyra
 En proporción mental puntos le inspira.

DCCCCLX.

Quando de la
 casa de D. Ber-
 nardino pasó el
 Sacramento à la
 de su hermana,
 donde oy viven
 las Monjas.

LLegò en fin aquel dia venturoso,
 Donde llenando el rueda à la esperança,
 La dicha en desempeño generoso
 Los gritos acallò de la tardança.
 Valladolid al triumpho religioso,
 Desde la esfera, que la Real balança
 Modera fiel, hasta el postrer vezino
 Trofeo del alarde fuè divino.

DCCCCLXI.

Valladolid, que à la orla hermosa debe
 De Pifuerga sobervio de cristales,
 Siempre que claros sus espejos mueve,
 Vèr de Zafir Alcazares Reales:
 A quien la embidia misma no se atreve
 A turbar sus blasones immortales,
 Porque en las tres hogueras de su escudo
 Arde el acento, ò se congela mudo.

DCCCCLXII.

DCCCCLXII.

Procesion en su esfera hizo ostentosa
 Del Sacramento armada, y parecia
 Que aun la Deydad (sin verse) mas gloriosa
 En accidentes de esplendor crecia:
 Papel, en cuya plana mysteriosa
 Mejor lo trasladado se leia,
 Que no teniendo erratas lo sagrado
 Iba de otro caracter trasladado.

DCCCCLXIII.

El estruendo al silencio recogido
 Sellò los ecos en admiraciones,
 Componiendo el concurso desmedido
 Grandeza, Pueblo, Clero, y Religiones.
 La licencia estrechandose à vn sentido
 La atencion mejorò en sus atenciones,
 Que en tanto ver, que ni aun en el ver cupo;
 Aun la curiosidad ser virtud supo.

DCCCCLXIV.

Cada balcon jardin, cada ventana
 Se atreviò à incorporar en Primavera:
 El Zeylan à la pompa soberana
 Exprimiò el Sol en carcel lisongera.
 La China en rasgos de oro cortefana
 La seda ennobleciò, y de admirar cra
 Tender al ayre en sombras coloridas
 Mortajas de gusanos tan floridas.

DCCCCLXV.

Quanto Aracne en sus telas ostentosa
 Pintò fiel; quanto aliento diò Sinantes
 A esta, y aquella sombra portentosa,
 Sacando aun los borrones elegantes:
 Aqui con tanta imagen animosa
 Perdieron la ofiada de triumphantes,
 Debiendole à la Belgica destreza,
 Vèr alli virtuosa la pereza.

DCCCCLXVI.

BAñada en glorias de fortuna tanta
 De Grandes, y de triumphos guarnecida,
 Pisaba el polvo con humilde planta
 Teresa de sus hijas afsistida:
 La atencion toda se llevò la Santa,
 Y aunque en lexos cercanos escondida,
 Hilada noche al rostro denso velo
 Rifueño Sol dexò vèr en su Cielo.

DCCCCLXVII.

SUs Monjas santamente vergonçosas
 Parece que aun la tierra no tocaban;
 Ni era facil tocarla, que las rosas
 De corteses el suelo se llevaban.
 Las verdes de la selva hojas hermosas
 La tierra misma en Mayos enterraban:
 O exemplo! Seglar polvo vn pie sagrado
 No ha de tocarlo, ni aun como pisado.

Estaban las calles, y Plazas al-
 fombraadas de
 flores.

DCCCCLXVIII.

DCCCCLXVIII.

EA immortal muger, yà aqui lografte
 La Primavera en triumphos superiores:
 Yà de tu Casa flores olvidafte
 De tu hermosa niñez, con estas flores:
 Yà de el valle mas noble coronafte
 Lifonjas crespas, respirando amores,
 Y las que el Paraíso Andaluz cria
 Befaràn tus estampas algun dia.

DCCCCLXIX.

SEllò el nuevo Convento, y reverente
 Amantes gracias diò à su dulce Espofo,
 Començando en aquel sagrado Oriente
 La linea del afan mas luminoso.
 Señalòle Priora, que prudente
 Ardiesse hacha de exemplo fervoroso;
 Y atenta al mas humilde ministerio,
 Era fuyo el influxo, y no el imperio.

DCCCCLXX.

COmo el Sol no en alarde de triumphante
 Por su alto globo passos dà ligeros,
 Aunque sabe influir alma brillante
 En mar, en ayre, en flores, en luzeros:
 No muestra al Cielo el brazo dominante,
 Que al Polo guarda sus eternos fueros:
 Teresa afsi en extatica grandeza
 Solo para alumbrar era cabeza.

Alude à las Ermitas, y Altares, q̄ en sus primeros años adoraba de rosas, y azucenas.

Las de la Vega de Granada.

DCCCCLXXI.

DCCCCLXXI.

Tosia la Santa
en el Coro por
sus accidentes, y
la Priora dixo:
Salgase de aqui
qualquiera que
fuere, y obede-
ció al instante.

Obediente à la voz de su Prelada,
Que vn dia la mandò salir del Coro,
Mostro, que era republica acordada
La Religion en sujeciones de oro:
Donde aun la cuerda escucha levantada,
Preceptos sabios de el herir sonoro,
Pues para componer leyes al metro
No ha de tener la voz, voz contra el Plectro.

DCCCCLXXII.

Aun estando en
extasis obede-
cia.

Raptos tantos sentia, que yà no era
Excesso de su espiritu sagrado
Enagenarse en rapida carrera
Lynce de defacuerdo desvelado.
La voz de la obediencia mas ligera
Oia en aquel sueño arrebatado,
Toda fuera de si, y en si (ò portentoso!)
Quien diò advertencia al enagenamiento?

DCCCCLXXIII.

El vaso de agua,
que le daban
despues de com-
mular, no lo
soltaba en sus
arrobos, ni se lo
podian quitar.

Comulgando se viò de luz bañada,
Y en extasis tambien frequentemente
A la copa la mano tan clavada,
Que relieve al cristal era viviente.
A purezas diafanas pegada
Quiso estàr, porque en copia transparente
Se veia asì; y creyò con estraneza,
Que eran las dos de vna naturaleza.

DCCCCLXXIV.

DExad, diria, nuestra Santa el vaso,
 Que enferma estoy de amor, y à mi me toca,
 Por si templa el ardor con que me abraço
 Del pecho al alma el agua por la boca:
 Desde mi (al contemplarlo) à imitar passo
 Del Seraphin de Afis en agua poca
 La gran limpieza de cristal divino,
 Con que à su sèr humano reconvino.

DCCCCLXXV.

COn vna , y otra estraña profecia,
 Espia hermosa de la edad futura,
 A vezes desplegó lo que escondia
 De tiempo largo la mansion obscura.
 Sabia quien ser Monja pretendia
 Con ansia falsa, ò con virtud segura:
 Y se viò bien en dos, que en su Convento
 A vn centro entraron , pero no à vn intento.

DCCCCLXXVI.

SU alvergue el mas estrecho , la comida
 Pocas lantejas , basto pan , y vn huevo;
 Vñual en cristales la bebida,
 Pero en sus accidentes rigor nuevo.
 En xergón rudo , y tan penada vida
 Sueño ignorado de el fulgor de Phebo:
 Y estaban sus sentidos tan rendidos,
 Que aun así no se daban por sentidos.

DCCCCLXXVII,

De dos donce-
 llas pretendien-
 tes, à vna admi-
 tiò para Reli-
 giosa , y à otra
 desechò , y los
 sucesos de am-
 bas descifrarøn
 la causa.

DCCCCLXXVII.

E Ra volcan la Santa siempre ansioso,
 Siempre ocupado en dulce afan amante;
 Y era su corazon afectuoso
 De relox vivo tremulo volante:
 Enfermò en fin vesubio espiritoso
 De mucha alma portento palpitante,
 Causando assombro en su desassossiego,
 Ver el incendio alli enfermar de el fuego.

DCCCCLXXVIII.

P Ara adular su ardiente sed la dieron
 Labrada en vasos culta filigrana,
 Que engañando la sed, ser descubrieron
 Politica bruñida Veneciana:
 Si bien en ella la virtud perdieron
 De engañar, que en su fiebre, aunq̃ inhumana,
 Fuera otra enfermedad de sed doliente
 Beberse vna mentira transparente.

DCCCCLXXIX.

V iò los vasos, y viò preso en labores
 Dos vezes artificio peregrino,
 Donde à las claras iban los ardores
 A apurar vn engaño cristalino:
 Mas luego con estudios superiores
 La hidropica ossadia reconvino,
 Y aun tuvo con su sed dulces enojos,
 Porque bebiò apreensiones por los ojos.

DCCCCLXXX.

DCCCCLXXX.

A Mable suspension de su deseo
 Mirò con vista atenta , pero helada,
 Siendo el cristal de su descuydo empleo;
 Y dexando mas sed su sed burlada,
 Aun de la vista aquel leve recreo
 Apartò con victòria apresurada,
 Porque aun pretendiò huir desta manera
 No el gusto, que no tuvo , el que tuviera.

DCCCCLXXXI.

M As qual fuele el mar prodigo en favores
 Sincopando à la tierra los caminos,
 Los valles , y las cumbres superiores
 Poblar de beneficios cristalinós.
 Tal Teresa entre angustias , entre ardores
 Solo agitada de impetus divinos,
 Sola , y enferma muchas vezes era
 De vn Convento de Monjas enfermera;

DCCCCLXXXII.

C Omo deben al mar los peces vida,
 Vuolos , y voz los paxaros al viento,
 La Fenix alma , y pompa esclarecida
 Al encendido rapido elemento;
 La fiera à la caverna denegrida
 Dos vezes tumba, aunque tambien aliento;
 Y al hombre rinden culto despues prompto,
 La tierra, el fuego, el Zefiro, y el Ponto.

Vv

DCCCCLXXXIII.

DCCCCLXXXIII.

T Al de Teresa el Numen peregrino,
 O Cielo fuesse, ò Mundo compendiado,
 El Orbe todo à su poder divino
 Dexò assombrosamente avassallado:
 La tierra, el ayre, el globo cristalino
 Su ceño el fuego venerò sagrado,
 Sin salir de la ley, pues siempre debe
 El Mundo grande imperio à el Mundo breve.

DCCCCLXXXIV.

Consultada, y
 invocada à lar-
 gas distancias,
 acudia con el
 consejo, y con
 la salud.

A Lugares distantes infinitos
 Su atencion acudia generosa,
 Que en sagrado clarin la fama à gritos
 La devocion llamaba fervorosa.
 De cuerpo, y alma achaques exquisitos
 Sanaba à pluma, ò voz espiritosa:
 Toda en todo, y en todo siempre estaba,
 Solo cerca de si nunca se hallaba.

DCCCCLXXXV.

C On vn renglon escrito de su mano
 En rasgos de prudencia milagrosos,
 Oraculo altamente cortefano,
 Espiritus curaba escrupulosos.
 Grande hazaña! que achaque tan tirano
 Sus preceptos oyesse poderoso,
 Siendo accidente, que por despreciable
 Es nada, y aun por esso irremediable.

DCCCCLXXXVI.

DCCCCLXXXVI.

COn tres palabras supo à vn Religioso,
 Predicador de fama, aunque engreido,
 Hazer, que de su espiritu ambicioso
 Dexasse el dulce encanto apeteçido.
 Su nombre le apuntò, y èl vergonçoso
 Quedò de tener nombre arrepentido,
 Y fuè la vez primera, que vn grande hombre
 Mudò de vida viendole con nombre.

Quexabase de
 que su Religion
 no le honraste,
 como sus meri-
 tos pedian, y
 la Santa le hizo
 entrar en cami-
 no, solo con de
 zirle Padre Fr.
 N.

DCCCCLXXXVII.

LOs espiritus todos, que sellaba
 Del Convento el celeste ambito hermoso,
 No solo conocia, los pesaba,
 (Si es pesado tal vez lo virtuoso.)
 Quanto por su aprehension muda passaba
 Sabia por camino portentoso,
 Que por conductos posseyò secretos
 Tantas inteligencias como objetos.

DCCCCLXXXVIII.

OPrimida de el sueño cierto dia,
 Y mas de sus dolores fatigada,
 Por breve tiempo al lecho irse queria,
 Y vna Lega fuè estorvo à su jornada:
 Que no se fuesse dixo: y lo pedia
 De modo, que la Santa quebrantada
 Huvo de tolerar (muger valiente!)
 Vna fuerça que hazia vna inocente.

DCCCCLXXXIX.

NO se avrà visto nunca lo entendido

En tan penosa rigida estrechura;

Pues lo que era cariño derretido,

En lazos legos era prision dura.

Bolviò Teresa donde entretenido

Dexò el concurso , y reuniò en dulçura

Vn gusto soñoliento, que de abrazos

Mas que de enfermo estaba hecho pedazos;

DCCCCLXXX.

LA vida de sus hijas tan segura

Tenia en la dolencia mas tyrana,

Que quien la oia en llana donofura

Vn *calle boba* , estaba luego sana.

No era injuria en idioma de lisura

La frase amante , sino cortefana,

Que à vn *calle boba* en quien la conocia

Fuera el temer segunda boberia.

DCCCCLXXXI.

NO solo con la voz de sus portentos

Se mostrò de los males vencedora,

Tambien entre rethoricos accents

Se probò à introducir salud sonora:

Y à sus Monjas espiritus atentos

A su eloquente llama brilladora,

Percibiendo el oido los ardores,

Hizo escuchar con voz los esplendores.

DCCCCLXXXII.

Hazia Platicas
con gran pro-
vecho de sus
Religiosas.

DCCCCLXXXII.

A Quella gran Princeſa Castellana,
 Que Castellana igualmente, y Princeſa;
 Al cerco elevò Real de ſoberanía.
 La recomendacion de Portugueſa:
 Joyas muchas ſupremamente humana
 Preſentò varias vezes à Terceſa,
 Y ella con ſu humildad (quien tal creeria?)
 Fuè aun mas que Portugueſa en bizzaria.

Doña Juana, hija de Carlos V. caſada con Don Juan, Principe de Portugal, y madre del Rey, Don Sebastian.

DCCCCLXXXIII.

P Retendia la Santa pobremente
 Enriquecer de exemplos las edades,
 Y en libertad rendida, aunque valiente,
 La frente coronar de heroycidasades.
 Ni fruto, ni aun vna hoja floreciente
 Dexará el oro allá en ſus ſoledades,
 Que del coral las ramas mas frondofas
 Piedra ſe buelven viendoſe precioſas.

DCCCCLXXXIV.

M Yſterio erguido à la naturaleza
 Rico despliega el riſco Peruano;
 Ni flor, ni hierva ſufre à la riqueza
 Verle alçar el copete ſoberano:
 Todo eſterilidad, todo triſteza
 Es de Mayo, y Abril eſtorvo vano,
 Que tímido de el tiempo à la mudança,
 Ni alegrías reſpira, ni eſperança.

M DCCCCLXXXV.

As como Musa el arco mesurado

Dexas torcer à la melancolia:

Quando el Numen traviesso, aunque sagrado,

Florece el ceño en musica alegria.

Iba Teresa à passo apresurado

Por las llanuras de Villagarcia,

Quando à terminos viò poco distantes

Dos Angeles novicios viandantes.

D DCCCCLXXXVI.

Dos Jesuitas, peña que pendiente

Baxaba à vn llano à descansar de peña,

Descubriò con reposo diligente

Encaminar sus passos àzia Vreña:

A predicar partian de repente

Como en su sacra Religion se enseña,

Dando *doctrina* para sus Sermones

Astete en su tratado de oraciones.

Q DCCCCLXXXVII.

Qual de Jupiter la ave en alta roca

Eleva vn poco el pollo bien nacido,

Y en temerario tiento le provoca

A los desprecios debiles del nido:

Sueltale, y à las vñas lo revoca

Aprehendiendo èl el ayre en lo caído,

Hasla verse despues parto violento

En tonante alquitran bala de el viento.

DCCCCLXXXVIII.

DCCCCLXXXVIII.

T Al de tiernos espíritus armada,
 Aguila esta Orden siempre generosa,
 Vna, y otra ala impone mal plumada,
 A la rápida empresa estrepitosa:
 Y es de ver la niñez de si olvidada
 (Obra es de Dios) tal vez tan portentosa,
 Que arrepentido à vista de su exemplo,
 Haze hundirse en gemidos todo vn Templo.

DCCCCLXXXIX.

H Izolos detener con blando ruego
 Teresa, y ellos à la voz pararon;
 Fueron à alçar la vista, pero luego
 Entre el pecho, y el velo la humillaron:
 Y aun no quedaron sin desaffosiego,
 De escrupulo la frente en fin doblaron,
 Y librò su atencion de grosseria,
 Que à si mismos se hiziesfen cortesìa.

.M.M

P Adres, dixo cortèsmente la Santa,
 (Y era de celebrar el tratamiento)
 Pues vais à convertir con ansia tanta
 Vn Pueblo, aqui tendreis concurso atento:
 En mi hallareis vn alma tal, que en quanta
 Muchedumbre escuchare vuestro accento,
 No ha de aver otra mas desconocida,
 Ni quizà de su Dios mas asistida.

M Iraronse los dos feveramente,
 Y el superior, yaron de muchos años,
 (Diez y seis eran) quiso de repente
 Ganar vn alma con sus defengaños:
 Perfignòse, y con animo valiente,
 Sin turbarse de oyentes tan estraños,
 Dixo en romance vn texto, y amoroso
 Oyò el Cielo aquel Niño accento hermoso:

O Pecadora, dixo, como agora
 Este trueno de el Cielo no te espanta?
 (Que en el candor Novicio *pecadora*,
 Y *pecador* huvo de ser la Santa.)
 Puede ser que no tengas otra hora:
 Como esse corazon no se quebranta?
 Buelve en ti, infeliz alma, repetia,
 Y à vn Seraphin vn Angel convertia.

Q Uè se hizieron tus glorias, tus contentos?
 Los plàceres como humo se passaron,
 Esperandote està duros tormentos
 Por gustos, que vn instante aun no duraron:
 La edad està pendiente de momentos,
 Muchos subitamente à arder baxaron
 A aquellas llamas, de cuyos horrores
 Alimento han de ser los pecadores.

M.IV.

QUè seria, si à juizio te llamara
 El Tribunal de Dios? Y què seria,
 Si hecho carbon de culpas te arrojara
 A donde no amanece nunca el dia?
 O como de su sueño despertará
 Tu enagenada ciega fantasía!
 Confieſſa luego luego eſſe pecado,
 No ſea que amanezcas condenado.

M.V.

ATenta al celeftial razonamiento,
 Puestos en cruz los brazos, eſcuchaba
 Teresá de aquel Angel el accento,
 Y de placer de ſu fervor lloraba:
 Y en lo mas hondo de ſu penſamiento
 Las penas que ella viò conſideraba,
 Quedando, por eſtár yá à Dios vnida,
 Sino deſengañada, perſuadida.

M.VI.

HIjo, dixo la Santa, quiera el Cielo
 (Iba à dezir, y el llanto la eſtorvaba)
 Que quantas almas pueblan todo el ſuelo;
 (Fuego ſu faz yá entonces exhalaba)
 Por tu virtud, y por el ſanto zelo
 De tu gran Religion (que ſe acordaba
 Mucho la Santa de la Compañía)
Llena de Dios la eterna Monarquía.

Xx

M.VII.

M.VII.

B Endigate aquel Dios Omnipotente,
 Que de inocencias puras formar sabe
 Hermoso panegyrico eloquente,
 Que las grandezas de su nombre alabe.
 Tu, y los tuyos seguid constantemente
 Esta doctrina humilde, pero grave;
 Gastad mas llano estilo, que profundo,
 Que harto à lo humano se condena el Mundo.

M.VIII.

L Os Sacerdotes de la comitiva
 De noble propension estimulados,
 Sino fuè de Teresa compasiva,
 Que viò vnos Misioneros tan hontados:
 No se què de comer, que entre ellos iba
 Les daban; mas con rostros mesurados
 Dixeron: De estipendio no se trate,
Quod gratis accepistis, gratis date.

M.IX.

P Artio Teresa à vèr en breve esfera
 De Duruelo vn teatro de rigores,
 Vn desierto en vn paramo, donde era
 La casa soledad de habitadores:
 Carceles Celdas, y en estrechèz fiera
 Careada de el sepulcro à los horrores,
 A siete pies la estancia aun no ceñida,
 Mas hõlgada la muerte que la vida.

Vió el Convento, y despues de contemplado
 Puso à la Santa en mas fiera apretura,
 Rezclando en lo mal edificado
 Ser su edificacion de poca dura:
 Quiso templar su zelo acalorado,
 Mas tuvo poca fuerça su blandura,
 Porque hallò en ellos lo obediente atento
 De su exemplo à la voz mas que à su accento.

Y afsi fuè, por
 que luego se
 trasladò à Pa-
 trana.

Quedò admirado de su valentia
 El espíritu fuerte de Teresa,
 Mas con lo que callaba, reprehendia
 No poco de tan ardua, dura empreffa.
 La culpa en parte su virtud tenia,
 Siendo Novicios, y ella tan professa,
 Pues su Habito mostraba (habito hecho)
 Abito à penas yà por lo desecho.

M. XII.

LA Casa vn campo, el Coro à texa vana,
 La Iglesia nicho de piedad ansiosa:
 Todo era puerta, y todo era ventana,
 Y el abrego en clausura licenciosa:
 La soledad tocada de Aldeana,
 Y tres portentos de alma rigurosa,
 Siendo mayor reforma de la anchura
 Vèr la reforma con menor clausura.

Xx 2.

M. XIII.

M.XIII.

Entro en la Iglesia, y viò en su continente
 Lo horrible con lo sacro penetrado;
 Huesos hieptos, y Cruces solamente,
 A dos muertes vnido lo sagrado.
 De la pila en la triste tosca frente
 Vn Christo de papel mal dibuxado,
 Desde el agua se hazia el culto afuera
 Tomando tierra en vna calavera.

M.XIV.

Dos Mercaderes, que por el camino
 Iban en compañía de la Santa
 Atonitos de horror tan repentino
 Hielo calçaron al fixar la planta:
 Grangeando alli con interès divino
 Tratar en Cielos con miseria tanta,
 Que es la pobreza en el mayor desprecio
 De precio tal, que no se le halla precio.

M.XV.

Miraba la atencion toda arrobada
 Aquella de el desierto faz severa,
 La araña en su estrechèz avezindada
 Artifice à sus lienços fatal era:
 La antigüedad en la pared hilada
 Era tapiz, y en vna, y otra cera
 Colgadura segunda penitente
 El pasmo fuè, porque quedò pendiente.

M.XVI.

M.XVI.

VN artefón de troncos defvuidos,
 Juntando à lo aldeano otra rudeza,
 Coro formaba, donde à ley ceñidos
 Iban culto, harmonia, y aspereza.
 Con los cuerpos, al ir à entrar, torcidos
 Humillaban al hielo la cabeza,
 Que de las alas de aquel portal breve
 La vna parte era Cierço, la otra nieve.

M.XVII.

EL aparato para dezir Missa
 De Teresa corriò por el cuydado,
 Y de su genio en la nativa prisa
 La pereza afligiò lo descansado:
 La gala en las labores la precisa
 A lo divino, en quanto reformado,
 Bordando en pobre, aunque alto ministerio,
 Al mayor Sacramento esse mysterio.

M.XVIII.

DE Fray Juan de la Cruz ennoblecida
 La reforma se viò, que heroycamente,
 Para la Cruz de tan austerà vida
 Su nombre arrebolò sangriento Oriente:
 Y à era otro Mundo en Orden tan ceñida
 Vèr la Cruz ser fanal de horror luciente,
 Que para Norte del rigor mas fiero,
 Polo de vn nuevo Mundo fuè el Crucero.

Alude al Crucero,
 ro, Polo de el
 Cielo Antartico.

M.XIX.

Este el primero fuè , que fervoroso
 Entrò con feliz pie en reforma tanta,
 Siempre extatico , siempre riguroso
 Al exemplo severo de la Santa.
 Ni aun cañamo en sandalias ambicioso
 Admitiò à las victorias de su planta,
 Porque no huviesse (ò esfuerço sin segundo)
 Pie, que antès que su pie pisasse el Mundo.

Despues se cor-
 rigiò este rigor,
 como vemos.

Bulto entre escollos aridos helado
 Parecia en su rigida aspereza,
 Y à diligencias de lo descuydado
 Horrido afan de la naturaleza:
 Barba rebuelta , pelo desgreñado,
 Todo de otra region , todo fiereza,
 Todo , sino el rigor , breve en el trage,
 Mas estrecho, que el cuerpo era el ropage.

Este de calaveras prevenido,
 De reloxes de arena Heredia armado,
 El horror ostentaban tan crecido,
 Que aun querian al polvo reformado:
 Sin termino vno en sombras embevido,
 Otro à compàs al tiempo regulado,
 Pretendian mostrar de aquella suerte
 Visible el tiempo alli , y manual la muerte!

M.XXII.

LA muerte, que vno firme ver queria,
 Otro en polvo ligero repassaba:
 El tiempo en vno rapido corria,
 La muerte en otro palida se helaba:
 Aquel el tiempo lento pretendia;
 Este falso, y fugaz lo despreciaba,
 Viendo en dos vidrios las prosperidades,
 Y añadiendo otro sus fragilidades.

Para hazer mas penitencia.

M.XXIII.

DE Jesu Christo copia mysteriosa,
 Viò la reforma en su arrebol primero
 Tres luzeros de lumbre portentosa,
 Christo vno, otro Jesus, Cruz el tercero:
 Crucificada Imagen rigurosa
 Para exemplo del siglo venidero:
 Y aunque vno de los tres cediò oprimido,
 Siempre vn Jesus quedò à la Cruz vnido.

Eran tres Frayles: vno se llamaba Fray Antonio de Jesus; otro Fray Juan de la Cruz; y el tercero Fray Joseph de Christo. Este ultimo se bolviò à la observancia.

M.XXIV.

A Poblar de Apostolica alma el viento
 Salian por aquellas vecindades,
 Dando animosidad su desaliento
 Al trueno de Evangelicas verdades:
 Terror divino de immortal aliento
 Su aspecto era en funestas soledades,
 Y entre palida xerga, eco de luto
 Predicar en desierto fuè hazer fruto.

M.XXV.

M.XXV.

Vidas de Santos en sus Celdas eran
 Su ansioso estudio, vidas que alentaban,
 Para que Fenix de los campos fueran
 Vidas, que muchas vidas respiraban.
 Allí en fin, porque mas solos se vieran,
 No solo huían, sino que anhelaban
 A tener entre arrobos embebida
 De la vida tambien lexos la vida.

M.XXVI.

DE Domingo, y de Ignacio heroicamente
 Ciertas lineas, ò lexos dibujaron:
 Las Dignidades con teson valiente
 Desde su Oriente illustre renunciaron:
 Los ayunos, el Coro diligente,
 Y las recreaciones imitaron,
 Y nada de esto à escrupulo sujeto,
 Que todo và por ley, mas sin precepto.

M.XXVII.

EN fin fuè aquel austero Noviciado
 Práctica de severa penitencia
 A oracion, à vigilijs regulado,
 A examenes menudos de conciencia,
 Los defectos con zelo confiado
 Se advertian, pero era la advertencia
 Vn no caer despues de lo advertido
 En quien fuè aquel, que avia antes caído.

M.XXVIII.

Veanse las Conf-
 rituciones, que
 compuso para
 sus Frayles el
 Padre Gracian,
 especialmente el
 cap. 2. 5. 6. 7.
 13. 14. y 15.

M. XXVIII.

FUè à Teresa en favores soberanos
 Iman Valladolid de su memoria,
 Que aun difunta entre ethereos cortesanos
 Su atencion hizo à la atencion notoria:
 Con afectos tan dulcemente humanos,
 Que como fugitiva de la gloria
 Tratando tanto acà , pareciò que era
 Mudar de centro aquel dexar su esfera.

M. XXIX.

DEsde los Cielos diligente vino
 A quedar en vn lienço eternizada,
 Dando à mortajas dociles de vn lino
 Su vida en vn pincel refucitada:
 Arco de rayos imprimiò divino
 Vna Teresa viva à vna pintada,
 Porque sola Teresa ser pudiera
 Quien à Teresa en luz crecer hiziera.

M. XXX.

PRodigio singular ! Iba pintando
 Artifice feliz la faz gloriosa,
 Y al que el quadro mandaba hazer, mostrando
 Ella su frente estaba luminosa:
 Sombras vno en el lienço iba engrossando,
 Luz otro divisaba milagrosa,
 Y en señas mudas , pero bien distintas,
 Fueron los rayos rasgos de las tintas.

Apareciòse en
 aquel Convent-
 to muchas ve-
 zes , despues de
 difunta, y dizele
 aora por anticipa-
 pacion.

Vn Medico mã-
 do hazer vn
 quadro de la
 Santa. El Pintor
 la copiaba sin
 rayos, y la Santa
 se ostentò al Me-
 dico, que estava
 presente quan-
 do la retratab-
 ban , llena de
 luzes.

M. XXXI.

Presente estaba vn Medico afanado
 Por ver ya su pintura concludida,
 Y Teresa acudiò en raptò volado
 Quando iba dando al lino el Pintor vida:
 Al mejor tiempo acelerò el cuydado
 Por ver su faz de resplandor ceñida,
 Que Medico, y Pintor al culto atentos
 Color dieron, pero ella luzimientos.

M. XXXII.

A Vna hija humilde suya, que rehusaba
 Publicar de la Santa los favores
 Dos vezes advirtiò, que la injuriaba
 En defayrar designios superiores:
 Y aun de la Biblia textos le alegaba
 Para estender su influxo en sus cultores.
 Quien viò de amor tan celestial codicia?
 Pedir el hazer gracia por justicia.

M. XXXIII.

A Esta misma afsistiò amorosamente
 De la vida en el termino postrero,
 Y al Convento en su pèrdida doliente
 Templò vocal el triste afan severo.
 Que el pecho dilatassen noblemente
 Mandò, honrando el gobierno venidero,
 Que aunque el Alva oy nos llene de alegría,
 Puede mañana ser mas claro el dia.

Sentian las Monjas perder tan gran Religiosa,
 y la Santa las consolò, diziendo,
 que avia de sucederle vna gran Prelada.

M. XXXIV.

M. XXXIV.

A Otras tres en penosos accidentes **A**
 Su auxilio socorrer supò divino,
 Que de gracias en liquidas vertientes
 Nueva agua de la vida les previno.
 Diluvios eran yà mas que corrientes
 Los que explicò su influxo cristalino,
 Derramando en el mal mas defauciado
 La mano misma en el favor nevado.

M. XXXV.

A Vna Monja, que en dudas porfiadas **E**
 Los rumbos ignoraba de Teresa,
 En el libro la diò de las Moradas
 Con letras grandes la respuesta expressa.
 Sus borrascas dexò luego calmadas,
 Razon de molde, dos vezes, impressa,
 Y en sutileza tal passò à portento
 Letras gordas galtar su entendimiento.

No entendía el motivo, que pudo tener su Santa Madre para algunas cosas q̄ hizo, temiendo si su espíritu avia sido alguna vez menos ilustrado.

M. XXXVI.

A Otra, que en humildades sumergida
 Firme propuso nunca ser Prelada,
 De su terquedad dura reprehendida
 Discreta la dexò, aunque confiada:
 A la celestial voz quedó rendida,
 Y en fin saliò de aciertos coronada,
 Que fuè maxima de alta sutileza
 Humillarse al favor de ser cabeza.

Y y 2

M. XXXVII.

M. XXXVII.

A Otra con quien en dulce compañía
 Difunta, como viva, comerciaba,
 De vn bienhechor, que su favor pedia
 Mostrò, que la salud asseguraba:
 Tambien la diò à entender, que convenia,
 Que aunque la Religion tan niña estaba,
 Passasse à Francia à coronar luciente
 Con Frayles suyos su glorioso Oriente,

M. XXXVIII.

EN la impia lid alli de vna tristeza,
 Que à vna Monja doliente fatigaba,
 La hizo Athleta de heroyca fortaleza,
 Dandole la alma, que à ella le sobraba:
 Con su azeyte animada la flaqueza
 De las congoxas, que experimentaba
 Mostrò (aun difunta) que alma esclarecida
 Fuè su azeyte à la antorcha de la vida.



LLAMA A LA SANTA VN PADRE DE LA COMPAÑIA PARA LA fundacion de Toledo. Va allà con muchos afanes. Passa por Madrid, y dexa escritos santos avisos para Phelipe II. Llega à Toledo, y aunque asistiada del poder de Doña Luisa de la Cerda, de Don Pedro Manrique, del Maestro Fray Vicente Varron, y del Padre Doctor Pablo Hernandez, siente intermisiones la fundacion. Favorecela Dios por camino prodigioso, y exotico. Paga con larga mano los buenos oficios, que le haze vn Estudiante de humilde esfera. Lograse el intento, aunque con grandes fatigas. En doze horas se ve hecho vn Convento. Vn niño infante alaba la obra con estraña alegria de la Santa. Pobreza grande, que siente la Casa à los principios. Socorre la Ciudad al Convento con mayor liberalidad, que la Santa, y sus hijas quisieran. Reprehende Dios à Teresa, porque muestra inclinarse à hazer dependientes sus fundaciones de noblezas del siglo. Estraña observancia, que alli introduce. Favores de Dios à la Santa, y à sus Monjas. Milagros que en la Casa se executan. No quiere admitir por Religiosa à una doncella, que sabe leer en Biblia, alabandose ella de su habilidad. El suceso muestra su acierto. A una Priora le quita la gana de escribir latines en las cartas. Promessa que haze su Magestad à la Santa, de que sus Monjas no sentiràn tentaciones en la hora de la muerte. Socorre este Convento à la Santa. Socorre la Santa al Convento aun despues de difunta. Lo que muestra Dios amar à esta Casa. Dexanse ver de las Religiosas S. Joseph, y Santa Teresa varias vezes.

HARMONIAS.

M. XXXIX.

Como atrevido Artifice Italiano, **A** Juanelos
 Creciendo al Tajo imperio cristallino
 En culto del Alcazar soberano,
 Al rio por el ayre abriò camino:
 A quien feroz dragon de ondas en vano
 Embidiò el artificio peregrino,
 Y apremiando èl el liquido elemento,
 Devanò en tornos la agua sobre el viento;

M. XL;

M.XL.

T Al Teresa de pluma Religiosa
Llamada à las orillas imperiales
En su pureza lo fueron.
Con la esfera de su Orden fervorosa
Orò la regia altura de cristales:

Penado gyro, donde congojosa
Sus fatigas fueron preciosas para aquella gran Ciudad.
En perlas diò, lo que sudò en raudales,
Que vn Jesuita la obligò à que fuera
Ansioso al Tajo, espejo en su rivera.

M.XLI.

D E la alta rueda no así coronada
Se viò la espuma al Zefiro pendiente,
Como Toledo de laurel murada
Por Teresa triumphò gloriosamente:
Bueltas diò la fortuna en la elevada
Empresa de su espíritu valiente:
Mas quien ayra, que el predominio estorve
A quien manda vna esfera, y pisa vn orbe?

M.XLII.

A Fundar, pues, con passo acelerado
Siguiò la Santa el rumbo de Toledo,
El designio en el ayre sustentado,
Y sobre las estrellas su denuedo.
De vn Hidalgo vn Conventò reformado
Iba à admitir, sin consentir al miedo,
Que aun por los lexos de vna contingencia
Entrasse en su aprehension sin su licencia.

M.XLIII.

M.XLIII.

DE dos Monjas, y vn Clerigo seguida
 Entre los ceños de Febrero aleve,
 De alimento, y salud destituida
 Hollò la Santa paramos de nieve.
 Del Septentrion la saña embravecida
 Movil viò alli en la pobre tropa breve,
 Y entre los ampos de aquel puro Cielo
 Otra nieve mayor aprehendiò el hielo.

Pareciò averse
 despeñado so-
 bre ellas.

Virginal blan-
 cura de sus hijas
 con los Reyes

M.XLIV.

EN vn Meson hallò su sufrimiento
 Empleo mucho en vn hombre atrevido,
 Que el azero intentò dexar sangriento,
 O avergonçado en ira ruin tenido.
 A vn Clerigo cortès, que bolviò atento
 Por el decoro à vn Seraphin perdido
 Quiso matar, y diò fiel testimonio,
 Opuesto à vn Angel, de que fuè demonio.

Publicaba, que
 la Santa, y su
 comitiva le avia
 hurtado la ropa,
 que tenia en su
 quarto.

Creyeron todos
 que lo era.

M.XLV.

NO detuvo su espiritu furioso
 De Teresa el semblante soberano:
 Mal defini su horror escandaloso,
 Mas que demonio fuè siendo villano.
 De la Justicia osò implorar fogoso
 La vara, y aunque fuè à invocarla en vano,
 En ofadía tal la equidad fuera,
 Que el Juez, y no su oïdo le atendiera.

M.XLVI.

M. XLVI.

LA Real esfera, donde augusto brilla
 El signo Iberio, de otra luz poblada
 Quedò por sacra excelsa maravilla
 Dos vezes con Teresa coronada.
 De passo viò la noble heroyca Villa
 Con veloz huella, antorcha descuydada,
 Deslumbrando à estrañezas peregrinas
 Relampago feliz cumbres divinas.

M. XLVII.

Alli en prompts rumores el sonido
 De la fama estruendosa de la Santa,
 Despues de aver dos orbes conmovido,
 Fuè estudio ansioso à la Real Infanta.
 A Philipo dexar quiso instruido,
 Alto fanal de Monarquia tanta,
 Y en advertencias de esplendor profundo
 Ella fuè el primer Astro, èl el segundo.

M. XLVIII.

Politicos avisos por escrito
 Le diò, con tinta no, con luz formados,
 Dignos de que la fama en alto grito
 A diamantes dexasse encomendados.
 Y que aun del Orbe el ambito infinito
 Oyesse sus dictámenes sagrados:
 Viò el Rey, estando ella distante,
 Que siempre es menos lo que està delante.

M. XLIX.

**Dioses humanos
 son los Reyes.**

**Esta pidió à
 Teresa, que dexasse
 escritos algunos avisos
 para el Rey.**

M.XLIX.

Sellò la margen de oro promptamente
 Con modesta opresion su hermosa planta;
 Y en el ayre tambien gravò luciente
 Las estampas de extatica, y de Santa.
 Caudales muchos culto reverente
 Rindiò à su arbitrio, y en discrecion tanta
 Diò assombro à las orillas imperiales,
 Alma de tal caudal hallar caudales.

M.L.

DE Mùsicos, y tres Capellanias
 Tolerò embarazosas condiciones,
 Que aun al ayre peynadas harmonias
 Penadas para ella eran confusiones:
 Threnos tristes en tono de alegrías
 Eran, porque ay en tales fundaciones
 Ciertas cargas al gusto lisongeras,
 Que pesan mas de puro ser ligeras.

M.LI.

Tres vezes al bayben de la fortuna
 Lo ideado falseò, ò lo prometido,
 Y la saña tres vezes importuna
 Pisò al riesgo de alegre luz vestido.
 Pesò las circunstancias vna à vna,
 Y viò à lo sacro hazer el siglo ruído;
 Y no pudo su espiritu calmado
 Sufrir con tanta voz aun lo sagrado.

Toleròlas, pero
 no las su-
 friò por mucho
 tiempo.

Zz

M.LII.

M.LII.

E Spiritu zelante , aunque importuno,
 Governador de aquel Arçobispado,
 Dos meses sin ceder à ruego alguno
 La nueva fundacion resistiò ayrado.
 Pero en tiempo despues mas oportuno
 De Teresa à la voz quedò aterrado:
 Guerra, que aunque de fuerça era inhumana,
 Porque ella le hizo rostro , fuè galana.

Llamabafe asì
 el Governador.

M.LIII.

Aquel culto Manrique generoso,
 Que del Adelantado de Castilla
 La aura vital bebiò , y al Tajo vndoso
 Resplandeciente honor fuè de su orilla:
 Que de Francia à segundo alto reposo
 Traduxo à Eugenio , para que la Silla,
 Cenith suyo , en la Iglesia Toledana
 Martyr sellasse en sombras de su grana.

M.LIV.

Jesuita despues (de sì olvidado)
 En quien ilustremente obscurecido
 A divinos incendios consagrado
 Lo inflamado assombrò à lo esclarecido.
 Y aquel de el Can celeste Astro sagrado
 Varron, que Fenix mystico encendido,
 Volò mas , dando al fuego el movimiento,
 Porque las plumas retirò de el viento.

M.LV.

M.LV.

Y De Teresa aquel fanal ardiente,
 Que Doctor de immortal sabiduria
 En Cathedra, en espiritu eminente
 Signo con alma fuè à la Compañia:
 Pablo Hernandez, que viò dichosamente
 Laureada de su zelo la porfia,
 Pues su gran mano (asì dezirlo puedo)
 Hizo, que el pie fixasse ella en Toledo.

M.LVI.

Y De la Cerda la inclita Heroyna
 Luisa garvosa, cuyos lilios de oro
 La voz hizieron florecer divina,
 Que la fama al cañon rizò canoro.
 De estos à poder vnos de doctrina,
 De grandeza otros, esplendor sonoro
 Dieron en panegyricos accentos
 A la que alma infundiò à quatro elementos:

M.LVII.

Si barro mudo, labio omnipotente
 Construyò en Orden de hombre organizado,
 Calor vn soplo ministrando ardiente
 Al frio polvo, al bulto inanimado:
 Fautores de Teresa heroycamente,
 Fuego infundiendo al embrion sagrado,
 A vn poderoso aliento, à vn soplo culto
 Estatua armaron lo que fuè antes bulto.

Zz 2

M.LVIII:

M.LVIII.

SIn alvergue se hallò , y la providencia
 Mostrò en ella su estudio soberano,
 Librado en la piadosa diligencia
 De vn pobre Religioso Franciscano:
 Que para lograr prompta su influencia
 Acudiò à vn Estudiante , y no fuè en vano,
 Que dos pobrezas como negaciones
 Tuvieron fuerça alli de afirmaciones.

M.LIX.

EN vna noche fabricò fogosa
 Nuestra Santa no menos, que vn Convento,
 Y nunca en estacion tan tenebrosa
 Viò mas lucida accion el Firmamento:
 Carrera larga sincopò animosa
 Rapida , y cauta , porque su pie atento
 Nunca en sus fundaciones fuè sentido,
 Que el cañamo en la huella no haze ruido.

M.LX.

COn silencio tan alto , tan profundo
 Se mirò el edificio levantado,
 Que al tenaz sueño , en que yazia el Mundo,
 Añadiò otro beleño su cuydado.
 Al sueño pareció sueño segundo
 El edificio al verle levantado,
 Y poco à poco en èl por dos razones
 Dispertando iban las admiraciones.

M.LXI.

M.LXI.

INtravenado con la casa estaba
De vna yà muy anciana alvergue oculto,
Y ni aun essa lo oyò , à quien inquietaba
Al azecho otras vezes menor bulto.
Pudo affustarla (si esso la affustaba)
Edificio, que trae señas de insulto,
Pues fuè el Convento, en sombras envestido,
Creciendo , en ademan de aparecido.

Vivia pared en medio.

M.LXII.

Angel humano , niño reverente,
El Templo viò en doze horas erigido,
Y en aplauso rethorico inocente
Creció el reparo lo desprevenido:
Coronòse de assombros , y de gente
El sitio estrecho , y al piadoso ruído
De metal sacro nieve angusta al viento
Helò de admiracion al Pueblo atento.

Què lindo està esto ? dixo con tanto alborozo de la Santa, que exclamò: Por solo lo que este Angelito ha dado de culto à Dios , no me acuerdo yà de los trabajos, que he padecido en la fundacion de este Convento;

M.LXIII.

AY Angel mio , no mas que por esso
Doy por bien empleada la fatiga,
Que en este arduo, aunque prospero suceso;
A agradecer vuestro candor me obliga.
Dixo la Santa : A esse eco me confieso
Deudora , y me precisa à que os bendiga:
Hagaos Dios venturoso , y sedlo tanto,
Que sobre ser dichoso seais Santo.

M.LXIV.

M.LXIV.

SI de las bocas de inculpable infancia
 Sacò Dios sus aplausos algun dia,
 Y el *Offana* saliò sin elegancia
 Mas agradable à su soberania.
 No suene en mas acorde consonancia
 La explicacion de la baxeza mia,
 Que del arte rethoricos primores
 Nunca fueron verdad siendo colores.

M.LXV.

ESta alabança humilde, esta voz pura,
 Angelica en los labios de este Infante,
 Suba Señor à essa suprema altura;
 Con ella yo vuestras piedades cante.
 Esta pobreza, que en su contextura
 Os acuerda à Belèn, celebre amante,
 Que en corazón à vn puro amor dispuesto
 Es lo sencillo mas que lo compuesto.

M.LXVI.

PAnegyrico grave, aunque ligero,
 Del oriental albor de la mañana,
 Sin culto estudio musico el Gilguero,
 Rubricando el jazmin pico de grana:
 La voz de este Angel nada lisongero
 Copia, quando en la edad del Sol temprana
 Turba el jardin en clausulas sonoras,
 Mordiendo flores, y trinando Auroras.

M.LXVII.

M.LXVII.

PEnuria extrema, pero bien sufrida,
 A los principios oprimiò el Convento;
 De humanos medios estacion ceñida,
 Aunque inmensa en su mismo encogimiento:
 De humanos medios tan defasistida,
 Que vn huevo à todas tal vez fuè alimento;
 De humanos medios, si, angustiada estuvo,
 Que en nada à los principios medios huvo.

M.LXVIII.

MAs despues en destellos celestiales
 Sobre ellas se vertiò blanda la esfera,
 Anegadas de dichas en raudales,
 Inundando aun del figlo la rivera:
 Con escrupulos yà de excessos tales
 Su copia entonces nueva opresion era,
 Sintiendo en abundancia penitente
 Pobreza de pobreza solamente.

M.LXIX.

Inquieta agora veo à nuestra Santa
 Por hallar vn Patron esclarecido,
 De fangre tal, y de autoridad tanta,
 Que dexè su Convento ennoblecido:
 Poco en sus diligencias adelanta,
 Que pide mucha luz lo bien nacido,
 Siendo à vezes nacer en claro Oriente
 Arte para vivir negro Poniente.

M.LXX.

F Atigada con estos pensamientos
 Miraba vn dia à Dios Crucificado,
 Y à diligencias de su sentimiento
 Sentidos infundiò en lo inanimado:
 Espiritu, color, agrado, accento
 Mostrò en su pena el bulto enamorado,
 Porque si vna Pasion fuè su homicida,
 Vna compasion oy le diò la vida.

V Eo tus ansias, dixo, dulce Esposa,
 Y veo que discurras como humana,
 Sin que esta Imagen mia pavorosa
 Destiña el lienço de vna sombra vana:
 Si en esta Cruz me miras afrentosa,
 Dando à la Aurora yo pompa en su grana,
 Y al Astro Rey la mas alta nobleza,
 Tu ilustras, pero agravias mi grandeza.

M irame aqui de espinas coronado
 En el vltimo grado de abatido,
 De purpura vital bulto afeado,
 Que no de Real purpura vestido:
 Rasgo es de mi grandeza despreciado
 Esse renglon que cifra mi apellido,
 Y elevò sobre mi mano violenta,
 Que aun mas alta que yo puso mi afrenta.

M.LXXIII.

A Un mas alta que yo : pues si de espinas
 Mi cabeza cubriò , y borrò mi frente,
 Y contra luzes se atreviò divinas
 A desmentir mi imperio omnipotente:
 Si Hebreas letras , Griegas , y Latinas
 Timbre de vn Dios en sitio preeminente
 Burlò, aunque mysterioso renglon sabio,
 Ved si osso aun sobre mi elevar mi agravio.

M.LXXIV.

DE tan amable voz , de humildad tanta
 En lagrimas , y afectos derretida
 Quedò desengañada nuestra Santa,
 Y de enmendar à Dios arrepentida:
 Sin que à esplendor mortal mirasse en quanta
 Fundacion por la rueda de su vida
 El Orbe de dos Mundos anchuroso
 Rodeò de assombro en gyro luminoso.

M.LXXV.

O Mi Dios, dixo entonces con suspiros
 La gran Madre, y yo solo deseaba
 Con grandeza mayor mejor serviros,
 Pues tanto vuestra altura se humillaba:
 Mas si esse desengaño llevo à oïros,
 Cesse, Señor, quanto mi idèa erraba:
 Siempre serà el obsequio soberano,
 Por mas que à vos lo rinda vulgar mano.

No acusò Christo el amparo de los Grandes para sus casas, que à nadie debia la Santa mas que à ellos. El entender, que solo por la nobleza avia de correr la proteccion, seria la ocasion de la queixa.

M.LXXVI.

Sien plebeyo inocente pobre barro
 Agua à vn sediento Principe ofrecida,
 Premiada de su espiritu bizarro,
 Hasta oy ofrenda ha sido encarecida.
 Si desde el Sur hasta el Septentrional carro
 Teneis vna corona prometida,
 A quien al Cielo aspire con desvelo,
 Principe es grande quien obsequia al Cielo.

M.LXXVII.

Pero què nueva tabla milagrosa
 Veo alli de virtudes colorida?
 La obediencia de puro religiosa
 Diviso con vislumbres de atrevida.
 Vna Monja àzia vn pozo fervorosa
 Vá à arrojar se de voz sacra impelida,
 Sin mirar los estados de su hondura,
 Que solo del precepto vè la altura.

M.LXXVIII.

Què vàs à hazer? Teresa dixo, buelve
 Basta el amago, aguardate hija mia:
 En tu ademan mi intento se resuelve,
 Yà triumphò tu magnanima ofradia:
 Quien à accion tan heroyca se resuelve
 Acabado lo diò en su valentia,
 Mas quien designio te infundiò tan alto,
 Que no te ahogasse aun solo el sobresalto?

M.LXXIX.

Dixo à vna Religiosa la Santa,
 què seria si yo la
 mandasse echar
 en aquel pozo? y
 la subdita se iba
 yà à arrojar à él.

M.LXXIX.

M Adre (dixo la Monja) yo juzgaba
 (Bien juzguè) que quien es mi superiora
 Si el raudal, que midicse me mandaba
 Del riesgo me sacara vencedora:
 Y que Dios con su imperio lo ordenaba
 A quien mi corazon rendido adora:
 La obediencia en nosotras ciega sea,
 Quien es cabeza, lo que manda vea.

M.LXXX.

T U misma en obediencias bien estrañas
 Nos diste à vèr con Santos solitarios
 Cocodrilos vencer, mover montañas
 En Antonios, Gregorios, y Macarios:
 Hazer pingues esteriles campañas,
 Y en casos azia el Mundo temerarios
 Rendir aquellos Monges obedientes
 Fieras, naufragios, monstruos, y serpientes.

M.LXXXI.

D El Nilo allà en las margenes gitanas
 La obediencia impossibles no perdona,
 Las Hyenas se le rinden inhumanas,
 Las Leonas humillan la corona:
 Arboles del Diziembre en iras canas
 Riza el tiempo, y sus frutos perficiona,
 Y vn palo al Nilo bruto inobediente
 Vara es que pone en ley su ira impaciente.

M.LXXXII.

Aaa 2

M.LXXXII.

M.LXXXII.

Como la Monja, ni el menor indicio
 Viò de no ser el orden verdadero,
 Logrado de Teresa el artificio,
 Discreta à Dios siguiò movil primero:
 Sin temer de la hondura el precipicio
 En tanto de cristal abismo fiero,
 Que en Dios, como es arcano impenetrable,
 Mirò à lo raro, y no à lo impracticable.

M.LXXXIII.

Como al Numen oculto cristalino
 De etherea actividad el Orbe siente
 Vn no sè què de alto poder divino,
 Que sigue sin querer, pero obediente:
 Cuyos silencios alma del destino
 Suenan à imperios de mudèz luziente,
 Y callando su intento à los mortales
 Indice son de imperio azul vocales.

M.LXXXIV.

Como en la Magestad mudo destello
 Es alta ley, que el corazon humano,
 Sin oir, obedece al atendello,
 Y es como instinto el culto cortefano:
 Dexando impresso por la vista el fello
 De yn Orden, que frustrarlo fuera en vano,
 Por instinto sin voz la Santa hazia,
 Que aun la atendiessen lo que no dezia.

M.LXXXV.

M.LXXXV.

Nada dize el celeste Leon fogoso,
 Y oroscopo es feroz à la Real ira:
 Nada pronuncia Jove pavoroso,
 Y quando nada dicta horror inspira:
 Callado haze vno, y otro Astro imperioso
 A este regir la lança, à aquel la Lyra:
 No habla Mercurio en orbes de diamante,
 Y dà logtera ley à Aya nadante.

M.LXXXVI.

Y Aun el subllunar orbe oye rendido
 Señas sin voz de aspecto dominante,
 No la trepidacion sola el rugido
 De la caixa feroz copia al Tonante.
 Picas, y hielmos con furor fingido
 De el Zefiro el pincel forma elegante:
 Subditos ecos son à heroes ofados
 Hombres de nube por el ayre armados.

M.LXXXVII.

Alli con rigurosa diligencia
 Veo agora regar arido vn pino,
 Provechosa, aunque esteril obediencia,
 Que à lograrse mejor sin fruto vino:
 Mirò à la Santa, dando consistencia
 A secos pies, y à su poder divino,
 Cediendo el bosque, vè entre glorias tantas
 Regar vn arbol, y animar dos plantas.

M.LXXXVIII.

A Alude à las
 huestes, que fue-
 len verfe arma-
 das en el ayre
 retratando los
 exercitos vivos;
 que estaban cer-
 canos quando se
 levantaron los
 vapores.

A Hizo levantãr
 de la cama à vna
 Monja tullida,
 dandole salud
 perfecta.

M.LXXXVIII.

Veo otra Monja, que en ceniza helada
 De vna respiracion forma vn portento,
 Pues con vn soplo de obediencia armada
 Alma al cadaver dà de su elemento:
 Hazaña à dos virtudes vinculada
 De Virgen, soplo de obediente aliento.
 Mas que digo? Si en muchas ocasiones
 La agua lustral diò fuego à los carbonos?

M.LXXXIX.

Ali veo otra, que tenaz porfia
 En socorrer con mano generosa
 La Casa; y tanto, que su bizarrìa
 Es à la Santa yà carga enojosa.
 Sus regalos magnanima desvia,
 Y aun le intima amenaza rigurosa,
 Quitando al noble exceso de aquella alma
 La bizarrìa como por la Palma.

M.LXXXX.

A otra veo, que ciega de advertida
 Se arroja con intrepido despejo
 En vna balsa por cumplir rendida
 Vn orden incapaz de ser consejo:
 No à su hermosura sombra divertida
 Su Imagen fuè, que dando alma al espejo,
 Narciso de preceptos celestiales
 De Teresa la voz viò en los cristales.

M.LXXXI.

Alude à las
 puestas, que tie-
 nen verte animas
 gas en el ayre
 retirando los
 excelsos vivos?
 que estapan cer-
 canos quando se
 llamabale así.

Hizo levantas
 de la cama à vos
 Monja talia,
 quando alud
 barceta.

M.LXXXIII.

M.LXXXXI.

Divinamente obedeciò postrada
 A vn ademan de aquella gran Maestra,
 Que aun de vna accion, q̄ reprehendiò,
 Vna obediente supo sacar diestra:
 Recta fuè en voluntad tan resignada,
 La inteligencia, que mostrò siniestra:
 Ni fuè àzia el agua rumbo extraordinario,
 Que el espejo tambien pinta al contrario.

M.LXXXII.

Perfeccion culta en su primera Aurora,
 Rayò de su Convento en la alta esfera,
 Siendo Teresa antorcha brilladora,
 Que alumbrò sabia à la feliz carrera.
 Y si el Planeta Rey, que riscos dora,
 Sutiles tambien atomos pondera,
 La Santa entre menudas atenciones,
 La cumbre coronò à las perfecciones.

M.LXXXIII.

Qual fei quexa de el pulso desfayrado,
 Volumen mal copiado, aunque erudito;
 Afan de diestro espiritu sudado,
 Bien trabajado, pero mal escrito:
 Que à vezes, por vn apice alterado,
 Es de el ingenio la virtud delito,
 Porque vn punto no mas, si falta, ò sobra,
 Punto es que el punto dà, ò le quita à la obra.

M.LXXXIV.

M.LXXXIV.

Teresa afsi en delgadas pequeñezes
 Reparò diestra, porque en su clausura
 A poder de menudas rigideces
 Formò su perfeccion de miniatura.
 Vn atomo estrañaba muchas vezes
 Como feo borron de su cultura,
 Que en plumas de suprema gerarquia
 Solécismo es errar la orthographia.

M.LXXXV.

Tal vez à vna doncella pretendiente
 De su Orden desviò con luz divina
 En la Biblia estudianta diligente,
 Y de espirtu Griega, aunque Latina:
 La Inquisicion mostrò quan sabiamente
 Obrara, si figuiesse por doctrina
 Sin latin (lengua de que estaba vana)
 La doctrina vulgar, pero Christiana.

M.LXXXVI.

Sabed, quiza diria, hermanas mias,
 Que el Espirtu Santo amante, y sabio
 De hombres, para diversas gerarquias,
 Con muchas lenguas diò instruccion al labio;
 Apostolicas fueron regalias,
 Sin que essa honra à nosotras fuesse agravio,
 Que à la más sabia, aunque lo tenga à mengua,
 Para hilar, y rezar basta su lengua.

M.LXXXVII.

M.LXXXXVII.

Veo en perpetuo rigido exercicio,
 El duro estudio de la penitencia,
 Sacos vestir de palma, y de cilicio,
 Hazer naturaleza la abstinencia:
 Ignorar de las rejas el bullicio,
 Almas con cuerpo solo de apariencia;
 O si cuerpos Reales animados
 Algo mas muertos, que mortificados;

Exemplos de
 rigor, que daban
 las Monjas de
 esta Casa,

M.LXXXXVIII.

SAngre veo llover sus disciplinas;
 Sus lechos duros corchos ser nudosos;
 Teñir en vital grana las espinas;
 Los garbanços el pie sellar penosos.
 En la oracion las veo aves divinas,
 Que al Firmamento en vuolos animosos
 Miran veloces, aunque no se alexan,
 Que Orbes que no se viven no se dexan;

M.LXXXXIX.

DE disciplinas tres cada semana
 Se armaba aquella tropa fervorosa,
 Sin otras que exemplarmente inhumana
 Cada dia sufria rigurosa.
 Què mucho, que la ciencia soberana
 Apurassen de su Orden portentosa,
 Si la letra con sangre que vertian
 En penitentes rasgos aprendian;

M.C.

Con tan desapiadada saña fiera
 El crudo golpe todas descargaban,
 Que en lo que del impulso quietud era
 Nunca sus altas iras descansaban:
 El pavimento con señal severa
 Rubricado de exemplos lo dexaban;
 Y lo que su virtud callar queria
 De estampa la alpargata lo dezia;

M.CI.

De asperas cerdas con teson valiente
 Sufrian los rigores porfiados,
 Y con mayor esfuerço, aunque frecuente,
 Rallos de hoja de lata agujerados:
 Con círculos de pùas rudamente
 Los cuerpos afligian atenuados:
 Virtud, y hierros, si hasta alli enemigos,
 Nunca en lazos se vieron tan amigos.

M.CII.

Al lado siempre de vna calavera
 Continuo combidado formidable,
 Y de rodillas la comida austera
 De horror alimentaba lo espantable:
 Volumen de hojas rusticas solo era
 Estudio à la hambre alli; y lo mas notable
 A su volumen de hojas de hortaliza
 Era yn dedo à la margen de ceniza.

M.CIII.

M.CIII.

Oficinas formaron penitentes
 De armas varias à varias tentaciones,
 Y castigando amagos delinquentes
 En musica sonaban las pasiones:
 Como en hierros, y cuerdas diferentes
 El arte, hiriendo las desproporciones,
 Alterna el instrumento, armando en metro
 El golpe, el dedo, el arco, el soplo, el plectro;

M.CIV.

EN la contemplacion Angeles fueron;
 Angeles en pureza portentosa;
 Angeles, en que siempre obedecieron
 La voz de su Angel movil luminosa.
 Angeles solo nunca ser quisieron
 En vna afliccion, y otra rigurosa,
 Que en cuerpos de tan alta penitencia,
 No ser Angeles fuè mas excelencia.

M.CV.

Con esfuerços tambien veo alli estraños
 Quien, coronando de el rigor la altura,
 Sufre en silencio por veinte y seis años
 Las tyrantias de vna calentura:
 Y entre peligros de mortales daños,
 Por no violar de su orden la ley dura,
 Sus Quaresmas guardar, santa homicida,
 Siendo el ayuno ayuno de la vida.

M.CVI.

D El vivir si el desorden importuno
 De la fiebre introduxo otra abstinenciã;
 Porque en los gustos no se advirtió alguno;
 Que oßasse contrastar su penitencia.
 O extraordinario prodigioso ayuno;
 Que aun à la vida haziendo resistencia;
 Por conseguir de essa virtud la palma,
 Abstinencias tambien inventò de alma!

M.CVII.

Por perder el
 temor, y hãscò
 à las ratones, se
 puso vno en la
 boca vna Mon-
 ja, y no lo dexò
 en toda vna lar-
 ga tarde de ex-
 cessivos calores.

T Oda vna larga tarde de Verano
 Muerto ocupò brutillo pavoroso
 La boca de vna Monja, à quien en vano
 Blanquear oßò el carmin lo melindroso.
 Panegyrista à horror tan inhumano,
 Ni aun su labio pudiera ser hermoso;
 Quedlenando la boca su tormento,
 No cabria su aliento aun por su aliento.

M.CVIII.

Veo à vezes el pan multiplicarse;
 El dinero gastado rehazerse;
 Frutas en tiempo ageno sazonzarse;
 Aves, que ignorò el ayre aparecerse;
 Las hollas de los pobres aumentar se;
 Dulces à enfermos gustos ofrecerse;
 X veo en fin en gremio reformado
 Vn exceso divino continuado.

M.CIX.

M.CIX.

Veo vna Monja alli, en quien veinte reales
 Erecen la suma à numero exquisito,
 Como si huviera moldes celestiales,
 Y opulento vn Perù en aquel distrito;
 Muger digna de aplausos immortales,
 Portento à las edades inaudito,
 Que en prodigalidad supo tan rara
 Rigida ser en gastos, y no avara,

Secorre Dios;
 multiplicando el
 dinero, à aquel
 Convento en
 manos de vna
 Despensera.

M.CX.

Alli otra Monja miro congojada;
 Que olvidada de atenta en la cozina;
 Vna holla, que tenia vè quebrada
 Con falta no pequeña en su oficina:
 Teresa entre risueña, y mesurada,
 Que la embuelva en angeo determina;
 Y que sirva, y fuè premio merecido
 Darle vn vestido por lo bien servido.

M.CXI.

Aquel eco jocosò pudo tanto;
 Que se reunieron milagrosamente
 Los fragmentos, helandose de espantò
 El lienço, que el volcan perdonò ardiente:
 Exemplo, que enseñò à obedecer quanto
 Dictasse aquel oraculo prudente,
 Pues vn chiste no mas con su destreza
 Coronò de pedazos la entereza.

M.CXII.

M.CXII.

Veo à la Santa, que en veloz carrera
 Se entrega al ayre , y no parte , y camina;
 En la hora assistiendo postrimera
 A vnà hija suya , aladamente fina:
 Con dos presencias vn cuerpo solo era
 Por prolongar su compasion divina,
 Viendose en ocasion tan oportuna
 Distante de si misma, aunque siempre vnà;

M.CXIII.

Aqui à su Esposo vè, que dulcemente
 Mira à la enferma , y libre de afficciones
 Le està mostrando el circulo luciente,
 Corona eterna de sus perfecciones:
 Y à la Santa promete juntamente,
 Que al romperse del polvo las prisiones
 Sus hijas se veràn (que dicha !) exemptas
 De batallas de espiritu violentas.

M.CXIV.

Favor crecido , pero no assombroso,
 Que en Religion de espinas tan ceñida,
 Lo mortal conmutado en lo horroroso,
 Quanto alienta , agonìa es repetida.
 Y en vn morir viviente congoxoso,
 Si anhelantes à la hora de la vida
 Postran del riesgo la dudosa suerte,
 Què han de temer à la hora de la muerte?

M.CXV.

M.CXV.

Difunta veo , que mantiene vivo,
 Y aun mas vivo el amor à este Convento,
 Que vna Cruz en su afecto compasivo
 Hizo la Cruz al riesgo mas sangriento.
 Aquel oprobrio de Hercules altivo,
 Con mas que Herculeo , dominante aliento
 Venciò, que sombra debil para ella era,
 Mal que à Hercules feroz temblar hiziera.

Cuenta por anticipacion los milagros , que hizo despues de difunta en este Convento , como ha hecho al hablar de otros.

Haziendo la señal de la Cruz quita à vna Religiosa el mal de corazon.

M.CXVI.

Este Convento foorriò à la Santa
 Tres vezes , y otras tres ella predixo,
 Que en recompensa de caridad tanta
 Sentiria el favor del Cielo fixo:
 Que abastecido se hallaria en quanta
 Buelta del tiempo al duro afan prolixo
 Por los oscuros rumbos de la esfera
 Rodasse el dia en rapida carrera.

M.CXVII.

Aqui veo vn fanal , y otro brillante
 De abejas cultas blanco afan labrado
 (Muerta Teresa) dilatar flamante
 Derretido dos vezes lo llorado.
 Dolor hermoso, que aun Sol quiso amante
 Alargar mas su obsequio amartelado,
 Mostrando en las finezas de afligirse
 Saber gastarse , y no disminuirse.

No se disminuyeron las antorchas de cera , q̄ ardieron en la muerte de la Santa haziendo los funerales officios.

M.CXVIII.

M.CXVIII.

MAs què mucho , si viva diò liciones
 A la alta perfeccion de este Convento,
 Para esperar divinas dignaciones
 En vno , y otro celestial portento?
 Tales de su observancia los blafones
 Fueron , trophcos de su heroyco aliento,
 Que ardiò Fenix de glorias tan crecidas,
 Que à vn mismo tiempo tuvo muchas vidas;

M.CXIX.

VEo en la Iglesia de la Compañia
 Dama, que al ir à otra Orden presurosa,
 Trocando el rumbo, que seguir queria,
 La haze Dios de Teresa Religiosa,
 En la reforma dixo, que hallaria
 Quanto aspirasse à desear ansiosa,
 Que esta Orden logra (ò pasmo!) en sus fervores
 Su bienaventurança de rigores.

M.CXX.

VEo otra dama , que faltò al intento
 De ser en la reforma Religiosa,
 Y vn Negro el dia de su casamiento
 La daga en su carmin teñir furiosa.
 Beldad infausta, que para escarmiento
 De voluntad amante tenebrosa,
 Bebiò à violencias de su fatal suerte
 Negras dos vezes sombras de la muerte:

M.CXXI.

Doña Isabel de
 Obregon.

Raro caso suce-
 dido.

M.CXXI.

Veo à la Santa en el afan postrero
 De vna Monja à dolores oprimida,
 Con vara alta imperar sobre el mas fiero
 Peligro de vna gota envejecida.
 Aun vuelo demarcar quiso , ligero
 Su amor region de penas desmedida
 Midiendo el trecho (geometria rara!)
 De la muerte à la vida con la vara.

Venía con una
vara,

M.CXXII.

Feliz Convento es este, que ha logrado
 Despues de muerta vèr frequentemente
 De Teresa el semblante en luz bañado,
 Y de Joseph la faz resplandeciente:
 Todo el Arabe espiritu exhalado
 Por los sutiles poros del ambiente,
 Siendo en dos cuerpos lilios de la esfera
 Espirante el olor alma tercera.



DOÑA ANA DE MENDOZA, PRINCESA DE EVOLI, LLAMA à la Santa para que funde un Convento de Monjas en Pastrana. Resfítese. Mandale Dios que vaya, y que lleve consigo su Regla, y Constituciones. V à allà en un Coche, que le embió la Princesa, y al llegar à Madrid la alberga en su Palacio Doña Luisa de Mascareñas, Aya de Pheipe II. y fundadora de un Convento de Religiosas Franciscas en aquella Corte. Aqui trata à Mariano Azzaro, Ermitaño del Tardon. Agradale su espíritu, y pidelelo à Dios para su Orden. Quien fuè este Ermitaño, y lo que debió à los exercicios de S. Ignacio en el Colegio de la Compania de Jesus de Cardona. Sigue los diés amenes de la Santa, y juntafele otro Ermitaño con el mismo intento. Pide Mariano à la Princesa una Ermita de la advocacion de S. Pedro cerca de Pastrana. Obtienela. Cedela à la Santa. Hazese el Convento de Monjas, y se desbaze presto. Destina la Santa los dos Ermitaños para Duruelo. Desajótenese la Princesa con la Santa, y por què. Funda la Princesa Convento de Frayles, y entran Religiosos en èl tres importantes varones, estando presente la Santa. Dale el Habito Fr. Antonio de Jesus con licencias del Provincial. Celebrafe el recibo de estos Frayles con Procefsion, y gran concurso de cortesanos. Profetiza Pedro de Corona, vezino de Pastrana, la reforma de Religiosos. Divísala en sombras Doña Cathalina de Cardona, mirando en un rapto à Fr. Juan de la Misericordia vestido de Carmelita Descalço. Pintase el sitio del Convento de Pastrana. Algunos de sus timbres Religiosos. Tirase una pincelada azia un prodigioso hijo de esta Casa Fray Domingo de Jesus Maria, Aragonès, en el siglo Ruzola.

HARMONIAS.

M.CXXIII.

Como inquietud viviente de oro alado
 Muerde esta rosa, aquella adelfa dexa,
 Y de vna dicha armada, y de vn cuydado
 Labra el Abril sollicita la abeja:
 Rethorica vno, y otro afan bordado
 Dà al ayre en rumor dulce, en ronca quexa,
 Y alternando dolor, y amor sonoro
 De almas de flor aumenta Celdas de oro.

M.CXXIV.M

T Al Teresa de angustias oprimida,
 No feliz siempre, y siempre fervorosa,
 Dilatò su estrechez el clarecida,
 La azucena, el clavel libando ansiosa,
 Quanta virtud examinò florida
 Parto del Sol, respiracion hermosa
 De vergel cultamente peregrino,
 Coronar hizo su pensil divino.

M.CXXV.M

D Es en laza (ò sagrada Musa mia)
 Este nudo de luz de bami mano,
 Al calor docto de la tra fantasía
 Eco ronco de impulso soberano.
 Suene y à en melancòlica harmonía
 De fortuna falaz del den tyrano:
 Y aspero el ambar en el arco aora
 Roze, y no rize suspension canora.

M.CXXVI.M

D Oña Ana de Mendoza, en quien se vieron
 Afectos, que à Teresa consagrados
 Su reforma tal vez favorecieron,
 Quedando en los efectos malogrados:
 Afectos soberanos, que murieron
 De luz predominante deslustrados:
 Alta infelicidad, pero no nueva
 Hollar el valle cumbre, que se eleva.

Alude à la defa-
 zion con esta
 Princesa, que
 cuenta despues.

M.CXXVII.

L Lamò à la Santa, para que erigiera
 En su capital Villa de Pastrana
 Casa, que de su estado esplendor fuera,
 O piedad ambiciosa cortesana:
 Siendo ella el movil, que à su sacra esfera
 Fuerça imprimir pudieffe soberana:
 Obra en fin, que logrò tan corto aliento,
 Que en su Oriente encontrò su monumento.

M.CXXVIII.

A L humano poder atendiò el Cielo
 En el designio, que imprimiò en la Santa,
 Que del Principe de Evoli al desvelo
 Fiò las creces de su nueva planta.
 Este en violencias rigidas del hielo,
 O del estio en los ardores, quanta
 Amenaza politica armò fieras,
 Burlò sublime en la Real esfera.

M.CXXIX.

V Olcan con alma, ardiente dominante
 Corona el valle el Astro luminoso;
 A la flor regia, y al laurèl triunphante
 Infundè verde espíritu frondoso.
 Mas de su rueda no el poder flamante
 A solas peyna vn rizo, y otro hermoso,
 Que socorriendo al Sol pensil ameno,
 Otro sublunar signo es el terreno.

No lo quiere:
 hazer todo el
 Cielo, su influ-
 xo. dexa tam-
 bien à las causas
 segundas.

M.CXXX.

M.CXXX.

NI à la alegría solo de su Oriente
 Debe sus risas parto lisongero,
 Rigido albor, espíritu luciente,
 Porfiado, sin notas de grosero:
 Noble preciosidad mal obediente,
 Piedra allà, que es con fondos de Luzero,
 Si puede aver obstinacion vistosa,
 De luz helada obstinacion hermosa.

A

El diamante no se debe todo al Sol.

M.CXXXI.

NI del risco la palida, adorada,
 Estimacion sobervia mal segura,
 Debe solo à la llama coronada
 Quilates en que influye su luz pura:
 La roca con sus rayos conspirada
 Dà en su caverna à la materia dura:
 Piadosa cuna, si ay en la riqueza
 De piedad tanto, como de dureza.

2

Lo mismo el oro.

M.CXXXII.

Pero què digo yo? Si aun el divino
 Aliento incomprehensible omnipotente,
 Mandando el terrestre Orbe, el cristalino,
 De entrambos haze su poder pendiente.
 No de su influxo solo peregrino
 Aun lo sagrado la Deydad consiente,
 Pues deben sus primeros elementos
 Al trigo, y al cristal dos Sacramentos.

A

Lo mismo Dios

M.CXXXIII.

M.CXXXIII.

AL sublime eco, que la lifongcaba
 Creyò poco la Santa, y renitente:
 Con su fundacion nueva desviaba
 La que brindaba à su temor valiente.
 Heria en su atencion, mas que fonaba
 Desde la altura aquel accento ardiente,
 Que voz Señora en ayre de atractiva
 Se oye peor, por ser mas expresiva.

M.CXXXIV.

Sus dudas dirimiò con rostro amante
 Su tierno Esposo, y le mandò, que luego
 Obedeciesse al eco dominante
 Con alma de Princesa en son de ruego:
 Que no sintiesse tanto estàr distante
 De aquel de su Convento alto folsiego,
 Que allà llevasse sus Constituciones
 Iris sagrado à muchas turbaciones.

M.CXXXV.

ARuegos, pues, de vna muger Princesa
 Perezosa en su Coche entrò volante,
 Y al bayben de sus gyros viò Teresa
 Otro de la fortuna orbe inconstante.
 Llevò tres Monjas, y llevaba impressa
 Aquella Imagen de Señora amante,
 Sabiendo, que vna dama poderosa
 Para no reparar se entra à curiosa.

El diamante no
 se debe todo al

Lo ondulante del
 mar.

Alude à la mu-
 dança de fortu-
 na, que sucediò
 luego.

Grandes señores
 suelen querer,
 no amar.

M.CXXXVI.

M.CXXXVI.

M.CXXXVI.

L Legò à Madrid, y aquella esclarecida
 Aya del Rey heroyca Mascareñas,
 Por la faz de sus obras conocida,
 Mas que por el semblante de sus señas:
 Que al pequeño mayor dexò erigida
 Sacra esfera de estrellas no pequeñas,
 Diò à Teresa à poder de lucimiento
 Cielo de passo, pero Firmamento.

M.CXXXVII.

O Providencia ! Quien imaginàra,
 Que vna casualidad, que vn accidente,
 Que se entendió que à enfermedad pasàra
 De empresa deslucida ilustremente.
 La reforma de nueva alma poblàra,
 Y aun de dos, conquisando de repente
 Penitentes alli dos Ermitaños,
 Vna vez estrangeros, dos estraños?

M.CXXXVIII.

D E la clausura piedras generosas
 En que estrivò la fabrica eminente
 De asperas penitencias rigurosas
 A punta de diamante en lo valiente:
 Y agora dos antorchas portentosas
 Del Tardon con luz clara obscuramente
 Fanalès (ò prodigio !) de el desierto,
 Que los ignorò el Mundo à campo abierto.

M.CXXXIX.

Hijo de Napoléon

Fundò vn Con-
 vento de Mon-
 jas Franciscas, y
 àlvergò en su
 casa à la Santa.

Alude al con-
 tratiempo de la
 Santa con la
 Princesa de Evo-
 li, quando se dis-
 gustò con ella.

Eran Italianos
 ambos.

M.CXXXIX.

Hijo de Napo-
les.

Llegando à
aquella Ermita,
la espada le le
hizo tres peda-
zos dentro de la
bayna.

Dize el Rmo.
Chronista, que
fuè gran Theo-
logo, y que hizo
mucho fruto en
el Septentrion.

ERa el vno aquel Heroe prodigioso
De Parthenope honor noble Mariano,
De ambos derechos astro luminoso,
De Vlpiano copia, y de Panormitano:
Que de Libra el empleo generoso
Trocado, en el de Marte soberano;
Viò el Tardon, si à enterezas siempre vnida,
Su espada en tres pedazos dividida.

M.CXL.

ALtas señas de ingenio esclarecido
En el Concilio desplegò de Trento,
Y el Septentrion en sombras sumergido
Sintiò los brillos de su entendimiento.
De azero despues tunicas vestido
En San Quintin sirviò al Leon sangriento,
Que con esquadras Belgicas, y Inglesas
Las Lifes en clavel bolviò Francesas.

M.CXLI.

DEl Bautista la Orden belicosa
Profesò con ardor tan cavallero,
Que en su enagenacion estrepitosa
No lo valiente confundì lo fiero.
En ira marcialmente religiosa
Solo fuè para sì terror guerrero,
Viendose en polvoroso campo ayrado
Soldado vivo, pero reformado.

M.CXLII.

M.CXLII.

HOntò à Marte, ilustrando à heroycidas
 De virtudes en tropas las hileras,
 Sin llevarlo à lascivias, y crueldades
 El impulso fatal de las vanderas.
 Los Pueblos para èl eran soledades,
 Lyras acordes las trompetas fieras:
 Viòse de hierro en la campaña armado
 De aciertos contra hierros coronado.

*Mars sequitur
 Venerem, Venus
 Martem non se-
 quitur. Agudeza
 de Marsilio
 Ficino, atendi-
 do al curso
 de los Planetas.*

M.CXLIII.

Contra vn Soldado defendiò animoso
 (La azerada razon desembaynada)
 A vna dama, que triumpho lagrimoso
 Iba à ser de su furia enamorada:
 Pura azucena, cuyo afan ansioso
 Hallò asylo en los filos de su espada,
 Y èl à sus hojas, como Cavallero,
 Añadiò pompa con la de su azero.

M.CXLIV.

Dos vezes en tenaces eslabones
 Los ceños tolerò de la fortuna;
 Bien que nunca en sus timbres las prisiones
 Señal pudieron imprimir alguna.
 Qual rompe el Sol de lobregos borrones
 Importunas congoxas vna à vna:
 Mariano de sus emulos triumphante
 Saliò limado en hierros mas brillante.

Ddd

M.CXLV.

En Cordova mudò de vida con ellos, dizelo el Padre Fray Francisco. *Hizo vnos exercicios espirituales en la Compañia de Jesus, y sacò de ellos vna clara luz, y fervorosa determinacion de mudar de vida, dexando el Mundo.*

M.CXLV.

LOs exercicios, que en la Compañia,
No de tinta, de fuego son renglones,
Incendios de suprema gerarquia,
De la llama de Ignacio exhalaciones:
En vn Colegio de la Andalucia
Le rompieron de el Mundo las prisiones,
Quieta, y confusa el alma, y la memoria
Con muerte, juicio, con infierno, y gloria.

M.CXLVI.

Seguir este instituto le estorbaba
Vèr renta en èl, y vèr que entre la gente
El sudor de el espíritu empleaba,
Sin Coro, en exercicio permanente:
Atento à sus fervores no miraba
(Ni èl solo solò es el penitente)
Que en la virtud mayor, emula à el dia
Cabe la Soledad, y Compañia.

M.CXLVII.

EN vn rincon funestamente obscuro,
Tartarea confusion, sombra con vida,
Labrando vn hilo, y otro mal seguro,
Yaze la araña perfida escondida:
Toda garras, y toda en afan duro,
Texiendo el alma en trama oculta bundida,
Enredadora en ayre de inocente
La mosca busca delicadamente.

.VIXO M

bbd

M.CXLVIII:

M.CXLVIII.

P Or signos de malignas impresiones
 Camina el Astro Principe del dia;
 Osas ayradas, rigidos Leones
 Pifa elevada su soberania.
 De Sagitario oprime las trayciones,
 De Cancer, y Escorpion la alevosia,
 Que nunca los peligros dan rezelo
 A quien sigue por movil el del Cielo.

F

El Sol anda muy en publico, y su luz trata con todos, y haziendo gran provecho al Mundo, no pierde nada.

M.CXLIX.

N I del tropel del Mundo en mar turbado
 (Si el Norte es Dios) el ruido es peligroso,
 Preservativo al pielago erizado
 Arde en fanal su Numen cuydadoso:
 Con vn soplo el bayben fosiiega ayrado,
 Que imprime al pino el Aquilon furioso,
 Y ledo el leño entre impetus fatales
 Salva las rocas, huella los cristales.

O

M.CL.

A Vn pobre Lego desde su clausura
 Vió en el Templo con señas de Ermitaño,
 De Hilarion la modesta contextura,
 El traje, y el rigor de vn mismo paño:
 Todo silencio, todo compostura
 Del Cielo natural, del Mundo extraño,
 A quien de muchos años el desierto
 Los reditos pedia de lo muerto.

F

Al hermano Ma-
 theo, Ermitaño
 del Tardon.

M. CLI.

Este fuè aquel Matheo celebrado,
 Que del Tardon al centro recogido
 La umbrosa rigidèz de retirado
 Le diò mas luzes para conocido.
 Maestro de callar tan consumado,
 Que puso , en sus silencios escondido,
 A la mudèz en su mansion desierta
 Tienda , por mas oculra , mas abierta.

M. CLII.

O Solitario , digno eternamente
 De que el clarin sonante de la fama
 A el soplo duro de su afan ardiente
 Peyne en tus sienes del laurèl la rama
 A tanto retirado penitente
 Exemplo ilustre que su luz derrama,
 Y atento à el Cielo , y à sus letras de oro
 Entre coros de estrellas fuè tu Coro.

M. CLIII.

Era alli muy co-
 nocido , y se fuè
 huyendo del bu-
 llicio à vna Er-
 mita de Jaen
 mas retirada.

Este fuè aquel prodigio penitente
 Que habitò en San Onofre de Sevilla,
 Astro mudo, y que diò voz eloquente
 A la fama , del Beris en la orilla.
 Y despues se mudò (retrocediente,
 No errante) en ser mas alta maravilla,
 Por no imitar neutrales Ermitaños
 Fuera del Pueblo, y cerca de sus daños.

M. CLIV.

M. CLIV.

M. CLIV.

Hablòle, y de su rara penitencia
 Dulcemente informado, ò persuadido,
 Remora activa, pero sin violencia,
 Viò ser su accento llano, aunque entendido:
 Bolvió à su estancia, y de la providencia
 Esperò ver su espíritu instruido.
 O Compañia, yà es este el segundo,
 Que àzia la Descalçèz hurtaсте al Mundo!

M. CLV.

De estruendo mucho, que siguiò perdido
 En son de encanto àzia el Babel humano,
 El hiermo del Tardón le viò escondido,
 Divina antorcha à pielago profano.
 Aquí del fresno, que movió atrevido
 A la ley del clarín adalid vano.
 Ignorante, ingenioso en su mudança
 En sutil hufo adelgazò la lança.

M. CLVI.

En sutil hufo sì, que el box ondeando
 Aun no olvidò en desprecios la agudeza,
 Y al lino, docto Artifice, moxando,
 Le diò, al tocar su labio, futeza.
 Las lineas, que la tierra demarcando
 Tirò algun dia con feliz destreza,
 No al Orbe tantos rumbos descubrieron,
 Como al Cielo sus hilos bueltas dieron.

Deste Corbova
 à Sevilla.

Era Cosmogra-
 fo.

M. CLVII.

Florido, galan, culto, portentoso
 Azaro de Amalthea Pintor era,
 Que en quadros verdes daba artificioso
 Frondosas tintas à la Primavera:
 Tarèas imponia al Mayo ocioso,
 Admirando del Tajo la rivera,
 Que por antiperistasis estraño
 Floreciesse el Abril vn Ermitaño.

M.CLVII.

Tambien de Sesa el Duque esclarecido
 Ansioso le pidió desde Baena,
 Que el Beris con orgullo embravecido
 Rompiesse audaz la brida de la arena:
 Que lo adestrasse al impetu atrevido
 De vn remo, y otro, de vna, y otra antena,
 Y con sobervias velas imperioso
 Trafago dieffe al pielago espumoso.

M.CLIX.

Nimeno el Tardon le fatigaba,
 Para que del Pontifice obruviera,
 Que la ley que en su Ermita se observaba
 Forma de Religion firme tuviera.
 Con la de Alberto no se conformaba,
 Que la mejor para Mariano fuera:
 Mas si este no logrò, ni aquel intento,
 De Basilio la Ermita viò Convento.

Desde Cordova
 à Sevilla.

Nicolàs Doria noble descendiente
 De aquella alta profapia Ligurina,
 Que à su baston el mar doblò obediente
 La verdinegra espalda cristalina:
 Y porque alguna vez olsò impaciente
 Volar sin rienda à su fatal ruina,
 Por siglos muchos con poder supremo
 Neptuno el golfo condenò à su remo.

Tambien con otro hermano fervotoso
 Vniò su corazon en lazo estrecho,
 Imitandole à passo presuroso
 De su virtud heroyca satisfecho.
 Junto al Betis con èl viviò gustoso,
 Y siendo el Orbe yà à su nombre estrecho;
 Escafeando à su aplauso la materia,
 Quiso llamarle *Juan de la miseria*.

Huyò à Jaen por no ser conocido,
 Que rayos teme coronada cumbre,
 Y estaba de aquel Pueblo desmedido
 Al calor, si al amor no, de la lumbre.
 Mas que cercano suspirò oprimido,
 Vezino à tan crecida muchedumbre,
 Que vn humilde de sequito cercado
 Padece las congoxas de sitiado.

M.CLXIII.

A Jaen Doria à passo presuroso
 Partió à buscar aquel Astro escondido,
 Que cerca, y lexos siempre luminoso
 Fuè aun mas bien visto desaparecido.
 Tambien Mariano le siguiò lloroso,
 Viendo (de su virtud destituído)
 Que Heroe de exemplo tan extraordinario
 Lo dexò à solas menos solitario.

M.CLXIV.

Fueron Juan, y Mariano promptamente
 De aquella soledad dueros campeones,
 Y de entrambos con parpado luciente
 Teresa divisò las perfecciones.
 De antemano clarin hablò eloquente
 De su retiro con admiraciones,
 Siendo para ella en terminos distantes
 Los lexos de su luz fondos brillantes.

M.CLXV.

E Spiritus, que à paramos ceñidos,
 Ocupacion difunta del desierto,
 A reliquias de vivos reducidos,
 Con mucha alma dexaban ver lo muerto:
 Despues en la reforma Astros lucidos,
 Que la virtud chupando de lo hiesto
 Mas solitarios, fueron sus fervores
 Quinta essencia tambien de resplandores.

M.CLXVI.

M.CLXVI.

EN el Palacio, enfin, de Doña Luisa
 Tratò à Juan nueſtra Santa, y à Mariano,
 Y alli los conquiſtò con tanta priſa,
 Que aun ſu atractivo pudo eſtår vſano:
 La inſinuacion menor fuè ley preciſa,
 Que aun el oſſar dudar fuera alli en vano,
 Pues vieron en ſu Regla prevenido
 Aun lo dudado, y aun lo no advertido.

Temian el tra-
 fago del mun-
 do , y el vivir
 con renta , y la
 Santa los ſoſte-
 gò con la Regla
 que llevaba.

M.CLXVII.

PAra prolongar mas en la eſtrechura,
 De ſu luz la grandeza ſoberana,
 Les deſtinò la eſfera por clauſura
 La Ermita de San Pedro de Paſtrana:
 De perspectiva fuè en ſu eſtrechèz dura
 Su vida, à viſos mas allà de humana:
 Que en los lexos de auſteras ſoledades
 La ſombra haze mas largas las verdades.

M.CLXVIII.

POco deſpues à Ruy Gomez pidieron
 (Interponiendo el ruego de ſu eſpoſa)
 De la Ermita el dominio, y conſiguieron
 Quanto pretendiò ſu anſia religioſa:
 A Teresà obſequioſos la rindieron,
 Y ella por mas afanes ambicioſa,
 Para eſfera de Frayles Reformados
 Le diò el primer lugar de ſus cuidados.

A Roy Baltha-
 zar diò que el
 te eſtubo por
 A. como
 por amoro de
 que no ande
 pidiere con
 Reſtaunt como
 eſtubo de
 de Reſtaunt
 de Reſtaunt

Ece

M.CLXIX.

M.CLXXII

M.CLXIX.

A Religión, enfin, viò reducida
 Nuestra Santa la Casa deseada;
 Del solitario Juan à horror ceñida,
 Del gran Mariano en resplandor bañada;
 Y de Balthasar Nieto ennoblecida,
 Tercer signo en su esfera Reformada:
 Siendo del sitio en el ahogado gyro
 Caberna con tres fondos de retiro.

M.CLXX.

DE la fabrica al culto esclarecido
 Corte tanta acudiò por su estrañeza,
 Que en Principes el yermo confundido,
 Pudo parecer vulgo la Grandeza.
 Si por desierto no aspirò à florido
 El sitio, aspirò à Abriles de belleza:
 Suspendiendo los campos de Pastrana
 Vèr la rusticidad tan cortefana.

M.CLXXI.

ERan de vèr de mano de la Santa
 Tres reformados Habitros dichosos,
 Que para imagen de perfeccion tanta
 Le debieron cuidados rigurosos.
 A sus puntos menudos ciò quanta
 Estrechèz prescriviò à sus Religiosos:
 Vistiò à dos por si misma, y no fuè en vano;
 Que los quiso Descalços de su mano.

A Fray Balthasar dexò que èl se vistiese por su mano, como por anuncio de que no avia de perseverar en la Reforma, como sucediò. Dizelo el Reverendissimo Chronista.

M.CLXXII.

M.CLXXII.

DE Duruelo despues providamente
 Hizo ilustrar à entrambos el distrito;
 Siendo otra novedad de lo obediente
 Quitar à los rigores lo exquisito.
 Alli quiso apurar lo penitente
 Haziendo ser visible lo inaudito,
 Para que en Regla su virtud austera
 Con grados de intension mas virtud fuera.

*Virtus unita
 fortior.*

M.CLXXIII.

PEro quando Mariano coronaba
 De aquel yermo vna gruta penitente,
 Regio precepto su quietud turbaba
 Con vna, y otra precision ardiente:
 El Hibleo Español le encomendaba,
 Para que por su estudio diligente
 Viesse la Primavera à ley cenida,
 Sangrar el Tajo, y dár à Aranjuez vida.

Phelipe Segun-
 do le mandò,
 que sangrando
 aquel caudaloso
 rio, diesse agua
 à sus jardines.

M.CLXXIV.

MAs yà entre triunfos tantos celestiales
 Funesta voz me llama, ò me retira,
 Mirando los laureles inmortales,
 Trasladando en Cypres miedo à la Lyra.
 No yà en la concha espiritus vocales,
 Tranquilo Apolo en musica conspira,
 Zozobra el mastil, y en maligno sueño
 Sonora tempestad sacude el leño.

M.IV.XX.II

Eee 2

M.CLXXV.

M.CLXXV.

Como dà en semicirculo pintado
 Al ayre el Iris temporal folsiego,
 Y en galan ramillero matizado
 Rasgo de esmeralda es, de luz, de fuego:
 Respira alegre el Mayo descuidado
 Del arco hermoso, pero le vè luego
 En las dos puntas que arman sus colores
 Con encontrada buelta herir las flores,

M.CLXXVI.

Qual suele el Astro Rey con falsa rifa
 Dorar à trechos la region del Noto;
 Y demudado confundir aprifa
 La cara al dia en duro terremoto:
 Aun no su ira primera se divisa,
 Y yà estremece el mar, el monte, el foto;
 Y el vapor que elevò à su faz luciente
 Rompe de golpe en estallido ardiente.

M.CLXXVII.

Assi con prompta tragica mudança
 Nubloso, y torbo el sol de la Princesa,
 Por no sè què fatal desconfiança
 Todo el semblante desviò à Teresa:
 Las flores agostò de su esperança,
 Trocado el Mayo en funebre pavesa:
 La que antorcha antes era brilladora,
 Borrò en cometa el resplandor de Aurora:

M.CLXXVIII.

Donde tocan
 las puntas de el
 Iris, se agostan
 flores, y hiervas.

El Iris se agosta
 do se mudo
 que agostado
 que el mundo
 no, dice agostado
 a las flores.

M. CLXXVIII.

POr vna Monja, que voluntariosa
 Dexar queria la Orden de Agustino;
 Y ella la fuya le cerrò animosa,
 Con la Princesa à malquistarse vino;
 Sellò de facil à la Religiosa
 Bañez, de España Oraculo divino:
 Que, aun acertando, es yà perder la fenda,
 Quien à camino nuevo se encomienda.

Consultado el
 M. Bañez, res-
 pondió, que la
 Santa avia he-
 cho bien.

M. CLXXIX.

PEro nada turbò mas su reposo,
 Que vèr à bueltas de vna confiança,
 Con el desprecio mas ignominioso,
 El harpon del Amor trocado en lança;
 El libro, que à precepto riguroso
 De vn sabio para publica ensenança
 Debìò el sèr, refiriendo en èl su vida,
 Viò de otra tinta en sombra denegrida.

M. CLXXX.

SU vida viò correr por los estrados,
 Y aun por las mas vulgares oficinas,
 A la verguença, ò à la luz rasgados
 Los sellos de sus glorias peregrinas.
 Vida, que si en secretos retirados
 Finezas antes mereciò divinas,
 De manoseada yà, aunque soberana;
 Fuè celestial, y el odio la hizo humana.

M. CLXXXI.

VIXXIII.M

Ab ipsa contra ipsam. Fuè empressa de Juliana Apoitata, pintando vna aguililla, contra quien yn flechero disparaba saetas, hechas de las plumas que se le caian de sus propias alas.

M.CLXXXI.

SU pluma, que à los Astros remontada,
 Poblò de admiracion el Firmamento,
 Templada bien, y mal despues cortada,
 La viò alli el hierro de vn atrevimiento.
 Ni fuè la primer Aguila encumbrada
 Alada exhalacion rapida al viento,
 Que quando volò al Cielo mas derecha
 Su propia pluma se le torciò en flecha.

M.CLXXXII.

DUdosa graduacion en Madrid dieron
 Los que su vida escrita contemplaron;
 Vnos por sombra obscura la tuvieron,
 Otros por obra de Angel la admiraron.
 Como los que al celeste Zafir vieron
 Volar la ave de Jove, bacilaron,
 Dudando en lo que zela, en lo que sube,
 Si es Aguila Real, si parda nube.

M.CLXXXIII.

O Quan de otra manera agora España,
 De Teresa à los rasgos reverente
 Suspenfa en vna, y otra heroyca hazaña
 De tan civil error sombras desmiente!
 O quanto à los profanos defengañas,
 Si aun mas enamorada, que eloquente,
 Muda oy la lengua à tan heroycos hechos,
 Grita Europa sus letras por sus pechos!

Alude al nombre de la Santa Madre, compuesto de letras fuyas, y reducido à Joyeles.

M.CLXXXIV.

M.CLXXXIV.

M.CLXXXIV.

Pero yà del clarin siento arduamente
 Ocupada la boca de la Fama;
 Yà de estrellas ceñida la alta frente
 Luz por acento en dos Orbes derrama:
 En vno, y otro numero eloquente
 Con imperiosa voz el bronce inflama;
 Y el laurel generoso en crespo ondeo
 Al derecho cañon orla el rodeo.

M.CLXXXV.

YAze el Convento heroyco de Pastranã
 En despejada coronada altura,
 Que el distilado albor de la mañana
 Al raudal debe de su frente pura:
 Theatro, cuya cumbre soberana
 A poder de portentos asegura,
 Que llegò en religioso, en quieto vuelo
 A vèr vna sobervia vnida al Cielo.

M.CLXXXVI.

Desprecio, puesto en alto, es el Convento;
 De quanto Orbe inferior modesto mira,
 Y aun de quanto en la faz del Firmamento
 Rapido signo remontado gira:
 Que en su desvío, ò en su arrobamiento
 Sublime de vno, y otro se retira:
 Aunque cortès con Cielo, y con llanura,
 No es presumpcion lo que se ostenta altura.

M.CLXXXVII.

M.CLXXXVII.

Sobre tres vegas alza ansiosamente
 La religiosa fabrica cabeza:
 Nunca humilde se viò erigir la frente
 Tan elevadamente la pobreza.
 Su pie besa en obsequio reverente
 Amalthea, y atento à su aspereza,
 Por falda, y campo en cumbre de rigores
 Huella el Convento al mundo sus verdores:

M.CLXXXVIII.

Corre à vna legua del collado hermoso
 El Tajo con dominio arrebatado,
 Principe yà en orgullo espirituoso,
 Con mas caudal de mas sobervia armado:
 A vn lado, y otro vè reñir frondoso
 Este, y aquel terreno matizado:
 Y en verde, no sangriento desafío,
 Montante de cristal alarga el Rio.

Entralé alli el
 Rio Guadiela,
 con mas agua
 que la que él
 lleva.

M.CLXXXIX.

Firmamento de flores por estrellas
 La huerta es cultamente religiosa:
 Que imagenes sin luz ostenta bellas
 De eterno Abril constelacion dichosa:
 Espejo quiere ser voluble de ellas
 Agua, que es traña en tanta esfera hermosa
 Al liquido cristal de vn arroyuelo
 Con color de esperança vèr el Cielo.

M.CLXXXIX.

M.CLXL.

M.CLXL.

EN tiernos lazos dulcemente vnidos
 Vn ramo, y otro en vna, y otra planta,
 De exemplos religiosos instruidos,
 Aun mas es que amistad caridad santa:
 Aqui à escuchar amores bien sentidos
 La Aurora presurosa se levanta:
 Y à la rosa Oriental los Ruyseñores
 Por labios de clavel trinan albores.

M.CLXLI.

EN caos florecientemente rizo
 Tierno, vago el amor gime eloquente;
 Peynado vuela en nacar el hechizo
 De zeloso galan musico ardiente:
 Purpureo, pardo el pecho, horror pagizo
 Desesperado afan canta doliente,
 Siendo la hoja, ò la pluma harmoniosa,
 Purpura verde, ò harmonia vmbrosa.

M.CLXLII.

Continuacion de pinos, de frutales,
 Hasta Pastrana à Phebo Otoño debe,
 Que sus quadros illustre celestiales
 La estampa que vno imprime, y otro mueve;
 Tumulto de portentos naturales,
 Viendo el Convento en termino no breve
 Con divorcio hermitaño (ò maravilla!)
 Darfe el Abril la mano con la Villa.

Fff

M.CLXLIII;

M.CLXLIV.

AL vergel los rigores no perdonan
 De tanto solitario penitente,
 Quando frondosas ramas aprisionan
 Su carcel angustiada vmbrosamente:
 Piñas de Ermitas el pensil coronan
 Donde oran, lloran, cantan dulcemente:
 Alto exemplo al tropel de las Ciudades,
 Vèr vna poblacion de soledades.

M.CLXLV.

DIstante de la Iglesia fabricaron
 Casa, que estrecha, lobrega, concisa,
 Si aprisa sus authores la acabaron,
 Ella supo acabarse mas aprisa:
 En cabernas, y angustias la dexaron
 De si era gruta, ò tumulo, indecisa:
 Cayòse, y mas allà surgiò vn Convento,
 Anteo breve, aunque con mas aliento.

M.CLXLVI.

FAltaba agua à la huerta, y pudo tanto
 De Mariano el afan siempre ingenioso,
 Que del raudal con anhelante espanto
 Hizo ser campo el cerro embarazoso.
 Desde Pastrana lo hizo elevar quanto
 Vertuno aspirar pudo; y fervoroso,
 Rozada en cumbres asperas la fuente,
 Quiso al agua tambien vèr penitente.

M.CLXLVII.

M.CLXLVII.

Pero yà à rumbos de elevacion suma
 Nuevo me llama impulso soberano,
 En cuyo vuelo à tumulos de espuma
 Baxar podrè, dâr nombre ferà en vano:
 Timido, ò reverente aduſta pluma
 Metrica à viſta doy del Oceano:
 Y en golfo tanto, y ondas tan veloces,
 Amenaza es el fondo à alas, y voces.

M.CLXLVIII.

Fuè à los principios ſu obſervancia horrible
 Igual de la Thebayda à los rigores,
 Sin templar del terreno lo apacible,
 Espinas tantas con color de flores.
 Con eſpiritu entonces invencible
 De Tereſa copiaron los fervores:
 No fuè remate lo que fuè poſtrero,
 Mi lyra pinta lo que fuè primero.

M.CLXLIX.

Euterpe mia, de Orden tan iluſtre
 Sea agena la pluma en tu instrumento;
 Que no podrà mi voz dâr nuevo luſtre
 A lo que no llegò mi entendimiento:
 Para que eſte borron no la deſluſtre,
 Fia à ſi miſma tan oſſado intento:
 No ha de ſer el pincel de eſſa Orden tuyo;
 Sea ſolo de vn docto Eſcritor ſuyo.

DE Duruelo el cadaver animado,
 Culto mas, aunque no mas religioso,
 En Pastrana, ò se viò resucitado,
 O con mas almas yà mas vigoroso:
 De mas sabio, si no mayor cuidado
 El ardor corregido impetuoso,
 Puesta en orden distinto la estrechura,
 Mas dura fuè, porque era de mas dura.

Primo Prior (en todo fuè primero)
 Fuè Fray Juan de la Cruz, que era preciso
 Que en tal Reforma, y tal rigor austero
 La Cruz restituyesse el Paraíso:
 O dominio feliz, aunque severo!
 En que ser Santo pudo el mas remisso,
 Pues por seguir à Christo en mayor pena
 Su Cruz tomaban, y aun la Cruz agena.

Logrò esta esfera en todo luminosa
 Diez y seis Astros de suprema esfera,
 Vno norte de ciencia portentosa,
 Ley otro de prudencia verdadera:
 Aquel en oracion ave fogosa:
 Este de penitencia regla austeras:
 Cuyas vidas à Historias reducidas,
 Ni aun caben en la margen de sus vidas.

M.CCIII.

VNo solo à mi Lyra alto argumento
Breve serà , aunque immenso en sus blasones:
Ruzola, que de Euterpe al instrumento
Sonoras debiò siempre suspensiones,
De tierra, y ayre extatico portento,
Duro terror à hereticas legiones:
Veloz del Norte haziendo que la fiera
Garras de rayos horrida esgrimiera.

Fr. Domingo de
Jesus Maria.

La Aguila Imperial.

M.CCIV.

DE pobres Lares parto generoso
Debiò al Xalon, si no lustroso Oriente,
Crepusculos, pues fuè en fulgor dudoso
Obscura claridad, sombra luciente.
Alumno de Minerva fervoroso,
Y de Palas tambien, siendo altamente
Signo à su marcial genio soberano
El cavallo feroz Bilbilitano.

Està vn hombre
armado sobre
vn cavallo, en la
puerta llamada
de Alcantara, en
Calatayud.

M.CCV.

DE violento poder arrebatado,
Y à vna Sirena noble conducido
En vn jardin de estrellas matizado,
Con la de Venus, cielo anohecido,
Los puros lilijs defendiò esforçado
De su feliz vital Abril florido:
Siendo entre alhagos de vna torpe boca
Vivo cristal, pero cristal de roca.

Vna Dama per-
dida de amores
en vn jardin le
provocò en va-
no.

M.CCVI.

M.CCVI.

EN raptos le admirò tal vez el viento
 Poblar de luz las alas que batia,
 Y resplandor bebiendo al Firmamento,
 Divisar quanto el tiempo obscurecia:
 Astros que viò con alma aquel Convento
 Passar Planetas à otro eterno dia;
 Y paxaro de vuelo alto, profundo,
 Sin tocar en la tierra hollar el mundo.

Tuvo extasis, y
 revelaciones, y
 viò las Almas de
 el Purgatorio su-
 bir al Cielo.

M.CCVII.

VÌose volumen de oro, y pluma hermosa
 En el Coro con crespa ligereza
 Por la Pasqua del año mas ruidosa,
 A gyros coronando su cabeza:
 Cantando vn verso à la ave prodigiosa,
 Sintió del Numen la mayor fineza,
 Ceñido el pelo con rodeo de oro,
 Que alusion haze à la Corona el Coro.

Vna paloma diò
 bueltas sobre su
 cabeza en la Pas-
 qua de Espiritu
 Santo.

M.CCVIII.

QUando de Praga al decretorio examen
 El Polo zozobrò dos vezes frio,
 Amenazando à rasgos de gravamen
 De Calvino en la ley su poderio:
 Profetico Ruzola al gran certamen
 Infundiò en la Austria religioso brio:
 Debiendole à èl el Artico emisferio
 Tener en el Imperio la Fè impetio.

M.CCIX.

M. CCIX.

EL formidable rayo de Baviera;
 Supremo Duque, y Capitan supremo;
 La Auftria domò, adorando su Vandera
 Desde su Oriente el Istro hasta el extremo.
 De Silesia el Saxon la saña fiera
 Pisò, el Reyno Bucoy ahogò Bohemo:
 Y Espinola en el Rhin viò al Palatino
 Campeon de sombra en polvo cristalino.

M. CCX.

Ruzola à Praga se arrojà valiente;
 Sin mirar muros, lanças, ni esquadrones:
 Que para cegar mas con saña ardiente,
 Nube fuè el tafetan de los pendones.
 Nunca el frenesì supo tan prudente
 Salir de sì entre ofiadas turbaciones:
 Dando con prisà fieramente inquieta
 Alma à vn cavallo el son de la trompeta.

M. CCXI.

Rapido à la campaña polvorosa
 Con la Imagen Sagrada de MARIA,
 Mas que de Palas seña belicosa
 Exercitos Apostatas rompia.
 Nunca la palidèz tan animosa
 Se mirò: portento alto à la Heregia;
 Vèr el Albis con ceño ensangrentado
 En quatro lunas vn Descalço armado.

M. CCXII.

T

M.CCXII.

Errible, hondo, espumante, turbulento
 Dragon de cristal denso, belicoso
 Las margenes cubriendo de escarmiento
 Rauda el rio corria pavoroso:
 Con ronca lengua su raudal sangriento
 Al Ruzola aclamaba milagroso:
 Que ya en purpura ardiente el Albis tinto
 Otra grana acordaba à PAULO QUINTO.

V

M.CCXIII.

Iò Roma con assombro reverente
 Del Imperio las señas belicosas:
 Y con tropheos de la lid ardiente
 A Ruzola entre esquadras estruendosas:
 Alli en sacro, y seglar ruido eloquente
 Las Aguilas mirando victoriosas,
 De hombres formando, y cumbres orizontes,
 Doblaron la cabeza siete montes.

A

M.CCXIV.

Alli fuè, quando el Tibre viò espumante
 Desbravar en sus margenes sin ruido
 Quanto marcial afan supo triumphante
 Vencerse à si en desprecio esclarecido,
 Alli se viò vn espirtu gigante,
 Que de la Santa Sede engrandecido,
 Del Sacro apice hollando la excelencia,
 Humilde supo ser con Eminencia.

M.CCXV.

DOs veces con caracter de Legado,
 La Imperial Ave le adorò Alemana,
 Mercurio Sacro, y Marte acelerado,
 Sol brillante à la noche Lutherana,
 Y Ministro de Jove Reformado.
 En saña humilde, en ira soberana,
 Sin estrañarse en su desaffosiego,
 Al Aguila servir alma de fuego.

Y M.C.CXVI.
 Quando de Calvino à los furorés,
 Belico horror estaba meditando,
 Tumulo fuè à sus inclytos sudorés,
 El Palacio Imperial de Ferdinando.
 Allí la Fama entre Aulicos favores,
 Avivò el bronçe, al Orbe amenazando,
 Que en la mas alta apeteçida fuerçe
 Vn Palacio tambien puede ser muerte.



DESDE UNA GRUTA EN MYSTERIOSO SUEÑO
 vé vn Solitario la exemplar Orden de Santa Teresa. Es Visitador
 de los Descalços, y Descalças Fr. Pedro Fernandez Dominico. Don
 Luis de Toledo, Señor de Mancera, negocia, que el Convento de
 Duruelo se traslade à aquella Villa. Van à fundar à ella Fr. Antonio
 de Jesus, y Fr. Juan de la Cruz. Déxan vna Cruz basta, y vn
 monton de piedras en el lugar donde avia estado la primera Casa de
 su Orden. Haze Fray Antonio nacer vna fuente en el nuevo Convento,
 tocando la tierra con vn baculo. Quieren mas caudal de agua, y
 no la consiguen. Llama el Venerable Padre Martin Gutierrez, de
 la Compañia de Jesus, y Martyr en Cardellac, à Santa Teresa,
 para que funde Convento de Mōnjas en Salamanca. Breve rasgo de
 la virtud, y muerte de este gran Religioso. Funda la Santa Con-
 vento de Religiosas en Alva. Profetico anuncio de esta fundacion.

Prodigiosas hijas de esta Casa. Favores que le haze
 Dios por si, y por su Santa Madre.

HARMONIAS.

M.CCXVII.

Q Uè rapto aora à la suprema altura
 Mi cithara veloz lleva de vn monte,
 Que al vuelo tardo de su empresa dura
 Ceden pias del Sol Flegon, y Ethonte?
 Teme Febo, y de si no se asegura
 Con razon, porque en rapido remonte
 La Aguila, que en su pie pierde el aliento,
 Y à fe vé solo, ò sombra azul, ò viento.

M.CCXVIII.

M.CCXVIII.

DE piedra bruta Encelado monstruoso,
 Que de Jove, ò temido, ò perdonado,
 Alta la faz quedò presumptuoso
 Otra vez contra el Cielo conjurado:
 Sube mas, y mas sube al luminoso
 Globo, dandole horror, sino cuidado,
 Hasta llegar à cierto grado, donde
 Quando alça mas la frente, mas la esconde;

M.CCXIX.

AL impetu pesado velozmente
 De las alas de rifeos, que azelera
 Pausas haze, y profigue diligente
 Por encima del Polo la carrera.
 No lexos yà del apice eminente
 Yaze vna grieta, ò gruta negra, fiera,
 Donde cansada la anhelante roca
 Del tedio de el subir abre la boca.

M.CCXX.

Fieras, y aves, con queexas, con bramidos;
 Terror alado, y hispido espumante,
 Prefagio horrendo en ecos denegridos
 Eran à triste peregrino errante:
 Montes solo vezinos mal vnidos
 En confederacion siempre anhelante,
 Dexaban ver desde sus cumbres frias
 Pobre humo de distantes Serranias.

M.CCXXI

EN su profunda suma pavorosa,
 Donde aun la noche en congoxado aprieto
 Tiene miedo de si, con la horrorosa
 Segunda noche de vn vivo esqueleto:
 Vn Solitario confusion vmbrosa
 Fatigaba, con mas aunque secreto;
 Pues en sombras, retiros, rigidezes,
 Hazia al pasmo alli callar dos vezes.

M.CCXXII.

DEl Mundo en el mas aspero desvio
 Monstruo de muerto, y vivo al Cielo atento;
 Con torbo ceño el Pirinco frio
 Vè hazer temblar la faz del Firmamento:
 Lento vn arroyo, congelado vn rio,
 Y de altos robles, duro afan del viento,
 Las secas ramas con furor ruidoso
 Morder sylvando el Aquilon rabioso.

M.CCXXIII.

Cuidado de los años repetido
 Era al veloz tropel de las edades,
 Siendo ya presuroso, y detenido
 El tiempo entre sus lentas soledades:
 Arido, vivo fusto ennegrecido,
 Todo estrañezas, todo austeridades:
 Con vna cuerda atado estrechamente
 Ceñia à inmensidad lo penitente.

M.CCXXIV.

M. CCXXIV.

POr la proliza barba en nieve hiertà
 La edad hecha de hinviernos parecia;
 Que no cabiendo en tanta vida muerta
 A ser mas hielo, ò mas muerte corria.
 La vista, à ojos abiertos, mal despierta;
 Solo atendió à no ver lo que veia:
 Siendo sus cejas con prolixo exceso
 Del ver estorvo, y de los ojos peso.

M. CCXXV.

SI no es yà que à la tierra se negaban
 Bultos à verse à sí, ò mirando al Cielo;
 Eran las greñas que le coronaban
 Fieros Diziembres en lugar de pelo:
 Su edad rayas del rostro demarcaban,
 Que el tiempo alli con rigido desvelo
 De su memoria infiel desconfiando,
 Los siglos, que le daba, iba contando.

M. CCXXVI.

COn vn baculo aun no desfacordado
 De tronco, apuntalando el movimiento;
 Fatigaba arbol vivo el despoblado,
 Y era vn leño amarillo à passo lento:
 Heroe à largas distancias celebrado,
 Mas conocido, sin conocimiento;
 Pues fuè entre ayas, y grutas embebido
 Voz de la soledad, siendo èl su olvido.

M. CCXXVII.

M.CCXXVII.

POr medio de aquel cèbete Matheo,
 Alma al Tardon del mundo en tal desvío,
 Que del no ser en portentoso empleo
 Pagaba lo vivido de vacío,
 Y al Astro ardiente en su mayor rodeo
 Dexò su amor de Dios de assombro frio
 Imàn, que quantas almas le veían,
 Aunque no le imitaban, le seguían.

M.CCXXVIII.

EStaba, aunque de lexos, noticioso
 Del gremio de Teresa celebrado;
 Pero de su instituto riguroso,
 O menos satisfecho, ò no admirado,
 Rigor con casa le era sospechoso,
 Amante duro en fin del despoblado,
 Creyendo que mayor hazaña fuera,
 Si en muchos juntos no se repartiara.

M.CCXXIX.

PAreciòle tal vez, que en polvo exempto,
 Aun de este ambiente en la comun vsura,
 Espiritu era yà, que hollaba el viento
 De el globo eterno en la mansion segura;
 Y que quanto arrobado al Firmamento
 Heroe Sacro de el Sol la llama pura
 Con animoso parpado bebia,
 Se helàra al vèr su austera estancia fria.

M.CCXXX.

M.CCXXX.

Quando vna noche, en que à fatigas graves
Rendidos altamente los sentidos,

Passo Poëtico:

Ni en el monte sonaban hojas, ni aves,
Ni en honda, ò fiera haullidos, ni estallidos:

Los arroyos violines yà suaves,

O al hielo atados, ò al afan dormidos,

Y aun la Luna (ò prodigio!) tenebrosa

Con estàr en el Cielo, temerosa.

M.CCXXXI.

Genio alado mirò romper volante

Del ayre todo el cuerpo desmedido,

Y alma nueva cobrar en su semblante

Sentidos cinco sin ningun sentido:

Con vna hacha en la diestra, diò flamante

Ser al mundo en sus luzes colorido:

Mar, mas que mundo en varios Orizontes,

Orbe de valles, pielago de montes.

Solo en la cabe-
za residen to-
dos los cinco
sentidos.

M.CCXXXII.

Tiendo, le dixo, por la vaga esfera,

Y aun por todas las quatro, que el Sol mira,

La vista, que hasta aqui aplaudiò severa

Solo lo que del mundo se retira.

No es, ò Sylvano, la aficcion mas fiera

La que por rigurosa mas admira:

JUAN en el hiermo luz fuè penitente,

Y CHRISTO martyr Sol entre la gente.

M.CCXXXIII.

M.CCXXXIII.

La obediencia
religiosa logra
excessos de per-
feccion sobre la
de los mas aul-
teros Solitarios.

EN el hiermo tal vez pasmo sonoro
Vencer à Orfeo el Ruy señor pretende;
Nacar apuesta à suspensiones de oro,
Mas solo de su arbitrio el arte atiende:
Si vn Musico arreglado arma canoro
Plectro, y voz, su plumado afan suspende:
Con mejor voz, y con primor mas vario
Canta peor, porque es mas voluntario.

M.CCXXXIV.

La Reforma:

Mira como esse gremio luminoso
Puebla el Orbe de cuerpos celestiales,
Y vn Sabio Dominico fervoroso
Es clarin de sus glorias immortales:
Visitador de vn Pueblo vigoroso,
O Mystico Doctor, siendo ellos tales,
Que la visita à medicina vnida,
Al que hizo la visita, diò la vida.

M.CCXXXV.

Aprendiò mu-
cho con sus exē-
plos.

Mira alli de Duruelo trasladado
A Mancera el cadaver de vn Convento,
(De Don Luis de Toledo afiançado
En ruinas de la Orden el aumento)
Alli en Frayles, y exemplos prolongado
Lo Regular latiò con mas aliento,
Para que del rigor de ellos la esfera
Siendo mas ancha, mas estrecha fuera.

M.CCXXXVI.

MIRA alli como el inçlyto heredero
 De esta gran Casa, cuya fiera espada
 Terror del Orbe fuè, no yà el azero,
 * La razon defembayna azicalada:
 Victorioso del mundo aun mas guerrero
 Que su extirpe de hielmos coronada
 Con su Hermana le pifa, en cuya empresa
 Con dos Astros el Alva honra à Teresa,

Entrambos profesaron la Regla de Santa Teresa, viviendo, y muriendo, en su Orden,

PERO alli en fin las penas amorosas,
 Que en hierma soledad siente el Duruelo,
 Templan las atenciones religiosas
 De inculta Euterpe en metrico desvelo:
 Con memorias acallan estudiantosas
 Quexas del Pueblo, lastimas del zelo;
 Ostentando el Solar deshabitado
 Que sin gente quedò, mas no dexado.

Pusieron los Frayles en vna pared arruinada vnos versos, en que lloraban el fin que avia tenido el Convento de Duruelo.

MIRA como vn monton de piedras hazè
 Deponer à Duruelo el sacro ceño,
 Pues si el Convento entre ruinas yaze,
 Alli sale vna Cruz al desempeño:
 Elevado à sus ansias satisface
 Entre esperanças el sagrado leño,
 Mostrando el culto al sitio con sellarlo,
 Que solo fuè señal para cobrarlo.

En vn monton de piedras pusieron vna Cruz,

M.CCXXXIX.

EN aquella pared veràs ruïnosa
 Dura, aunque enternecida Poesia,
 Que à golpes de Lyra aspera llorosa,
 De sus cantos formar quiere harmonia:
 La tragedia describe luctuosa
 Muro fragil, del tiempo à la porfia;
 Que las mas vezes (ò Musas fatales!)
 Logra la Poesia arrimos tales.

Breve digres-
 sion àzia la Poe-
 sia, con ocasion
 de estos Versos.

M.CCXL.

OMusas infelizmente olvidadas,
 Aun en sacras empressas animosas!
 De quien pensais, que algun dia escuchadas:
 Se veràn vuestras lastimas hermosas?
 De aquel, que sino en citharas doradas
 Syrenas configuiere portentosas,
 Quisiera al Astro de Alva en claro acento
 Mandar pulsar canoro Firmamento.

Alude à aquella
 harmonia, que
 Philosophos, y
 Poetas antiguos,
 y algunos San-
 tos, publicaron
 que sonaba en
 el Cielo.

M.CCXLI.

DE aquel, que de Teresa, Sol luciente,
 En obsequiosos cultos desvelado,
 El libro de sus glorias eloquente
 Lea de su alto incendio arrebatado.
 De aquel, que al Alva brillos en su Oriente:
 Usurpe, y tienda al ayre el rueda alado,
 Que Juno en matizada argenteria:
 Viste, rizando vago Abril al dia.

Las letras ini-
 ciales de esta
 Octava, y de la
 siguiente, son
 comento de la
 cifra.

M.CCXLII.

M.CCXLII.

E Sse solo podrá ser dignamente
 De assumpto tan feliz Patron glorioso,
 Eternizando con dominio ardiente
 Atado à ley designio numeroso:
 Resistencia haze à empeño tan valiente
 Con tanto Sol mortal marfil medroso:
 O si se hallàra pluma, que pudiera
 Sellar à vn rasgo el cerco de su esfera!

M.CCXLIII.

M Ira como de Heredia vn baston rudo
 A su imperioso Numen obediente,
 Depuesto de la selva lo ceñudo,
 Blando cristal defata en vna fuente
 Tan aprisa, que el Heroe dudar pudo
 Si intervino precepto en la corriente;
 Pues al golpe primero el polvo herido
 Le avia antes el agua respondido.

Con vn baculo
 hiriò la tierra, y
 sacò vna fuente.

M.CCXLIV.

B Atiò el suelo, y el marmol respetoso
 Adorando la injuria esclarecida,
 La bocaabriò, aplaudiendo generoso
 La heroyca mano en la sa grada herida:
 En vez de llanto en perlas parto vndoso
 Diò en vna fuente, alegre de corrida;
 Y el baculo en doblado acatamiento
 Cortesìa en su mano hizo al portento.

M.CCXLV.

Y

Mira alli (ò secretos celestiales!)
 Segunda ansia de mas cristal corriente
 No conseguir en liquidos raudales
 Para vna noria el hilo de vna fuente:
 Ni aun plata falsa, y para fines tales
 Duplicar quiso Numen providente;
 Que es tal vez sed postiza en los deseos;
 Buscar nuevos caudales por rodeos.

M

M.CCXLVI.

Penitencias en
 la comida.

Ira como socorros mendigados
 Sustento son, y miedo al desfialiento,
 Y de el campo despojos olvidados,
 Sin postizo atractivo impio alimento;
 Docil con agua de rigor armados
 Vno dexan del pan, y otro fracmento;
 Con cuya descuidada diligencia
 Se ablanda el pan, mas no la penitencia.

Ablandaban los
 pedazos secos
 del pan, mojan-
 dolos en agua.

C

M.CCXLVII.

Socorre el Cie-
 lo la necesidad
 de estos Frayles.

Omo en grietas tal vez el monte, el llano
 Abren la boca ardiente en el Estio,
 Y quando el Sol sudar les haze en vano
 Deben del Mar socorro al raudal frio:
 Alta atencion del Numen soberano,
 Que corriente en arroyo, en lluvia, en rio
 De infeliz sed, que su favor provoca,
 No ha menester la voz, sino la boca.

M.CCXLVIII.

M.CCXLVIII.

T Al de Mancera el gremio Religioso
 Con la memoria en Dios de si olvidado
 Logra alli por conducto milagroso
 Del supremo poder alto cuidado.
 Viòse del seglar mundo afectuoso
 Quando no abastecido, sustentado:
 Que en Hercules se viò con otro anhelo
 Saber el mundo sustentar el Cielo.

M.CCXLIX.

J Upiter mismo, si ostentar pretende
 Al mundo vna señal de sus favores
 Para llover, del Orbe tambien pende,
 Pues sustentan su influxo sus vapores;
 Y aun quando al Cielo negras nubes tiende;
 Y rompe el monte en horridos furoros,
 Si atroz reluce, si espantable quema,
 Sustenta el mundo en èl la ira suprema.

M.CCL.

Mira como construye alli vn Convento
 Balthasar Prior grande de Pastrana,
 Laureando de Minerva el Firmamento
 Su luz, humilde si, mas soberana.
 Mira como Ruy Gomez el intento
 Por sobre cumbres asperas allana:
 Franqueando con magnanima opulencia
 De dinero vn caudal, mil de prudencia.

M.CCLI.

M

M.CCLI.

Mira como à Teresa vn Jesuita

Del Tormes llama à que corone el Tormes

De sus Hijas la esfera Carmelita

Con Signos de la Esfera Astros conformes.

Mira como el Lyceo sollicita

Del Alva, aun en crepusculos informes,

Que à su Vniversidad de lucimientos

La vniversalidad de sus portentos.

E

M.CCLII.

El gran Martin Gutierrez luz brillante

En el Cielo de Ignacio esclarecido,

De asperos ceños, de emulos triunphante,

Vè alli vn nuevo Convento construido:

Escuela estraña à Joven tanto errante

En adoradas Circes divertido:

Dandoles el papel de su pureza

Lecciones de temblar de la belleza.

L

M.CCLIII.

La orilla de Pisuerga oyò admirada

Su sutil, su immortal sabiduria,

Ciencia en todo de Dios; pues arrobada,

Fuego su pluma en vez de luz batia:

Gran Maestro, que en Cathedra Sagrada,

Quando al Libro de Dios lince atendia,

Pretendiò à diligencias de aprenderle

Entenderse con èl, mas que entenderle.

Leyò Theologia con aplauo grande en Valladolid.

M.CCLIV.

M.CC.LIV.

Mira yà como el ayre salpicando
 De oro, y luz, su mansion pobre ennoblece
 La Virgen, los afanes coronando,
 Con que sus privilegios engrandece:
 Quando el Docto Suarez ilustrando
 Su Oriental gracia, en Soles la esclarece;
 Mostrando, que ella en tymbres alçò el vuelo,
 No sobre Dios, mas sobre el mayor Cielo.

M.CCLV.

DE el Tormes al Colegio que regia
 Viò tal vez de esplendores coronado;
 Que para la Celeste Monarchia
 La Virgen lo tenia vinculado:
 Glorioso entre laureles advertia
 Aquel de perfeccion Cielo animado:
 Que solo alli de glorias copia tanta
 Digno laurel ser pudo à alma tan santa.

M.CCLVI.

Alli por dâr honor à su pureza,
 Presurosa MARIA cruzò el Cielo;
 Siendo en luzes, y flores su belleza
 Iris Divino à negro desconsuelo:
 Y à quien siempre de Venus la impureza,
 Mas que nieve, en sus liliòs lo hallò hielò;
 Librandole de el humo de la llama,
 Blanquedò aun los colores de la Fama.

M.CCLVII.

Mandò al P. Suarez, que escri-
 viessè à favor de
 la Virgen vn
 Tratado, en que
 probasse, que
 avia tenido mas
 gracia, y gloria
 que todos los
 Santos, y Ange-
 les, fuera de
 Christo; y este
 obsequio le pre-
 miò N. Señora
 con su vista.

Viò à la Virgen
 en el Colegio
 de Salamanca,
 siendo Rector,
 con vn manto,
 cubriendo à to-
 dos los Religio-
 sos de èl, y le
 revelò, que to-
 dos eran predef-
 tinados.

En vn testimo-
 nio falso que le
 levantaron, se le
 apareciò Maria
 Santíssima, y le
 dixo, que ella, y
 su Hijo sabian,
 que no avia per-
 dido la Castidad
 en toda su vida;
 y que ella haria
 que lo enten-
 dieffe assi el
 mundo.

M.CCLVII.

P Reposito despues le vè triumphante
De Pisuerga la sacra heroyca orilla,
Que en igualdades sella dominante
Llanuras de los campos de Castilla.
Y Vocal, que por su Orden vigilante
Và à dâr vn Heroe à su primera Silla,
Esperandole vèr el Tibre atento
Pasmo vocal, mudèz docta del viento.

M.CCLVIII.

M Ira como en el gyro de ocho dias
La Virgen le ofreciò, que victorioso
De duras Calvinistas tyrànias
Seria su dosel Zafir glorioso.
Mira como honra alli sus sombras frias
Vna Muger por modo prodigioso,
Que en vn lienço à aquel cuerpo sin aliento
Hizo sombra à la sombra de vn portento.

M.CCLIX.

M Ira como entre bronces, entre espadas
De encontrada Nacion, de furial guerra
Las señas dexa de su Fè estampadas
Mas que la planta en la Sectaria tierra.
Mira como sus glorias dilatadas
El mundo ocupan, si vn muro las cierra:
Que heretico Castillo de Narbona
De Almenas, y laurel es su Corona.

M.CCLX.

Yalladolid:

A elegir Gene-
ral.

Para enterrarlo
con decencia,
apareciò alli vna
piadosa muger,
que lo amorta-
jò, sin querer
recibir la mas
leve limosna.
Creyòse ser N.
Señora. Su muer-
te llorò mucho
Santa Teresa,
por ser Aposto-
lico Predicador.

En Cardellac:

M.CCLX.

DE nuestra Santa alli mira anhelante
 La Casa, que à desvelos del destino,
 De otro Convento providencia amante
 A lograr prodigiosamente vino.
 Mira como à sus Hijas Sol flamante
 Les infunde Teresa ardor Divino,
 Y ellas del sitio hollando los rigores,
 Mas que le andan, le miden à fervores.

M.CCLXI.

Mira alli de Jesus à la grande Ana
 Novicia, aunque novicia portentosa,
 Pues qual Sol en despuntes de oro, y grana;
 Alva, y Ocaso ocupa luminosa.
 Novicia, en flores de prudencia cana,
 Y Maestra de todas milagrosa:
 Que dilatando luzes en su Oriente,
 Coronò el fin, y no tocò al Poniente.

M.CCLXII.

Mira como del mundo remontada,
 Plumas de fuego, y resplandor yestida,
 De los Astros al apice encumbrada,
 Aun para hollar la tierra, el polvo olvida.
 Mira otra alli ligera ave sagrada,
 Que en Divinos volcanes encendida
 Aguila, y Salamandra juntamente,
 Bebe los ayres, por morir de ardiente.

De las Religio
 sas de Santa Ita
 bel,

M.CCLXIII.

Mira allí como al irse à Dios llegando

Estando para
comulgar, se le
fuè à la boca la
forma.

De San Joseph la insigne Dorotea,
Su Esposo las tardanças acusando,
Rapido à su beldad volar desea:
El harpon de el amor solicitando
La aljaba, que le hiere galantea:
Que esta vez (ò prodigio!) en tiro hermoso
El blanco al arco se flechò fogoso.

M.CCLXIV.

Mira allí à Christo, que à su pecho inclina

Vna Hija de Teresa agonizante,
Con cuya tierna dignacion Divina
Su espiritu el Zafir sella brillante:
A la sombra de Dios su luz declina
Astro ilustre en sereno Ocaso amante:
O Sol, que al esconderte al Orizonte
La piedra Christo en vna fuè tu monte!

M.CCLXV.

Mira como à Teresa esta fineza

Mueve à que con su Esposo solicite,
Que con todas sus Hijas la grandeza
De igual favor en essa hora exercite:
Y mira como queda con certeza
De que Dios nunca su piedad limite,
Y que à las que advirtiere fervorosas,
Finezas tales franquearà amorosas.

M.CCLXVI.

M.CCLXVI.

Mira quan venturoso es su Convento,
 Y quan exempto de comunes daños,
 Que ninguna alma alli de el Firmamento
 El Norte pierde en cinquenta y tres años.
 Ni ha offado despues impio atrevimiento
 Dudar, que aun duren timbres tan estraños:
 O raras almas! que con paz gloriosa
 Mueren en Dios, y en ellas Dios reposa.

M.CCLXVII.

DE pechos à vn balcon mira à la Santa
 Arenta al Cielo, quando infausta estrella,
 Que sobre Astros bruñidos se levanta
 Por hundirse mas prompta se atropella:
 La que alma de esplendor diò à copia tanta
 En denegrido horror su pompa sella;
 Y de su esfera en tragico desdoro
 Escandalo es del ayre el desliz de oro.

M.CCLXVIII.

Alli vè, que tan rapida descende,
 Que como despeñada de la cumbre
 Se hunde en la tierra, y otra vez ascende
 A ser del Polo coronada lumbre;
 Donde yà acaudalar solo pretende
 Fuego con que arda, exemplos con q̃ alumbre,
 Viendola el mundo en vuelo restaurado
 Ser mas estrella, aviendose anublado.

Estando la Santa vna noche en vn balcon con la Madre Ana de Jesus, vieron las dos, que caia del Cielo vna estrella, que se hundia en la tierra, y despues subia al Cielo con mayor resplandor. Imagen de la Dama, en cuya casa estaban entonces; porque aviendo sido exemplar, despues se maleò; pero acabò biẽ, siendo Religiosa perfecta de Santa Clara.

M.CCLXIX.

Mira como alli Dios le manifiesta
 El tragico despeño de vna Dama,
 Que en infeliz catastrophe funesta
 Horror es yà, si aplauso fuè à la Fama:
 De hermosa, y noble en alta cumbre expuesta
 Burlò de Venus la imperiosa llama:
 Viòse luego sin nombre de aplaudida,
 Y de expuesta à la luz, menos lucida.

M.CCLXX.

Mirala aora yà defacordada,
 De la que antes sintiò caberna vmbrosa,
 Que antorcha al Firmamento remontada
 Vuela en sacra carrera religiosa:
 Dama en fin, que moviò defengañada,
 Mas que helò su inconstancia escandalosa:
 Que son (copiando los celestes mobles)
 De el Cielo sublunar mobles los Nobles.

M.CCLXXI.

Pero entre tanto espiritu glorioso
 Mira aquel formidable Angel precito,
 Tenebroso traydor, Dragon furioso,
 Dragon dixè: Traydor solo repito,
 Con artificios yà tan azaroso,
 Que en otro orden de colera exquisito,
 Siendo todo trayciones, de impaciente
 Se arrojò à ser demonio abiertamente.

M.CCLXXII.

M. CCLXXII.

No son yà ocupacion de su cuidado

Acordes alhagueñas tyranias,

O el ayre en blanda musica rizado,

O el gusto en mas sensibiles harmonias:

Al sueño dulcemente idolatrado

Espantosas suceden agonias:

En lugar de la cithara sonante

Ruge del trueno el ruido fulminante:

M. CCLXXIII.

Mira pues à Baali, monstruo espantoso,

Que en el suelo à vna Monja estrellar quiere;

Y aunque Dios templà el golpe impetuoso,

El susto del bayben tambien la hiere.

De eterna noche al caos tenebroso

Dize que baxarà, quando èl quisiere:

Y à ella, que siempre el gusto de Dios haze,

Si la haze estremecer, temer no la haze.

M. CCLXXIV.

Mira tambien como de rabia armado

Combate à otra con impetus violentos,

En tinieblas el dia sepultado,

Y aterrada la vista con portentos:

Con ruidoso furor vn pie quebrado

Abismos sacudiendo, y Elementos:

Batalla, cuyo horror diò testimonio

De ser mas Angel ella, èl mas demonio.

M. CCLXXV.

Alde le abul
oficio obata.
lob elimoT lob
sol obom omiga
pue comparat
y verian en el

A otra Religiosa
la dexa lisiada
vna pierna, des-
pues de aver
derramado mu-
cho humo al ay-
re, con grandes
ruidos, y espant-
tos.

M.CCLXXV.

Mira alli en otra con mayor fiereza,
 Caterva atroz de espiritus fatales,
 Heridos de su heroyca fortaleza
 Desbravar sus despechos immortales:
 Todo el Convento con veloz presteza
 Acude, y aun no basta à monstros tales:
 Solo al agua bendita no se atreve,
 Que es la mano que la echa pura nieve.

M.CCLXXVI.

Mira à Christo, que en bulto fulminante,
 A Luzbèl (imperiosamente horrendo)
 Diò horror con el desorden del semblante
 Al Tartareo desorden de su estruendo.
 Azote pavoroso armò flamante,
 Y logros del Abismo destruyendo,
 De alli le arroja el latigo fofoso;
 Que es cada Monja templo fuyo hermoso:

M.CCLXXVII.

Mira à otra, que del mismo monstruo fiero
 Atrozmente se siente perseguida;
 Y de crespo tambien galan Lucero
 Se vè en tan ciego caos defendida:
 Celeste genio, que en lugar de azero
 Ancha espada al Dragon vibra encendida,
 Haziendo que huya, no digo al Abismo,
 Ponderacion mayor es, à si mismo.

M.CCLXXVIII.

Alude al aver
 echado Christo
 del Templo del
 mismo modo los
 que compraban,
 y vendian en èl.

De su Angel de
 Guarda.

M.CCLXXVIII.

V Eràs despues, que el Angel le dà aliento
 En duras porfiadas afficciones,
 Y al despuntar del Alba lince atento
 Le haze romper del sueño las prisiones.
 Quando las Horas reza, halla en su acento
 Enmienda prompta à yerros, ò abstracciones:
 Sin ser estampa (ò pasmo extraordinario!)
 Vn Angel es registro del Breviario.

M.CCLXXIX.

R egistro si, porque en la plana lisa,
 O con la mano, ò con la pluma fuesse
 Del acierto la ley era precisa
 Mientras la Religiosa le atendiesse:
 Y si estampa tal vez logrò concisa,
 Que, ò su memoria, ò su piedad moviesse,
 Con retrato mejor, mas expresivo,
 Estampa sin buril faè vn Angel vivo.

M.CCLXXX.

T An continua con ella es la asistencia,
 Que yà en esfuerços, yà en doctrina amante,
 Es, siendo Angel, segunda Inteligencia,
 Galan Custodio, Oraculo volante.
 De vna ala corta para la eloquencia
 Pluma de oro, que bate Astro elegante,
 Y à pie firme en perpetuo movimiento
 Por el ayre en su Celda anda de asiento.

M.CCLXXXI.

M.CCLXXXI.

ALmorir esta vè à su dulce Esposo,
 Que por librarla del postier cuidado
 Le dize con semblante cariñoso,
 Que no tema, pues tanto le ha costado.
 De Santa Ana, y Teresa, el fin dichoso
 Las asistencias dexan coronado:
 Que el Cielo alli (què gloria!) en prompto vuelo
 Se viene al mundo, al irse el mundo al Cielo.

M.CCLXXXII.

Vè subir dos hi-
 jas suyas à la
 Gloria.

DOs Monjas mira alli dichosamente
 Florecer ceños de la Parca fiera,
 Y de Angeles al impetu luciente
 Surco animado ser àzia la Esfera:
 Y Teresa, que atenta al vuelo ardiente
 Alma dà al raptò, cede à la carrera:
 Que Aguila Dios la quiere oy detenida,
 Y està, de no ir siguiendolas, corrida.

M.CCLXXXIII.

Mira como en infante y orta vida
 Al contacto Divino de su mano,
 De MONTEREY la Casa esclarecida
 Su imperio vital siente soberano.
 A vna hija suya vè restablecida
 Salud, que amenazò la Parca en vano,
 Y fuè su vida tal con el portentoso,
 Que al clarin de la Fama prestò aliento.

Fuè muger del
 Conde Duque,
 y tan exemplar,
 que dixo de ella
 Cáncer. Ningu-
 na de alma me-
 jor.

M.CCLXXXIV.

M.CCLXXXIV.

Santo Domingo, y Santa Catalina
 Los nombres son, que invoca alli Teresa,
 Excluyendo de hazaña tan Divina
 Su sacra mano en niña frente impressa.
 Influir en salud tan peregrina
 Los dos no mas, solo ella lo confiesa;
 Por negarse vn laurel quien ciñò tantos,
 Vn testimonio levantò à dos Santos,

Atribuyò la Sana
 ra la salud à los
 dos Santos sola-
 mente; sendo
 así, que se de-
 biò principal-
 mente a ella.

M CCLXXXV.

EN el mismo Palacio mira agora
 Vna Sierva al postrer riesgo postrada
 De aguda fiebre, y en la fatal hora
 Por Teresa à milagros recobrada:
 De la Parca, altamente vencedora,
 Mas que sana, se vè refucitada,
 Passando con espiritu valiente
 A ser alma vivaz de alma viviente.

M.CCLXXXVI.

DE su mano al contacto portentoso,
 Se halla à entera salud restituída;
 Que aun el amago suyo espiritoso
 En cadaveres sabe infundir vida:
 Visible predominio poderoso
 Logrò su heroyca diestra esclarecida;
 Que en ayre de mysterios soberanos
 Gracia dà alli su imposicion de manos.

Gracia de sani-
 dad.

Kkk

M.CCLXXXVII.

M.CCLXXXVII.

Pero advierte tambien, que no consiente
 La enferma yà del pasmo redimida,
 Que el milagro se oculte, y altamente
 Grita, que por la Santa tiene vida.
 Mira como Teresa renitente
 La aclamacion deslumbra merecida,
 Llamando desvarios sus acentos,
 Quando es vn juyzio alli vèr sus portentos.

M.CCLXXXVIII.

Mira en Alva vn Convento revelado
 Por San Andrès en mysterioso sueño,
 De fiel dormido espiritu ilustrado,
 Bulto en Orden con sombras de diseño:
 Con blancas flores campo es matizado
 De atencion soñolienta ardiente empeño;
 O flores de Teresa ! à quien no assombra,
 Que aun sea blanca vuestra misma sombra?

M.CCLXXXIX.

Alli veràs en margen compendiosa
 Conciso Cielo, en luz nunca ceñido,
 De humanos Astros muchedumbre hermosa,
 Y su Orbe, de luciente, confundido:
 De Teresa Maestra luminosa
 Firmamento, aunque oculto, esclarecido,
 Quien viò à poder de ethereas impresiones
 Brillar con mayor luz las confusiones?

M.CCLXL:

A Teresa de Lari-
 riz le representò
 Dios en vn sue-
 ño, por medio
 de S.Andrès, vn
 campo, todo
 vestido de flores
 blancas, symbo-
 lo de Teresa, y
 sus Religiosas.

Funda vn Con-
 vento de Mon-
 jas con esta vi-
 sion.

M.CCLXL.

V Na Monja veràs sobre el regazo
De su Esposo, entre flores por el Coro;
Siendo à vno, y otro cariñoso abrazo
Prision su labio en extasis sonoro:
De musica, y amor en dulce lazo
Portento de pensil se oye canoro;
Que esta fuè la primera vez que el viento
Hojas de libro, y flor vniò en conciento.

Abrazabala Dios
quando estava
cantando el Re-
zo en el Coro, y
estaba el pabi-
mento sembra-
do de flores.

M.CCLXLI.

O Tra vez la veràs con ñudo amante
Ceñir su pompa, cingulo luciente,
Penitente apretura, aunque brillante,
Zodiaco del Sol resplandeciente.
Mira otra alli, que en impetu anhelante
A la forma quiere irse, y felizmente
De hielo, al vèr la nieve soberana
Es mas Divina, en calma mas que humana.

Vese vna Mon-
ja ceñida con
vna pretina de
resplandor.

Otra se arroba
al ir à comulgar.

M.CCLXLII.

M Ira à aquella, que el Zefiro alhagando
Con pios Hymnos en sonora esfera
De vn Cordero divisa el bulto, quando
El Celeste Zafir premiarla espera:
Virgen hermosa, que sino alternando
Coros, por quadros de la Primavera,
Con el Cordero alli dà su harmonìa
A passo firme saltos de alegria.

Otra vè en el
Coro vn Corde-
ro, que con la
mano bate en
cierta parte de
aquel lugar, en
cuyo sitio la en-
tierran despues.

Alude à vn him-
no que canta la
Iglesia à las Vir-
genes.

Kkk 2

M.CCLXLIII.

M.CCLXLIII.

Mira tambien como con leve huella
 El Cordero la tierra hiriò Divino,
 Y abierta vna urna, en negra carcel sella
 Mysterios del amor mas peregrino:
 Porque poco despues espirando ella,
 Se viò (providencia alta del destino!)
 Que el polvo en q̄ se hundiò el Cordero her:
 Tumulo à su cadaver fuè glorioso. (moso,

M.CCLXLIV.

Sin duda que en imagen tan gloriosa
 Quiere ostentar su Dueño enamorado,
 Que de la tumba por la senda vmbrosa
 La và guiando al Trono deseado:
 Y que si la carrera tenebrosa
 Recela algo su espiritu esforçado,
 Con sentimiento tiernamente amante
 El en ansias de la urna và delante.

M.CCLXLV.

Mira otra, que à niñezes vè ceñida
 La Deidad en dosel resplandeciente,
 De Inteligencias Sacras asistida,
 Lince à su luz su vista reverente:
 De vn Mysterio estuvo antes combatida,
 Que solo del oïdo se consiente,
 Y en confusion de claridades bella
 Le entrò la Fè mejor por la vista à ella.

M.CCLXLVI.

Padecia dificultades del Mysterio de la Eucharistia, y viò vn Niño hermoso en la Custodia, coronado de resplandor.

M.CCLXLVI.

OTra mira en el Coro, que elevada
 Vè à vna Lega anegada en resplandores,
 De elevaciones la humildad premiada,
 Sobresaliendo asì mas los fulgores:
 Premia Dios su obediencia resignada,
 Que exhalada en domesticos sudores,
 Se niega à la oracion, ò no se niega;
 Que quando dexa à Dios, mas à èl se llega;

M.CCLXLVII.

NO vès aquella Monja, que rendida
 De Morfeo al imperio lisongero,
 A sus culpas atenta, aunque dormida,
 Ceniza las mira hechas de vn brafero?
 Minuta de pecados encendida
 Vuela del ayre al impetu ligero;
 Que Dios à asquas, y à llanto, los delitos
 Borrados quiso verlos mas que escritos.

M.CCLXLVIII.

Y De la misma (assombro aun mas extraño!)
 Vn bolsillo caido sobre el fuego,
 De las asquas no siente el menor daño,
 Aunque no del contacto libre luego:
 Despertò, y con tan claro desengaño
 De sus culpas templò el desassolsiego,
 Pues viendo vnas reliquias alli ilefas,
 Sus yerros desatar mirò en pavesas.

M.CCLXLIX.

M.CCLXLIX.

OTra veràs qual paxaro Divino
 En el Coro con musica tan nueva,
 Que en extatico hechizo peregrino,
 Sin lifongearse à si, al cantar, se eleva.
 Alli en fragrante nieve, en nacar fino,
 Pompa de Abril, ser Cisne, y Fenix prueba,
 Como musico riza ansias cruces,
 Gilguero amante en catre de claveles.

M.CCC.

Mira què caridad tan compafsiva
 Observan todas, que animosamente
 De infecto ambiente la impresion mas viva
 No advierte su sentido, ò no la siente:
 Con casual golpe alli de vna luz priva
 Vna Monja à otra, y muestra la doliente,
 Que yà el amor con pena tambien quista,
 Es mas amor teniendo media vista.

M.CCCI.

Mira à aquella, à quien Christo se franquea,
 Redimido de velos el semblante,
 Pidiendole, que pida quanto seapda
 Capaz satisfaccion de su ansia amante.
 Mira como ella dize, que desea
 Que en caridad ardiente la adelante,
 Y Dios la llena de caridad tanta,
 Que llega desde el ruego hasta la planta.

M.CCCH.

Vna Religiosa
 inadvertidamē-
 te sacò vn ojo à
 otra, y todo fuè
 deshazerse en fi-
 nezas con ella la
 lisiada.

Diòle Dios mu-
 cho que pade-
 cer en la planta
 de vn pie.

M.CCCII.

Mira otra alli, que à hierro, y fuego siente,
 Dividida vna pierna, y sufre tanto,
 Que en numeros Divinos dulcemente
 Es embeleso de su horror su canto:
 Syrena es de harmonia penitente
 Enfangrentada, aunque con brio tanto,
 Que al instrumento de David sonoro
 Cisne candido no es, Rubi es canoro.

Otra, cortando:
 la vn Cirujano
 la pierna, se es-
 raba cantando
 dulcemente ver-
 sos de la Passion.

M.CCCIII.

Mira como essa llaga asco del viento
 Hiere en las Monjas tan sin estrañeza,
 Que es su hedor fragante ambar del Conveto;
 Y otro aliento à su heroyca fortaleza:
 Despues triumphante en luz al Firmamento
 De Angeles en alada ligereza
 La vè del ayre la region vacia
 A enterezas de Sol romper el dia.

M.CCCIV.

Mira à Teresa, que el rigor tolera
 De su Provincial aspero en Medina;
 Pues aunque el regular estilo altera,
 La voz adora, que furor fulmina.
 Mira como de noche se acelera,
 Y enferma à la mansion que le destina;
 En vn bruto, proverbio de lo necio,
 Veloz se afana à pausas de desprecio.

M.CCCV.

Queriendo vna
 Monja consolar-
 se con la Santa,
 dandola cuenta
 de la interior, no
 fuè oida, y la
 Santa se puso en
 camino; pero
 sucediòle tan
 mal el viage, que
 huvo de bolver
 à dar alivio de
 sus penas à la
 Religiosa.

MIRA como otra vez de arduo camino
 Retrocede con mas que ansioso vuelo,
 Por dàr en vn Oraculo Divino
 A vna Hija suya el vltimo consuelo:
 Porque la dexò triste, reconvino
 Su esquivèz dulcemente ayrado el Cielo,
 Que la jornada en passos, y Lugares
 Vn *Via Crucis* fuè lleno de azares.

M.CCCVI.

O Prodigio de Santa! que aun aora
 De la Fama en el bronce apenas cabe;
 Pues con dictamen propio, y superiora
 Bolver atràs en sus designios sabe:
 O errante cuerda! que insistir ignora
 En vna execucion menos suave!
 O gran Prelada! que à conocer vino
 Que la pulo vna subdita en camino.

M.CCCVII.

En la muer-
 te repentina de
 otra la favorece,
 viniendo de el
 Cielo.

MIRA como à vna Monja, que sin vida
 La llora inconsolable aquel Convento,
 Por vèr que de repente combatida
 En muda soledad perdiò el aliento:
 Teresa la asistìò compadecida,
 La reclusion trocando en firmamento,
 Y poblò prompta, en tropas de luz bellas,
 De alma la noche, y el pavor de estrellas.

M.CCCVIII.

M.CCCVIII.

Mira en igual conflicto asistir fina
 A tres Hijas Teresa otras tres vezes;
 Y aunque del Cielo lumbré es yà Divina;
 Dà conorte à mortales languideces:
 Abriendo por la rueda cristalina
 Paffo al Orbe, entre rizas brillanteces,
 Por coronar qual celestial Aurora
 De vn Sol eterno aquella postrer hora.

M.CCCIX.

Mira como otra vè en el Coro muerta
 La verdad en la imagen de si propria:
 Quien viò en vivezas de vna sombra yerta
 Mas que sin vida palida vna copia?
 Y quien viò, que en pintura la mas cierta
 Fueffe la copia errada de muy propia?
 Y en fatidica imagen expresiva
 Muerta, que àzia el morir quedò mas viva.

M.CCCX.

OTra alli mismo su cadaver yerto
 Postrado vè con alma denodada,
 Espiritu heredando al polvo muerto,
 Y embebida en horror mas alentada:
 Su Ocaso desde luego dà por cierto,
 Y de gloriosos lutos elevada,
 En lugubres, canoros exercicios,
 Haze à cuerpo presente sus officios.

Por el color sin vida, y porque era retrato de vna muerte.

Porque se dispuso con gran cuidado para morir.

Lo mismo sucedió à otra Religiosa.

M.CCCXI.

Mira vna Monja alli jocosamente

Pareciòle por la
noche , que la
cortaban el ha-
bito , y à la ma-
ñana lo hallò sin
lesion.

Del comun enemigo combatida:
Gran prodigio! vèr alma tan valiente
Del demonio por gracia aborrecida.
De tixera tartarea el ruído siente
En su ropa, y el monstruo es en la herida
Mal Sastre, pero diestro Cirujano,
Pues dando vn corte, el corte dexò sano.

M.CCCXII.

Mira vn Angel tambien, que à Dios ofrece

Del Coro afectos, cultos, y oraciones,
Y con premios visibiles agradece
Quantas le rinden sacras oblaçiones:
Tambien à las que faltan favorece,
Si à la obediencia en justas atenciones
Sacrifican su ausencia reverentes,
Que como estàn con Dios , no estàn ausentes.

M.CCCXIII.

Mira como entre escarchas , y entre nieve,

Que el Diziembre en esteril campo heriza
Monja, à quien de vna enferma el gusto mue-
Parto del hielo vè ser la hortaliza. (ve,
Favor raro del tiempo, à quien se debe
Fineza que el rigor immortaliza!
Donde en verde pavor de Dios alcança
Triumphar sin esperança la esperança.

*In spem contra
spem.*

M.CCCXIV.

M.CCCXIV.

Mira como en vn cauce de agua siente
 Purgatorio cruel Monja curiosa,
 Que quando viva de raudal corriente
 Cristal articulado alhagò hermosa.
 Fuego era el agua, que de vn Sol viviente
 En el contacto yà pyra fogosa
 Imitò al material; que no es portento,
 Que en el cristal el Sol queme violento.

Solia lavarse las
 manos con al-
 guna prolixidad.

M.CCCXV.

Mira como vna Monja aparecida
 Hilo, y aguja congoxada ostenta,
 Que por ancha en miseria tan ceñida
 Sufre en fuego la pena mas violenta:
 Vna hebra, de sutil, poco advertida
 Paga alli como culpa corpulenta,
 Que con ser tan menudo aquel pecado,
 Aun se hilò en el castigo mas delgado.

M.CCCXVI.

AVna Monja, que fuè su confidente;
 Testigo quiere hazer de su tormento;
 Y para que el rigor experimente,
 Arde de xerga alli breve fracmento:
 En vista, y tacto incendio tanto siente;
 Que se acerca à ser muerte el desaliento;
 Que en Orden, que toda es pobreza extrema;
 Aun lo mas necessario tambien quema.

Lll 2

M.CCCXVII.

M.CCCXVII.

Mira vnas almas tan mortificadas,
 Que en tarèas pretenden congoxofas
 De la vida primero enagenadas,
 Del sueño despues verse victoriosas:
 Y si à su afan tal vez yazen postradas,
 Lloran sus tyranias poderosas;
 Tanto essa muerte en fin vital desdeñan,
 Que aun quando duermé piensan q̄ lo sueñan.

M.CCCXVIII.

Aqui de lo que viò despavorido
 Con clara vista despertò Sylvano,
 Y con luz tanta pudo yà advertido
 Celebrar aquel gremio soberano.
 El volante Lucero despedido,
 La distancia interpuesta al curso en vano
 Garboso hollò, con tan veloz carrera,
 Que vn pie puso en el ayre, otro en la esfera.



VA AL MAR EL ESPIRITU DE LA DISCORDIA, PARA solicitar el Nomen de la ocasion. Halla à esta mentida Deidad, fatigando las ondas del Oceano. Hablale, y prometele su favor. Junta el los monstruos del Abismo en la Isla de su nombre, y armalos contra Santa Teresa. Sale la Santa de Avila, y al atravesar un rio peligroso, enciende el Cielo una antorcha, que la alumbrava el camino. Remedia en su Convento de Medina, con oficio de Priora, un desorden domestico. Mandale Dios, que tome el gobierno de la Encarnacion de Avila. Vè las cosas ausentes. V à tomar possession del oficio (prevenida antes de Dios) acompañada del Provincial de su Orden. Alborotos de las Monjas contra ella, y milagros que la Santa haze en ellas. Pone una Imagen de N. Señora, con las llaves del Convento en la mano, en el lugar, que por Priora tocaba à ella. Hazelas una platica, como suya. Socorrelas en lo temporal, y espiritual. Reforma el Convento, y gana lo para Dios, y para si. Consulta con el M. Bañez el espiritu del Maestro de Novicios de Pastrana, y ataja sus demasados espíritus. Vè à N. Señora en el lugar de su estatua, y muchos Angeles en los antepechos del Coro. Hablala amorosamente el Padre Eterno. Haze con su oracion que predique con acierto un Frayle de su Orden, que estaba desprevenido. Asegurala Christo, que nadie la barà perder su gracia. Muestrale, quan preciosa es el alma. Dale remedios para tolerar la affliction de vivir. Estando en la Iglesia orando, vè à Christo salir de la Custodia, y venirse à ella, corriendo sangre la cabeza, y diziendola, que las Cabezas de su Iglesia lo tienen assi. Desposorio, y matrimonio espiritual de su Mag. con la Santa. Estrañò careo, que haze su Divino Esposo de ella con la Magdalena. Afirmala, que aunque no huviera formado el Cielo, solo para ella lo criara. Dale de comer por su mano, y alientala en un contratiempo de su Reforma.

HARMONIAS.

M.CCCXIX.

C On pie plumado alli abollar se mira Passo Poetico.
 Babel de ondas, Beldad leve, que sella,
 Mas que peso, inconstancia, en quanto gyra:
 El contacto imperioso de su huella.
 Bayben feliz tal vez en ella espira
 Del Boreas, tal el Euro la atropella:
 Copete largo à dos luceros bellos
 Peynada ceguedad dà en sus cabellos.

M.CCCXXI.

M.CCCXX.

Hierve el mar, y en indomita brabura
 Feroz combate escollos de diamante,
 Y aun de los Astros la suprema altura
 De horror salpica el impetu espumante:
 Ella aqui, quando siente su ira dura,
 Vela deshecha, quilla vacilante,
 Tal vez preserva, tal hunde impaciente
 El peso audàz del baratro rugiente.

M.CCCXXI.

Con nombre de ocasion por rumbo incierto
 Neutral al laurel guia, ò al vlt rage,
 Parece que en su faz vàn de concierto
 La rifa, el llanto, el iris, y el corage:
 En golfo vndoso de dificil puerto
 Fixa el pie, y su coturno es vn plumage,
 Dando al sobervio orgullo cristalino
 Rueda con alas, rizo torbellino.

M.CCCXXII.

DE este inconstante rapido portentoso
 Luzbèl ardiendo en ira, vâ à ampararse,
 Que aunque siempre obra ciego, sabe atento
 De la ocasion en la ocasion armarse.
 Llega al mar, y de aquel Numen violento
 Prende el cabello en ayre de postrarse;
 Quien creyera ser culto cortesano
 Al pelo por mas culto echar la mano?

M.CCCXXIII.

M.CCCXXIII.

O Deidad , à quien toda mi fiereza
 Iguala: mal he dicho, està inclinada,
 Levantando (què excelsa es tu grandeza!)
 Ara à tu nombre, fiel, si no sagrada:
 A quien aun Jove humilla la cabeza
 Desde su rueda de Astros coronada,
 Oye la yerta voz de mi agonìa,
 Por ser de vn infeliz, mas que por mia.

M.CCCXXIV.

T U auxilio, dixo, imploro soberano;
 Y contra vna mortal le sollicito,
 Que à hazerle guerra vivo , bien que en vano,
 Vna vez condenado, mil precito.
 Sienta el poder, no digo de tu mano,
 (Favor fuera en mis males infinito)
 Tu pie basta; tu pie puede constante
 Mas que de Jove el brazo fulminante.

M.CCCXXV.

B ien sabes que la esfera Religiosa,
 Que de aspero rigor ciñò Teresa,
 Pompa es yà de la Fama clamorosa,
 Ronco el Clarin en vna, y otra empreſsa:
 La bobeda del Cielo luminosa
 Con quanta letra de oro en su Orbe impressa
 Indice del poder brilla Divino,
 Repite en luz su nombre peregrino.

M.CCCXXVI.

M.CCCXXVI.

Fixa el pie, que yo de ansia, y furia armado,
 Junto mis tropas, tiendo mis vanderas,
 Haziendo que en afan alborotado
 El ruido atierre pielagos, y esferas.
 Ocasion grande me presenta el hado
 De su misma Orden en discordias fieras,
 Para que hueco el bronce en duro acento
 Infernos por la boca estrelle al viento.

M.CCCXXVII.

OYò la ave del Ponto denodada
 El tartareo vocal desaffosiego,
 Y la viò el golfo menos alterada
 De la faz de Luzbèl, que de su ruego.
 De comparsiva pues, ò de rogada,
 Sus consistencias le prometì luego;
 Mas la promessa (enfin Deidad de espuma)
 Solo la escriviò en la agua con su pluma.

M.CCCXXVIII.

EN vna Isla, que no de tersa plata,
 De negra tinta vndoso Ponto sella,
 Donde el Artico Polo en hielos ata
 Segunda vez perezas de su estrella,
 Donde al pavor las margenes dilata
 Pluton, pues si le cruza naval huella,
 Con funesto poder, mas que absoluto,
 Bayetas de la noche son su luto.

*Ab Aquilone
 pandetur omne
 malum.*

M.CCCXXIX.

M.CCCXXIX.

DE betun denso, no yà de cristales,
 Profundo lago espesa los temblores,
 Y de azufre en imagenes fatales
 Azules sustos son roxos ardores.
 No velozes en liquidos raudales
 Texen leda inquietud sus moradores:
 Que nadando en mortal defassossiego;
 Puzpuros signos son pezes de fuego.

M.CCCXXX.

Alli se mira en rabia sediciosa
 Abisimo vengativo arder segundo,
 Mortal el dia en palidez medrosa,
 Y el terror por mas alto, mas profundo:
 Isla es de la *Discordia*, que espantosa
 Dà à temer, sino à ver, turbando el mundo
 Ronco, confuso, negro en caos eterno
 El Polo, el ayre, el Pielago, el Infierno.

M.CCCXXXI.

SIn que alli bata en ruido borrascoso
 Defenfrenado pielago sonante,
 Mas miedo dà el silencio pavoroso;
 Que el indomable extrepito espumante:
 No blanquea en espiritu ruidoso
 Tropel de nieve margen palpitante,
 Que al grave peso, con que la orla abrumba;
 Vna noche desbrava en cada espuma.

M.CCCXXXII.

A Qui à solo esconderse obscuramente;
 O Palacio, ò escollo se levanta,
 Fabrica que àzia el pielago pendiente
 Del Cielo. aun la memoria atroz le espanta.
 Baxa de miedo la indomable frente,
 Y fuenan por la lobreaga garganta
 A vn punto vnidos para oposiciones
 Aspides, monstruos, llamas, y dragones.

M.CCCXXXIII.

Y Aqui al imperio de clarin confuso
 El eco, como el bronce, anohecido,
 Llamar à Cortes Lucifer dispuso.
 Desesperado el Reyno aborrecido:
 A campo abierto, pero mas recluso,
 El rencor en vesuvios encendido,
 Por poner el Infierno mas adentro,
 El centro estaba fuera de su centro.

M.CCCXXXIV.

A Qui en lobrego, triste, ardiente, horrendo
 Desorden espantoso condenado,
 Fuè de la rabia amenazante estruendo
 Prologo el trueno en eco fulminado.
 Mal declarado el embrión tremendo
 De rayo, y ayre al auditorio alado,
 Con mas que roxa llama, y terror sumo
 La voz, que iba à ser viento, tronò en humo.

M.CCCXXXV.

M.CCCXXXV.

Old mi imperio, dixo, y el acento
 Sin eloquencia (ò pasmo!) pudo tanto,
 Que captò alli de aquel concurso atento
 Aclamaciones de infernal espanto:
 Y derramò à las sombras mas que al viento
 Tan duras señas de mortal quebranto,
 Que la voz rebentando de despecho
 Saliò por vna boca, que abrió al pecho.

M.CCCXXXVI.

QUè hazemos, dixo, espiritus fatales,
 Ludibrio infame à la peor fortuna?
 No podrán nuestras iras immortales
 Ahogar el Sol, y deslumbrar la Luna?
 No osarè yo à los exes celestiales
 Torcer de Atlante la feroz columna?
 Serà incapaz nuestro alto horrendo anhelo
 De hundir el mundo, y sepultar el Cielo?

M.CCCXXXVII.

QUè hazemos? quando à excessos portérfos
 La Reforma se aumenta cada día
 De Monjas en espiritus gloriosos,
 Y Teresa en mayor soberania:
 Teresa, que en desprecios imperiosos
 Tanto huella (ay dolor!) mi saña impia
 Que no digo, que se arma, y que me ofende,
 Voy à hablarla, me mira, y no me atiende.

Mmm 2

M.CCCXXXVIII.

M.CCCXXXVIII.

QUè hazemos, quando el Orbe conmovido,
 Saliendo de su ley los Elementos,
 Desconcertado sigue, à ley ceñido,
 La encantadora voz de sus portentos?
 QUè hazeis yà, si de assombro estremeçido,
 Todo es gastar en ella sus accentos?
 Y què hago yo, si con feliz estrella,
 No solo el mundo, el Cielo se vâ à ella?

M.CCCXXXIX.

QUereis que mi oracion se empeñe agora
 En apoyar la lid? Quereis, que os diga,
 Que ha de quedar al punto vencedora
 Nuestra ira de essa perfida enemiga?
 Y pensais que mi horror busca, ò implora
 Medios con que la guerra se prosiga?
 Para templar el mal de que me quexo,
 Rabia, y furor os pido, no consejo.

M.CCCXL.

MEdios nos sobran para su ruina,
 Y estos seràn, malicia enmascarada,
 Ambiciosa codicia de doctrina,
 Presumpcion en desprecios desplegada,
 Sobervia oculta, embidia la mas fina,
 Vengança clara en son de provocada,
 Y vna virtud enferma de hazañera,
 Exhalada en rigores àzia fuera.

M.CCCXLI.

M.CCCXLI.

M.CCCXLI.

A Smodeo, que en sitio preeminente
 A la junta afsistia pavorosa,
 Con abançado espiritu valiente
 Respondiò por la gente tenebrosa:
 No es tiempo que al rumor solo eloquente
 Nuestra guerra se fie temerosa:
 En batalla tan ardua, tan funesta,
 La execucion armada es la respuesta.

M.CCCXLII.

Y O el Angel soy (Deidad à dezir iba)
 De las discordias, de las divisiones,
 El Cain de la saña mas nociva,
 El Phares impio de las Religiones.
 Yo con furia hondamente vengativa
 Armarè escandalosas sediciones:
 Yo infundirè desde mi inquieta estancia
 Cisma entre la Reforma, y la Observancia.

M.CCCXLIII.

SU orden serà quien mas furiosamente
 Salga contra ella al campo, y serà luego,
 Tu añadiendo poder à su ira ardiente,
 Haz el Carmen pavesa de tu fuego:
 Sopla la llama, y con afan valiente
 Ayuda à su fatal desassosiego,
 Para que en Cortes, Cláustros, Tribunales,
 Truencen sus tempestades immortales.

Vease para este
 sucesso, y para
 todos, al Reve-
 rendissimo Pa-
 dre Chronista
 General.

M.CCCXLIV.

M.CCCXLIV.

S I el contrario mayor del cuerpo humano
 Es èl mismo, alterados sus humotes,
 Si el hierro de la Parca mas tirano
 Se afila en sus discordias interiores:
 Aspire esta Orden al laurel en vano,
 Que en guerra de domesticos furoros,
 Aun mas que de las furias del Abismo
 Cadaver serà el Carmen de si mismo.

M.CCCXLV.

T Oca al arma, que yà desde aqui veo
 Temblar sus huestes: yà desde aqui miro
 Cubierto en noche el regular rodeo,
 Que el Sol corona de oro en su azul gyro.
 De tu huella serà debil tropheo
 Teresa hundida en lobrego retiro,
 Que yà à su cuenta toma tu vengança
 Astrea con espada, y sin balança.

M.CCCXLVI.

T Oca al arma, y à el campo impetuoso
 Iba marchando, quando el alto asiento
 Luzbèl dexò, y al consultor fogoso
 A abrazos coronò pecho, y aliento.
 Partiò luego en extrepito ruidoso
 Todo el tumulto de Avila al Convento,
 Caminando en fatal ciego desorden,
 Por si empezaron à turbar la orden.

M.CCCXLVII.

M.CCCXLVII.

EN region confiadamente quieta
 La Santa estaba, y su alta paz violada:
 La dexò cuidadosa, si no inquieta,
 El gobierno infeliz de vna Prelada:
 De Teresa la ecliptica perfecta
 Declinò vanamente remontada:
 Dama, que Religiosa de otra forma,
 Quiso hazer tambien Dama la Reforma.

M.CCCXLVIII.

ENfermedad de alborotado aliento
 La Reforma en Medina padecia,
 Dando el orgullo mismo defaliento
 Al Religioso ardor, que antes sentia.
 Monja noble mandaba aquel Convento,
 Y era por ella el gremio que regia
 Convento, que à estrechuras enseñado,
 De estàr mas libre, estaba mas ahogado.

M.CCCXLIX.

Visteis tal vez relox, que mal regido
 Es del tiempo compàs voluntarioso:
 Vnas vezes de suelto, detenido,
 Otras de atado, mas defectuoso:
 No es yà concierto regular el ruido,
 Cada punto es vn yerro licencioso,
 Y sus ruedas en fin fin ley velozes.
 No dàn gobierno al ayre, sino voces.

M.CCCL.

Assi en facil tropel desordenado
 El exemplar Convento de Medina
 (Su Religioso movil alterado)
 La harmonia tambien turbò Divina.
 Acudiò ansiosa à passo acelerado
 Al desorden fatal nuestra Heroyna,
 Y dando peso, y ley à Superiores,
 En mas rigida ley puso las horas.

EN alas velozmente presurosas
 Volò al remedio, y asistió la esfera
 De su zelo à las ansias fervorosas,
 De assombros alfombrando su carrera:
 Porque al cruzar entre olas tenebrosas
 Infel corriente de alta saña fiera,
 Signo voluble sobre su Elemento,
 Page de hacha en el rio fuè vn portentoso?

HUmilde, Celestial Joven hermoso,
 Peynando le vè alli el raudal ligero,
 Cortès copo de rizo luminoso
 Rigìo galàn en ayro de Lucero:
 Quien viò yà tan corriente lo assombroso?
 Y quien entre el murmureo lisongero,
 Al romper del cristal la resistencia,
 Ir contra la corriente sin violencia?

M.CCCLIII.

Vieras alli (fanal de Astro luciente
 En diafano cristal reververando)
 Dàr honda ocupacion à la corriente
 Vn milagro en las ondas, que iba andando;
 Mirabalo con susto reverente
 El rio, y à Teresa respetando,
 Atonita de vèr portentos tales,
 Tremula iba la luz por los cristales.

M.CCCLIV.

Pero susto mayor turbò altamente
 Su retirado espìritu Divino,
 Que de la Encarnacion el polvo ardiente
 Abierta lid à su humildad previno.
 De la Observancia el zelo providente
 Fiado de su acierto peregrino,
 De aquel Convento la eligiò en Priora;
 Cabeza iba à dezir, no Superiora.

M.CCCLV.

DE accidente tan aspero aterrada
 A los pies de su Esposo orando vn dia,
 Con ansia le pedia enamorada,
 O embarazo, ò esfuerço à su agonìa.
 De Fenix en incendios encumbrada
 Caer subitamente se veìa
 A gemir en acordes desfalientos
 Tortola amante, tragicos lamentos.

Nnn

M.CCCLVI.

M.CCCLVI.

Con tiernos ruegos fatigaba al Cielo,
 Para que de el peligro la librasse
 De que vn Convento entre tibieza, y hielo
 De su zelo cadaver se llorasse.
 Que le bastaba el congoxoso anhelo
 De que à sus pobres Hijas governasse;
 Que ser cabeza en otra altiva esfera,
 Era ser àzia el rayo la primera.

M.CCCLVII.

Alma latiendo alli en leño sagrado,
 Mirò su llanto su Divino Esposo,
 Y à su espirtu humilde de elevado
 Assegurò su auxilio poderoso.
 Desvaneciò el afan de su cuidado
 Con magnanimo imperio cariñoso,
 Y pudo tanto en ella (ò gran portento!)
 Que aun para hazerse odiosa tuvo aliento.

M.CCCLVIII.

Ten valor, dixo, hermosa amada mia,
 Que de mis asistencias soberanas
 Veràs las maravillas algun dia
 Sobre tus fuerças cortas, como humanas.
 Tu error de aquellas Monjas te desvia,
 Sin mirar que tambien son mis hermanas,
 No perderà sus creces tu Reforma,
 Por poner la Observancia de otra forma.

M.CCCLIX.

M.CCCLIX.

Disponte luego de Avila al camino,
 Que yà el Visitador Dominicano
 De tu Orden al Capitulo intervino,
 Y promulgò mi imperio soberano.
 Remedio conocieron ser Divino
 El que tu intentas estorvar en vano;
 Sigüeme à mi, porque el vencer el tedio
 Remedio es muchas vezes del remedio.

M.CCCLX.

YA rapido Mercurio signo alado
 Posta de las esferas brilladora,
 Por bocina à su labio avia aplicado
 La que al Artico debe luz canora.
 Yà à los Orbes avia declarado,
 Que era Teresa de Avila Priora;
 Y yà tambien atonita la Santa,
 Temblò al estruendo de novedad tanta.

Porque avia de
 ser Polo de la
 Observancia.

M.CCCLXI.

DEl Provincial de su Orden amparada
 Sellò Teresa el puerto borrascoso,
 Y en clamores, en furias desatada,
 La Casa passò à Abismo extrepitoso.
 Quanta legion Tartarea amotinada
 Hondo caos ocupa tenebroso,
 Rabia en estruendos infundiò al Convento;
 Reclusa en Claustros, y estendida al viento.

Nnn 2

M.CCCLXII.

M.CCCLXII.

Menos con torba faz, ceño arrugado,
 El Boreas arma en su Region primera,
 Quando Leon funesto arrebatado
 Sacude la herizada cabellera:
 Con garras de vn volcàn, y otro afilado
 El Mundo turba, el Firmamento altera,
 Y en ronco estruendo de sañuda llama,
 Roxo furor fulmina, horrido brama.

M.CCCLXIII.

Que del Infierno alli fiera espantosa,
 Politico humo crece en saña ardiente;
 Del Convento la esfera Religiosa,
 Sacudida de espiritu vehemente.
 No se vè entre la horrible rabia vmbrosa
 Luz, ni Cielo, ni casa; solamente
 Se siente vn afan ciego, vn estallido,
 Que el dia embuelve en fuego anohecido.

M.CCCLXIV.

VNas candados à la puerta echaban,
 Otras à la Ciudad favor pedian,
 Al Cielo estas las queexas levantaban,
 Aquellas privilegios prevenian:
 Todas gritaban, todas se afanaban,
 Y todas no se oian, ni entendian,
 Porque en el polvo, y ecos tan feroces
 Iban obscurecidas aun las voces.

M.CCCLXV.

M.CCCLXV.

Qual fuele rebolverse ferozmente
 Sitiada Plaza, quando yà triumphante
 Por las calles correr el fuego siente
 De enemigo mortal, que vè delante:
 Todo es terror, clamor, ira impaciente,
 Confusion, humo, llama tumultuante,
 En el Convento así todo era espanto,
 La ansia, la rabia, el polvo, el ruido, el llantõ:

M.CCCLXVI.

A fuerça de vno, y otro atroz decreto
 Abrir mandò las puertas el Prelado,
 Sin que à su voz lograsse vèr sujeto
 Aquel sordo Babel amotinado.
 A la violencia en fin librò el efecto
 De quedar con Teresa respetado,
 Que avia allí en tumulto tan violento
 Dos cabezas, las Monjas eran ciento.

M.CCCLXVII.

DE mal de corazon vieras postradas
 Muchas de ellas, de furia algunas yertas,
 Y aunque de aliento aun no desamparadas,
 Mas que de vivas, con señal de muertas.
 Tanto pudo dexarlas aterradas
 Vèr que Teresa entraba por sus puertas,
 Dando alma à la tibieza del desmayo
 El deliquio mortal, que infundiò el rayo.

M.CCCLXVIII.

M.CCCLXVIII.

A Cudiò nuestra Santa presurosa
 A tanto horror, à tanto achaque fiero,
 Librando Celestial Medica hermosa
 Mucha vida en el riesgo postrimero:
 De virtud tan vital, tan imperiosa,
 Temblò el pulso fatalmente grosero,
 Huyendo el accidente (ò què villano!)
 Porque tuvo en la cura accion su mano.

M.CCCLXIX.

A Vn *Lignum Crucis*, de que estava armada,
 Atribuyò la Santa estos portentos,
 Reliquia principal de vna Prelada
 Para sufrir desprecios, y tormentos.
 Medicinal Reliquia acreditada
 Con milagrosos acaecimientos,
 Que vn superior remedio trae crecido,
 Con señales de Dios siempre asistido.

M.CCCLXX.

Q Uando yà con fatiga diligente
 En parte estava sossegado el ruido,
 Y de curioso à quel furor ardiente,
 O suspenso se hallaba, ò suspendido:
 Como Sol, que desvia con su Oriente
 El ceño de la noche denegrido,
 Ella en pie, y las demàs todas sentadas,
 Llamas su voz diò al ayre enamoradas:

M.CCCLXXI.

M.CCCLXXI.

SI fuese mi razon tan venturosa,
 Que en vosotras hallasse atento oïdo
 (Dixo Teresa) menos estruendosa
 Mi venida à esta Casa huviera sido:
 Què culpa, què apariencia sospechosa
 Aveis podido en mi aver advertido?
 Sino es que se gradùe de violencia
 La triste precision de vna obediencia.

M.CCCLXXII.

LAs rodillas doblò, y captò postrada,
 Aun mas que con rethorica valiente
 Vna benevolencia horrorizada,
 Y vn enemigo agrado reverente.
 Callaron (ò eloquencia remontada,
 Apostrophe, y proemio juntamente!)
 En groserias tantas, tan violentas,
 El mayor triumpho fuè verlas atentas.

M.CCCLXXIII.

Quien era yo, para que osar pudiera
 Entar con presumpcion de dominante,
 Quando sabeis, que he sido la primera
 En la nota de menos observante?
 Si me mirais seguir ley mas austera,
 Estrechando la Ecliptica Observante,
 Hizolo Dios, no yo; su imperio solo
 Me hizo mudar de linea, no de Polo.

No ay defecto
 en el consonan-
 te que supone
 por cosa diver-
 sa.

M.CCCLXXIV.

M.CCCLXXIV.

Dixo, y corriò veloz, donde de vn velo
 Cubierta (ò discrecion alta!) tenia
 La hermosa amable Emperatriz del Cielo;
 Que aun retratada Auroras esparcia.
 Esta es vuestra Prelada, Hijas; su zelo
 Os ha de gobernar desde este dia,
 No hagais caso de mi, dad desde agora
 Obediencia amorosa à esta Señora.

M.CCCLXXV.

A Està si: y colocò la Imagen bella
 En la silla à su cargo prevenida,
 Para que à todas, como fixa estrella,
 Su luz comunicasse esclarecida:
 O para descansar del afan ella
 De aver de ser Priora aborrecida,
 Y era de ver (ò pasmo!) en vn instante
 Vna Prelada tronco, vigilante.

M.CCCLXXVI.

EStraña accion, accion toda Divina,
 Donde con metamorphosi gloriosa
 Su imperio transformò nuestra Heroyna
 De MARIA en la Vara portentosa.
 Y quando de aquel puesto se hallò indigna;
 Mandò tanto, que sombra luminosa
 La Virgen en las ordenes que daba,
 A nuestra Santa alli representaba.

M.CCCLXXVII.

M.CCCLXXVII.

SI el Campeon Griego de eloquencia armado, *Vlises:*
 Aunque menos rethorico, que Griego,
 De vn bulto de Minerva à vn Templo hurtado *Aperit signum*
 Se amparò, y conquistò vn concurso ciego. *fatale Minerva.*
 Si dexò de sus armas despojado *Ovid.*
 Al que de Troya fuè animado fuego, *Ajax:*
 Teresa entre laureles, entre palmas,
 No vnas armas ganò, sino vnas almas.

M.CCCLXXVIII.

AServir vengo à todas: la experiencia
 Por mi ha de hablar: vereisme, no Prelada;
 Madre si, y sin aquella precedencia,
 Que dà aun la ley materna amartelada;
 Hijas, señoras, yà vuestra afsistencia
 En la Virgen teneis afiançada:
 O Madre mia! O Celestial MARIA!
 Esta Casa amparad, vuestra es, no mia.

M.CCCLXXIX.

Profegua; pero ellas pavorosas,
 El suceso estrañaban peregrino.
 Profegua; pero ellas dolorosas,
 Mudas gemian de terror Divino.
 Profegua; pero ellas lagrimosas,
 De aquel rayo temblaron repentino:
 Y en vn embelesado horror atento
 Mas al caso miraban, que al acento.

Ooo

M.CCCLXL.

M.CCCLXXX.

Que avrà tibiezas sè; leves pecados
 Recelo. Assombrarème? No Señoras;
 Sè que al Ocaso vàn precipitados
 Aun los passos del Sol à todas horas:
 Yà os contemplo entre afectos porfiados
 Tal vez vencidas, tal vez vencedoras.
 Tratarèos (amigas fois, y Hermanas)
 No como à Religiosas, como humanas.

M.CCCLXXXI.

OYeron con silencio reverente
 De aquel Angel humilde las razones,
 Conceptos de rethorica inocente,
 Pero armadas de Dios sus expresiones.
 Y quando contemplaron vivamente
 De vna Alma Santa tales dignaciones,
 Y las fuyas civilmente atrevidas,
 De llanto iban sintiendo yà avenidas.

M.CCCLXXXII.

Volento yà el dolor mal reprimido,
 Fuè sollozos, fuè ahogo, y no sufriendo
 Margenes, fuè lamento, fuè alarido,
 Misericordia à Dios todas pidiendo:
 Yà en el Cielo à sus voces commovido,
 Sonaba bien vn tan hermoso estruendo,
 Y à tanta ronca lugubre harmonìa
 Los Angeles lloraban de alegria.

M.CCCLXXXIII.

M.CCCLXXXIII.

Cessad, Madre, cessad, todas dixeron,
 Cessad, y à sus pies promptas se arrojaron;
 Y amantes, y obedientes se ofrecieron
 A gobierno que tanto repugnaron.
 Mas por mostrar que en parte se rindieron
 A motivos que justos contemplaron,
 Vna de ellas mas cana, y advertida,
 Dixo por todas à sus pies rendida.

M.CCCLXXXIV.

Si esta vez veis, que estorvos opusimos
 A la ley sacra de vuestro gobierno,
 No fuè porque de vos huir quisimos,
 Anhelando à otro espiritu mas tierno:
 Pero de la Observancia alterar vimos
 El Norte (fuesse ley, ò desgobierno)
 Pues ni vna voz se le pidiò al Convento
 Para este tan estraño pensamiento.

M.CCCLXXXV.

Sois exemplar, sois noble, sois prudente;
 Pues como en nuestros animos cabia
 Embarazar tan obstinadamente
 Lo que honor tan de casa nos traia?
 Este Convento, Alcazar eminente
 De virtud à la luz del Sol se fia:
 Dezid vos, si en exemplos de luz tanta
 No aprendisteis lo mas para ser Santa?

Ooo 2

M.CCCLXXXVI.

M.CCCLXXXVI.

Dezid vos, si los mas raros favores
 Que à Dios en vuestro espiritu debisteis;
 Son de la escuela de Astros superiores,
 Cuya doctrina en esplendor bebisteis?
 Dezid vos, si pudieron ser mayores
 Reglas severas las que aqui aprendisteis?
 Dezid vos; pero no nos digais nada,
 Dezid solo que sois nueſtra Prelada.

M.CCCLXXXVII.

Nada puedo negar, dixo Teresa,
 De quanto aqui me aveis significado;
 Tengo en el alma la memoria impressa
 De lo que vuestro zelo me ha dictado:
 Pero aun por esso tanto se interessa
 En la perfeccion suya mi cuidado,
 Y yo espero que desde aqueſte dia
 He de aprehender lo que aprehender solia:

M.CCCLXXXIX.

A Memos mucho à Dios, solo esto os ruego:
 Lo demàs nada importa: acompañadme
 En afanes de tal defassosiego;
 Avisadme, instruidme, confortadme:
 En laberinto para mi tan ciego,
 A nueſtro Norte, que es la Cruz, guiadme;
 Y pues que con vosotras yo me alisto,
 Yo os tengo de seguir, seguid à Christo.

M.CCCLXL;

M.CCCLXL.

O Ingenio de Teresa! quien creyera
 Que à phantasia de mandar passàra?
 Pues despejando aun sombras de severa
 Antorcha, en su region lucìò mas clara:
 Señalando felizmente à la esfera
 Con tal hechizo en su entereza rara,
 Que lo mas que notaba su cuidado,
 Antes que corregido viò enmendado:

M.CCCLXLI.

M Andaba tan prudente aquel Convento;
 Que antes de oir de la obediencia el ruido,
 Era (ò prodigio!) con impulso atento
 El rumor de el deseo obedecido.
 Su amor logrò tan alto vencimiento;
 Que como las avia à sì atraido,
 Para imprimirles las agitaciones,
 Tuvo en su corazon sus corazones:

M.CCCLXLII.

Qual de los Astros la impresion hermosa
 Desde su alto dosel resplandeciente
 Manda con valentia poderosa,
 Y el mundo que le sirve no lo siente:
 Conoce la alra fuerza luminosa
 Victima humana, pero libremente,
 Y reverente al noble poderio,
 Es precision holgada el alvedrio.

M.CCCLXLIII.

M.CCCLXLIII.

T Al Teresa volcanes respirando,
 Dando exemplos, dictando advertimientos,
 A sus plantas mirò sus Hijas, quando
 Ni Jupiter postràra sus alientos:
 Pidiendoles consejo, no mandando,
 El logro consiguiò de sus intentos,
 Y el ceñirse ellas à nivel tan justo
 En lo mas defabrido fuè con gusto.

M.CCCLXLIV.

DE disturbios triumphante heroycamente
 A socorrer la Casa entrò la Santa,
 Debiendose à su zelo providente
 Larga asistencia de familia tanta.
 Baño de dichas caudalofamente
 Su mansion antes arida: que quanta
 Logrò feliz fortuna aquel Convento,
 Obra fuè, ò de vn cuidado, ò de vn portento:

M.CCCLXLV.

V Estidos à sus Hijas procuraba,
 Y aun con dineros las favorecia,
 De las Fiestas, que hazian, se encargaba,
 Y à los Santos en ellas socorria:
 Recreaciones santas les franqueaba,
 Y alma su discrecion les añadia;
 Y fuè tal, que en sus gracias, y su hechizo,
 Santas como por gracia à todas hizo.

M.CCCLXLVI.

M.CCCLXLVI.

EN vn Convento espíritu cobarde
 De cierto interior riesgo combatido
 De aquellos de quien sana el alma tarde,
 Porque se aviene mas con el sentido.
 Oïa en su conciencia, que no aguarde
 La postrer hora, y sin cuidar del ruido,
 Se negò à espiritual Medico sabio
 Con mal mayor, por no salir al labio.

M.CCCLXLVII.

Vòla Teresa ahogada de temores,
 Y en los brazos sellando vn Crucifixo;
 Toda ansias, toda amor, toda fervores,
 Rapido el pie, à la Monja el rostro fixo:
 Violentos en el pecho los ardores,
 Sin rodeos de prologo prolixo,
 Divina Amiga, Madre congoxada,
 Su impetu fuè su accion mas concertada.

M.CCCLXLVIII.

QUè es esto, Hija de mi alma? dixo, y luego
 Llorò, y abalançòse à la doliente,
 El pecho palpitando sin sosiego,
 Menos fuerte la voz de muy valiente:
 A este has de encaminar aora el ruego;
 Borre tus culpas llanto penitente;
 Este es tu Dios, tu Padre, que amoroso
 (Mira qual es) aun quiere ser tu Esposo.

M.CCCLXLIX.

M.CCCLXLIX.

B Afta de eftas heridas vna gota
 Para vn mar de delirios juveniles,
 No purpura ofendida, piedad brota
 Por tantos como abrió poros sutiles:
 Miralo bien, y en eftos brazos nota,
 Que vâ à abrazar hechuras fuyas viles:
 Mira que no en rendidos la ira emplea;
 Buelvete à èl, pues vès que lo defea.

M.CD.

Q Uè locura efta es yâ, ciega Hija mia?
 Pecaſte? Si: mas contra quien pecaſte?
 Contra quien pierde la ſoberania,
 Si oy remediar no puede lo que erraſte?
 Si à ſu mayor contrario te rendiſte,
 Si al norte de tu Eſpoſo te negaſte,
 Entre el Demonio, y Chriſto arde oy el duelo;
 Querràs tu, que vencido quede el Cielo?

M.CDI.

A Y! dixo la anhelante Religioſa,
 Que en eſte de la muerte anſioſo eſtrecho,
 Mi culpa, y mi memoria congoxoſa,
 Mi confiança ahogan en el pecho:
 Ay! que ofendida eſſa Deidad piadoſa,
 De muy piadoſa timida me ha hecho!
 Infeliz yo, que à tanta luz errante,
 Le ofendí mas de ingrata, que incoñſtante.

M.CDII.

M.CDII.

Espofa fui de vn Dios Crucificado,
 Y fui otra Cruz à tanto amor Divino:
 Ay de mi, que he llegado yà à vn estado,
 Donde la muerte es noche, y no camino:
 Tristes ojos, que tanto os han cegado
 Sombras del figlo por fatal destino,
 Tristes ojos, llorad, salid en fuentes
 Aun mas de amantes, que de penitentes.

M.CDIII.

Dixo, y llorò, y en apretados lazos
 Se unió à su dulce Celestial Esposo,
 Llevando de aquella hora cortos plazos
 Con vn Confessor Docto Religioso;
 De Christo, y de Teresa entre los brazos
 Exhalò el tierno espiritu dichoso:
 Feliz alma! feliz Madre Divina,
 Que infundiò en su hija luz tan peregrina!

M.CDIV.

Si desde el Cielo viò red de oro hermosa
 Sobre el Orbe el mayor Cisne tendida,
 Alegre el Mundo en sujecion dichosa
 Por vèr su esfera al cerco azul vnida:
 Fuè ostentar ser Syrena poderosa
 Del Cielo là influencia bien nacida;
 Y que al imàn de red tan lisongera
 La espontanea prision precision era.

Pintà Homèro
 vna cadena de
 oro, que baxa
 del Cielo, y
 prende los hu-
 manos corazo-
 nes. Vease à Ma-
 crobio.

M.CDV.

Pero aquí à punto centrico ceñida
 Suda la Lyra yà en ansioso acento;
 Porque su rosa en numeros florida
 Cañora exhalacion esparce al viento:
 Donde buscando metrica salida
 Por lineas de vno , y otro alto portento
 Pretende (ò pasmo!) en rizo contrapunto
 Medir lo inmenso la estrechèz de vn punto.

M.CDVI.

POr què rumbos dezid, Euterpe, hermosos
 Del estrecho fatal , que el Numen siente
 Vuelos al Euro fiara animosos
 En tanto golfo de esplendor luciente?
 Borbollar veo abismos espumosos
 Contra el rapido ossar de alma valiente,
 Y en el profundo mar de sus hazañas
 De assombro escollos , y de luz montañas.

M.CDVII.

CAntarè de la Santa el rendimiento
 Con que de su prudencia soberana
 No quiso vsar para el conocimiento
 Del Prior acufado de Pastrana?
 Remitiendo su causa (Angel atento)
 A antorcha de alta luz Dominicana:
 Virgen rara , que ni aun con ser preciso
 Vn espiritu de hombre tratar quiso!

M.CDVIII.

Pinta Homero
 una cadena de
 oro que para
 del cielo y
 prende los sus
 manos corazon
 nes. V. cala M.
 cipio.
 'Al Maestro Ba-
 ñez.

M.CDXX.

O Aquel quadro en que el Sol mirò Divino
 (Pura alma fuya en fin) representado,
 Y por pincèl de rasgo peregrino
 Con tres personas solo vn ser copiado?
 De su espíritu en lienço cristalino
 Se viò ella en Dios, y en ella Dios sellado
 Como à vna Luna, que otro espejo copia
 Se ve el cristal con cara agena, y propria.

M.CDXXI.

O Quando salir viò rapidamente
 De la Custodia embuelto en vital grana
 A Christo tramontando por la frente
 La mas aguda sinrazon tyrana?
 Copia de aleve rojo mar hirviente,
 Que en borrascofa colera inhumana
 Alto, aspero, feroz, corvado abismo
 Trepas o sò (què horror!) sobre Dios mismo.

La corona de es-
 pinas.

M.CDXXII.

C Abezas de la Iglesia escandalosas
 Dixo Christo, que juncos le añadian,
 Siendo en su pecho lanças horrorosas
 Las que espinas sus sienes guarnecian.
 Cabeza, y corazon, culpas monstruosas
 (Politico desorden) combatian:
 Que en el gobierno nunca hizo estrañeza
 Ser mal de corazon, mal de cabeza.

MCDXXIII.

M.CDXXIII.

O Aquel favor, con que el amor Divino
 Nunca en el tiro de su flecha incierto
 En vez de alado harpon de azero fino,
 Con vn yerro logro el mayor acierto,
 Las contingencias al amor previno,
 Y de cariños de Teresa inuerto,
 Por perpetuar las dichas de su estrella
 Con vn clavo fixò su amor en ella.

M.CDXXIV.

V N clavo fuè en hermoso arrobamiento
 De dos almas esposas prenda fixa,
 Rubi precioso, que sin lucimiento
 Dexò el Diamante en inquietud prolixa:
 Recibid, dixo, este favor sangriento
 Prenda de que soy vuestro, amada Hija,
 Pues que para que nada nos desvna,
 Echaste vn clavo à la mayor fortuna.

M.CDXXV.

D Irè, que en su regazo suspendida
 El verbo enamoradamente tierno
 Llevò à la Santa en glorias sumergida,
 Al excelso dosèl del Padre Eterno:
 Consagrandole prenda tan querida
 Triunfante de las huestes del Averno:
 Dadiva (ò maravilla) en que mostraba,
 Que era mas suya, quando la entregaba.

M.CDXXVI.

M.CDXXVI.

O Aquella, que si voz de Dios no fuera;
 Excesso delirante se juzgàra,
 Quando à no aver formado yà la esfera;
 Para ella publicò, que la criàra?
 Donde nuestra razon dudar pudiera,
 Si fuè su luz de perfeccion tan rara,
 Que el Celeste Orbe en tanta inmensa zona;
 Siendo circulo à vn Mundo, à ella es corona.

M.CDXXVII.

O Extrañeza hasta aora nunca oida,
 Que à aquel centro de espiritus dichosos
 Suplir pudiesse la alma esclarecida
 De Teresa los timbres portentosos!
 Es tanta su grandeza desmedida
 A vista de Astros tantos luminosos,
 Que la rueda infinita de la esfera
 De sus glorias la luz ocupa entera.

M.CDXXVIII.

ES Teresa muger, ò es mas que vn Mundo
 De maravillas, y de perfecciones,
 Que aun de alto Numen al saber profundo;
 Parece, que obligò à ponderaciones?
 O acaso es para Dios Cielo segundo,
 Donde èl nos muestra con sus expresiones,
 Que, desierto de espiritus el Polo,
 Solo con ella no estuviera solo?

M.CDXXIX.

O La humildad de la mayor altura,
 Quando tal vez rendida à vna tristeza
 Con señas Dios de la vltima ternura
 Le sirvió vn plato en su mortal flaqueza?
 Conorte , en que de luz segunda vsura
 Configuriò , y con favor de mas fineza:
 Pues fue à poder de heroyco abatimiento
 Darle alimento, mas que darle aliento.

M.CDXXX.

MAs yà de la armonia arrebatada
 Con que de Clio el vago Numen vuela
 Cede la presumpcion desengañada,
 Y hebras , y hechizo dexa la vihuela.
 De inmenso mar la colera erizada
 Tremula mira , que si al Sol anhela,
 Con tanto grave yerro leve pluma
 Mal podrá atravesar Mundos de espuma.



PARTE SANTA TERESA CON DESCOMODIDAD GRANDE DE Avila à Salamanca à la Translacion de aquel Convento. Milagros, que baze en el camino. Otro prodigio, que obra en Salamanca. V. à fundar de orden de Dios el Convento de Monjas de Segovia, no sin dificultades. Afsiste en espiritu à una Monja moribunda en Salamanca, estando ella en Segovia. Animala con sus palabras, y acciones, y revela, que morirà aquel mismo dia. Traslada à Segovia el Convento de Religiosas de Pastrana. Libra à treze Monjas del peligro de un Rio, viendolas en un extasis luchar con las ondas. Manda à sus Hijas, que oren por ellas. Fervores suyos en esta Casa. Escribiendo el libro de las Moradas la ven mover la pluma con velocidad sobrenatural, arrojando rayos de oro por el semblante. Levantase en el ayre orando en el Coro. Tiene noticia del espiritu de una Monja, y quitale una tentacion. Favorece el estudio de la poesia. Portentoso milagro, que obra con un arbol del Convento. Profetiza à quatro Monjas una enfermedad, un trabajo, y dos muertes. Aparecese Christo acompañado de San Alberto, dexala con él, y recibe de su boca orden de Dios, para que se separen Descalços, y Observantes. Vee llena de luzes à Santo Domingo: dale el Santo la mano, y prometele su afsistencia en la separacion de la Orden. Buelve à afsistirle al lado de Christo. Dexala Nuestro Señor con el Santo, y declarale este gran Patriarca las peleas, que tuvo en vida con los demonios en aquel sitio, y la alegria, que tiene con que ella le aya vistado. Acaba el gobierno de la Encarnacion, y passa à ser Priora de S. Joseph. Determinase à fundar Convento de Monjas en Veas. Rasgo de la vida de la V. Madre Ana de Jesus, preciosa piedra de este Sacro edificio.

HARMONIAS.

M. CDXXXI.

SI fulmineo alquitran al espumante
 Rapido bruto con relincho ardiente,
 Rige sonoro estrepito, anhelante,
 Disparado volcàn, signo luciente.
 Si rompiendo Planetas centelleante,
 No se vè bien, y yà midiò el ambiente,
 La lança de oro abriendose el camino
 Fulgido en su carrera torbellino.

Qqq 2.

M. CDXXXII.

M.CDXXXII.

Que intenta de Teresa el Sol hermoso,
 Que en densa obscura noche và fiado
 A vn bruto en vn camino tan dudoso,
 Que en èl pierde la senda aun el cuidado:
 Con dura lentitud en tenebroso
 Chaos el conductor sin ley guiado,
 De quatro lunas tardo afán impresso,
 Si mueve el passo , es en virtud de el peso.

M.CDXXXIII.

Con iguales fatigas se afanaba
 La pobre tropa de su comitiva,
 Caminaba , mal dixè caminaba,
 Iba , errè , que moviendose no iba;
 En sombra mucha el curso al ayre ataba
 Del tiempo la sazón intempestiva,
 Y (en el tiempo confuso el pensamiento)
 Ir como vn pensamiento , era andar lento.

M.CDXXXIV.

Mas quando por el risco errante andaba,
 O que discursos nuestra Santa hazia!
 En noche , pavor , monte, campo hallaba,
 Para ocupar de luz la fantasia:
 Del Mundo alli la perdición lloraba,
 Quando funesto profugo del dia,
 Buscando vago en el despeño el centro,
 En el ayre , en sì mismo halla vn encuentro.

M.CDXXXV.

M.CDXXXV.

AY dezia, Teresa, norte claro,
 Dios mio, en esta soledad, en esta
 Miro de noche el triste desamparo
 De alma, que à huir de vos està dispuesta:
 Contra ayre, rayos, agua, què reparo
 Podrà hallar al terror del Cielo expuesta?
 Si busca estrellas, sombras solo mira,
 Si Mundo, tambien èl se le retira.

M.CDXXXVI.

TAles como estas solitarias peñas
 Del siglo son los tragicos engaños,
 Entre espinas ocultos, y entre breñas
 Con tenebroso horror yacen los daños:
 De las Encinas erizadas greñas,
 Que el curso endureciò de muchos años,
 Son aquellos protervos infelizes,
 Que en añudar lo terco echan raizes.

M.CDXXXVII.

Que obscuridad tendràn en los sentidos,
 Quando de vuestras luzes apartados
 De tanta ceguedad vãn poseidos,
 Y aun con su libertad embarazados!
 Como los que de noche aqui perdidos
 Estàn aun de la nada aprisionados,
 Que enredado en la idea el movimiento
 Bulto es del pie tambien el pensamiento.

M.CDXXXVIII.

M.CDXXXVIII.

Alli la Santa, (ò superior destino!)
 Perdiò la fenda en reclusion de breñas,
 Ni luz, ni voz, ni huella àzia el camino
 Dàrle sabian ni aun confusas señas:
 Mas por conductà el Cielo le previno
 Dos Angeles fanales de las peñas,
 Que escribiendo iban al rizar de el vuelo
 Con indices de luz letras de Cielo.

M.CDXXXIX.

Hermoso assombro! en plana anohecida,
 Raígo animado de vna, y otra Aurora,
 Descripcion del terreno esclarecida
 Daban alli con pluma voladora:
 Matizando à la tinta denegrada
 Fulgor mayor, que el que los Polos dora;
 De Itinerario en brillos salpicado
 El ayre fuè papel iluminado.

M.CDXL.

Si viò la Arabia por su roxa arena
 Rizo Garçon veloz romper el dia,
 Porcion de Cielo alada con serena
 Luz, surcando la aerea Monarquia:
 Si el Pueblo en su mas ciega mortal pena
 Del Roxo mar sellò la margen fria,
 Yà Sol, y noche con espanto sumo
 Fuè resplandor la sombra, la hacha el humo.

M.CDXLI.

M.CDXLI.

BAtidor de otra diafana campana
 Fuè vn Angel, y otro Soles esparciendo,
 Conducta de Teresa en pompa estraña,
 Mas cristal, que antes fue el cristal bolviendo:
 Porque no solo no el raudal empaña,
 Sino que arma dos Astros, pretendiendo,
 Que para que mas puro ella le huelle
 Angel, y luz primero el cristal selle.

M.CDXLII

SEllò Teresa en fin con feliz planta
 La orla sabia del Tormes caudaloso,
 Y de aquel Astro humano en gloria tanta
 Fuè el polvo por pisado, venturoso.
 Llegò à el Pueblo, y con ella llegò quanta
 Comitiva siguiò su afàn glorioso,
 Corriendo el Rio en encontradas huellas
 Alva recibìo à el Sol, y las Estrellas.

M.CDXLIII.

GRaves alli venciò dificultades,
 Del Mundo algunas, muchas de el abismo,
 Sufriendo mudo en sus heroycidas
 Otro abismo mas fiero, que aun el mismo.
 Venciò inconstancias, ceños, terquedades,
 Politico Arancel del Paganismo,
 Y venciò en fin (laurel de mas aprecio)
 Toda la nada pertinaz de vn necio.

Vn hombre im-
 pertinente qui-
 so à todo em-
 peño embar-
 zar la Funda-
 cion.

M.CDXLV.

M.CDXLIV.

V

Ispera yà del venturoso dia

La Vispera hizo mal tiempo;
el dia de la transacion muy sereno, y claro.

A la transacion sacra destinado

Con cara el Cielo de melancolia

Fingì las apariencias de indignado:

Y fuè; porque el poder mostrar queria

De Teresa, que en negro horror turbado

Entristeciò el semblante al hemisferio

Solo por despejarlo à su alto imperio.

M.CDXLV.

O

Fuè, que como el ayre las perezas

De este estorbo, y aquel sufrir no pudo

En derramadas liquidas tristeszas

Del Hado lamentò el rigor ceñudo;

Asi entre sequedades, y finezas

El Tormes se mirò de assombro mudo:

Pues deseando el Cielo el Templo tanto;

Le viò estorvar sus dichas con su llanto.

M.CDXLVI.

N

No hubo Gremio, que à honrar tan feliz

A pesar de embarazos se negasse,

Ni expresion generosa de alegria,

Que à la fineza de su amor faltasse,

Culto, que yà en color, yà en harmonia

El Cefiro, y los Templos perdonasse,

Polvo, ò theatro, que à vna, y otra scena

Negasse el duelo al ayre, ò à la arena.

M.CDXLVII.

MAs yà en esta de Santas oficina
 La pluma, que hasta aqui corriò ligera,
 Los vuelos ata, y timida se inclina
 A la Insigne DOÑA ANA DE LOBERA;
 Galicia de tan celebre heroyna,
 Aunque no fuè vital cercana esfera,
 Siglos antes en trono arduo luciente
 Por la gran Reyna LOBA, fue su oriente.

EL materno apellido generoso
 TORRES fuè en Reynos ciento celebrado,
 Que al Euro en tafetanes populoso
 Maborte lo dexò calificado:
 TORRES, cuyo descuello velicoso
 Pudo à Jupiter mismo dàr cuidado,
 TORRES de altura tal, que al contemplarlas
 Fuera otra Babilonia ossar pintarlas.

HAsta siete años le faltò el oïdo,
 Y de la lengua embarazado el uso,
 Estudiando en silencios lo advertido
 La discrecion con la mudèz compuso.
 Provido el Cielo à aquel, y à este sentido
 De zeloso quiza candados puso,
 Ella callò, y no oyò, siendo entendida,
 Así hablò bien, y así fuè bien oïda.

Està su antiquisimo Palacio en una cumbre.

Luz solat fuè, y mudèz sello inviolable
 Su labio copia fiel fuè de la Aurora:
 Pues nadie dize de la Aurora, que hable,
 Por más que digan, que la Aurora llora:
 Para alma tan sutil, ò formidable
 Violencia, cuyo exemplo aun oy se ignora!
 Sin vfo de sentidos, (què tormento!)
 Todo el vfo logrò del sentimiento.

DE los diez años aun no avia animado
 El curso de la edad del giro entero,
 Quando en virginal voto assegurado
 El Lilio de su albor dexò primero.
 Rosa oriental, si bien triunfo nevado
 De pureza, de amor mas verdadero,
 Y (ò milagro!) augmentada en lo que huía
 Creciendo en cuerpo, en ser Angel crecia.

DE diez años en fin rindiò altamente
 Tributos de jazmin, glorias al Cielo,
 Astro fragante en pompa floreciente,
 Luciente flor en espinoso suelo:
 Cumbres de perfeccion hollò valiente
 A rigores, à vltrages suelto el vuelo,
 Siendo entre mucha atroz, punçante pena,
 Clavèl purpureo, candida azuzena.

M.CDLIII.

Rodríguez Jesuita gobernaba
 Su espíritu fuerte, y solo en años tierno,
 Y diestramente sabió moderaba
 Su zelo incauto, y su fervor moderno.
 Este qual norte fiel la encaminaba
 Por los rumbos oscuros de lo eterno,
 Con penitencias este hizo suaves,
 Que hollasse cumbres de asperezas graves.

Padre Pedro
 Rodriguez.

M.CDLIV.

Solia al Sol la hermosa tèz lavada
 Poner, y el Astro pareció ofenderse,
 Viendola con la cara confiada,
 Como que el ponerse à èl era oponerse:
 Mas nunca su beldad se viò borrada
 Con las temeridades de atreverse,
 Admire el Mundo tan estraña idèa,
 Por mas discreta quiso hazerse fea.

M.CDLV.

Reyna de las mugeres la llamaron;
 Los que sus prendas altas conocieron,
 Por la que en ella Magestad miraron,
 Por lo que milagroso en ella vieron:
 Por la que prudencial luz admiraron
 En quantas obras suyas atendieron:
 Muger Divina con proezas tantas
 La Reyna pudo ser entre las Santas.

Rrr 2

M.CDLVI.

M.CDLVI.

DEsde las dichas de solicitada
 Negada à las delicias de Hymeneo;
 Discreta, hermosa, rica, celebrada,
 De la Cruz aspirò solo al empleo.
 En la fiesta de galas mas poblada,
 Donde su centro hallò culto el desco;
 Quando el Carmen Descalço amanecia;
 Se hizo Beata de la Compañia.

M.CDLVII.

TAnto de todos era obedecida,
 Que tal vez que hizo su piedad empeño
 De salvar vna delinquente vida,
 La sacò libre de afrentoso Leño:
 Y tanto su virtud era atendida
 Del Cielo, que templando su atroz ceño
 Contra Arabe, traydora, honda violencia
 De ser ceniza preservò à Plafencia.

M.CDLVIII.

NO tanto à la Justicia su voz ruega,
 Quanto de su virtud la ley obliga
 A que el Reo , à quien vida el zelo niega;
 Por su respeto libertad consiga:
 Gustoso el Regimiento se lo entrega,
 Sin que vulgar rumor lo contradiga;
 Porque es nueva Justicia (para honralla)
 En el crimen mayor no executalla.

M.CDLIX.

Tenian los Mo-
 ros minada la
 plaza de esta
 Ciudad , para
 pegarle fuego
 vn dia de rego-
 cijo , y ella des-
 cubriò el ries-
 go.

M.CDLIX.

Y Si por ella vida le concede,
 Fuè, porque à ella tambien debiò la vida,
 Para que sin la deuda, en parte, quede
 De verse de los Moros defendida:
 Hazaña, donde al pasmo solo puede
 Su expresion encargarse agradecida;
 Pues con minas de polvora en su Foro
 Quiso à Plasencia vèr pavesa el Moro

M.CDLX.

Mirandose à vn cristal sobervia vn dia
 De los peligros de la edad triunfaba,
 Que distante me veo yo, dezia,
 De lo que el rostro altera, el alma agrava!
 Esta hermosa florida gallardia
 La alaba el Mundo, y con razon la alaba;
 Dixo, pero lo dixo infelizmente,
 Pues se viò enferma, y fea de repente.

M.CDLXI.

Desde entonces de males oprimida,
 Su vital Sol perdiò sus rosicleres,
 Que hospital racional, pompa rendida
 Logrò el nombre del JOB de las mugeres:
 Y (el arco armado al blanco de su vida)
 Dios, cediendo al abismo sus poderes,
 Se ostentò en los rigores tan constante,
 Que pareciò enemigo, siendo amante.

M.CDLXII.

M.CDLXII.

Pero suspenda aqui veloz mi Musa
 La harmonia , y de suerte la suspenda,
 Que aun la suspension penda de confusa
 Elevada en sus aras como ofrenda.
 De Apolo sacro solo Lyra infusa
 Al culto mande , que los vuelos tienda,
 Que si al ayre mi voz vuelos recata
 En respetos tambien plumas dilata.

M.CDLXIII.

Hizole de Teresa vn fiel inodelo
 Vn Jesuita , y fuè en sus expresiones
 Aguja , que el imàn tocò del Cielo
 Al rumbo de alto mar de perfecciones:
 Partiò, no à passos, sino à raudò vuelo,
 Al sabio Emporio entonces de Naciones
 Salamanca, y fixò la heroyca planta
 Besando el polvo , que pisò la Santa.

M.CDLXIV.

No de subdita humilde el tratamiento
 Le diò Teresa à mas sublime grado
 Su espiritu elevò , y su entendimiento
 En vuelos yà à la esfera remontado:
 Su compañera la hizo , y à su aliento
 Dexò de su Orden el honor fiado,
 Y ella en vna, y en otra accion gloriosa
 Copia fuè de Teresa milagrosa.

M.CDLXV.

M.CDLXV.

POr vèr de noche en forma de Lucero
 Antes brillante , y luego anohecido
 El alma de vna Dama , que primero
 Altro fuè , y despues triunfo de Cupido:
 Rota vna vena el ceño sintiò fiero
 Del hado àzia ella siempre embrabecido,
 Que vn harpon en el pecho de vna Estrella
 Fuè el mayor mal de corazón para ella.

M.CDLXVI.

QUien viò , que à Cielò puro tan severo
 Nublado à su alto espíritu se armasse?
 Quien viò Zafir en risas lifonjero,
 Que influxo tan sangriento fulminasse?
 Quien viò, que à vn Lilio en ademàn grosero
 De torpe rosa el daño amenazasse?
 O caridad felizmente doliente
 En otra el mal , y en ella el accidentet

M.CDLXVII.

MAs para què es herir la Lyra en vano
 Quando yà de el buril està visible
 Del curso de su vida soberano
 El progreso de luz inaccessible?
 Allí de docta , aunque modesta mano
 Se vè con ciertos rasgos de imposible
 Vna verdad , que à ser duda declina
 Porque de muy real la haze Divina.

M.CDLXVIII.

M.CDLXVIII.

E nestampas la muestra retratada
 Del Bruxelense Archiducal Convento;
 Vna pared, y à vna Alma arrebatada
 Es vn Angel interprete en el viento:
 Mirale dize, en essa prolongada
 Serie de hojas, grandezas de vn portento;
 Con que pobre buril, que la honrò entonces
 Oy la paciencia aflige de los bronces.

M.CDLXIX.

P ara el Oriente de su Noviciado
 Se apresta de Teresa al patrio suelo,
 Haziendo Adaja espejo deslizado
 Su margen Celestial, sin margen Cielo;
 Allí es ya por su espíritu elevado
 Maestra de Novicias, cuyo zelo
 En lo que à sí, y sus Monjas perficiona
 Sin passar por el medio el fin corona.

M.CDLXX.

L a vandera Divina de Teresa
 Sigue apenas, y ya la docta orilla
 Que con labio de plata el Tormes besa
 La destina à immortal Prioral Silla,
 Donde de resplandor lumbre professa
 Es à los Sabios alta maravilla,
 Que solo à tanta esfera luminosa
 Estrella se debia tan gloriosa.

M.CDLXXI.

M.CDLXXI.

M.CDLXXI

Que globo ferà aquel , diràs turbada,
 Que en hoguera còvierte pecho, y frente;
 Y aun el papel, que alli la dà copiada
 Teme encenderse milagrosamente;
 Es vna lumbrè , que ostentò elevada
 En Salamanca mariposa ardiente,
 Quando al hazer su Profesion, fuè vista
 La elevacion con la humildad bien quista;

M.CDLXXII.

Alli de vn Jesuita trasladando
 Provechosos à su alma advertimientos;
 De la antorcha, que yà està agonizando,
 Dà su imperio à la luz largos alientos;
 Y tambien el papel , que và faltando,
 Le debe à su virtud nuevos aumentos;
 Que à su voz , à su espìritu, à su mano,
 Creces reconociò , aun lo Soberano.

M.CDLXXIII.

EN vn camino alli es su compañero
 Christo visible ; vn Angel disfrazado
 Del invierno en el ceño mas severo
 Muestra vna ropa , que ella le ha franqueado;
 Para enigma del siglo venidero
 Queda el suceso oculto , y descifrado,
 Siendo el fiel artificio de aquel, y este,
 Disimulo real, ficcion celeste.

ss

M.CDLXXIV:

M.CDLXXIV.

DE Pio Quinto la alma victoriosa
 Mirala alli, que al coronar la esfera,
 Si solo fuera de astros copia hermosa,
 La esfera quarta su tyara fuera:
 Triplicada en sus sienes luz gloriosa,
 Que à Ophir borrò, y Zeylan brillate hoguera;
 Quando à inmortal Oriente ella de passo
 La Cabeza del Mundo vè en su Ocasto.

M.CDLXXV.

Mirala en Alva contemplar portentos
 En el cadaver de su Fundadora,
 Y bebiendole viva los alientos,
 Aun la muerte tambien le exprime aora:
 En lienços de virtud tanta sedientos
 Fixa los ojos, y su sangre adora,
 Quien viò, que estando fiel cultor presente
 Vierta vn cadaver purpura viviente.

M.CDLXXVI.

Sangre el cadaver de Teresa vierte
 De amante, su papel ambar exhala
 Papel, donde la Santa à su Hija advierte,
 Que Dios por Fundadora la señala:
 Y Fundadora con tan alta suerte,
 Que aunque en fabricas muchas no la iguala
 Su Orden, llevando à partes tan distantes,
 Fuera antes, que Teresa à venir antes.

M.CDLXXVII.

Fuera antes, si, bien que mayor no fuera,
 Que de Teresa la virtud estraña,
 Ave, ò centella àzia el Cenith ligera
 Impossible fogoso fuè de Españas:
 O signo, que con rapida carrera
 En vna, y otra Celestial hazaña
 Con el intento siempre adelantado
 Passò aun lo que no hollò su pie sagrado.

M.CDLXXVIII.

Mira como alli el Cielo la enamora,
 Y como ella rendida corresponde,
 Pues en finezas Fenix se vapura,
 Quanto en cenizas de humildad esconde:
 Exalacion al Cielo voladora,
 Donde se mira yà triunfante, y donde
 Tanto su vista al mismo Dios inflama,
 Que lumbre de sus ojos èl la llama.

M.CDLXXIX.

Mirala de su esposo enamorado
 Tal vez en vna llaga introducida,
 Siendo espejo à sus glorias el costado,
 Donde se vè copiada, aunque con vida:
 Y de la Trinidad en el sagrado
 Seno con mil finezas admitida,
 Ocupando (ò grandeza soberana!)
 Tres Personas Divinas, vna humana.

.IM.CDLXXX.

Mira alli como en lazo prodigioso
 Al paladar (ò hechizo enamorado!)
 Se vne su amante Celestial Esposo,
 Durando vn dia en el Sacramentado:
 De la Encarnacion es disseno hermoso,
 Que aunque no se vè el Numen enlazado
 Hypostaticamente à aquel sentido
 El Verbo con su lengua queda vnido.

.M.CDLXXXI.

Los broncees, y las plumas no se atreven
 Con el sublime afan de tantas glorias,
 Y quantas los laureles hojas mueven,
 Corto papel seràn à sus victorias:
 Pero solo ellas retratar las deben,
 Que es preciso, dando alma à las memorias,
 Para proezas tantas excessivas
 Las hojas del papel ser successivas.

.XIM.CDLXXXII.

A Vn Frayle alli del Gremio reformado
 Alumno antes, y en Napoles perdido,
 Mirale à la Observancia trasladado,
 Vendiendo al siglo el rigido vestido:
 Y mira el zelo della de ira armado,
 Verlo, aunque con rigor, arrepenido,
 Por culpa tan costosa (ò pena rara!)
 Que le costò los ojos de la cara.

.M.CDLXXXIII.

M.CDLXXXIII.

ENtrando aora al Templo de vn Convento,
 Que ella rige con cargo de Priora,
 Llorà el , y es tanto su arrepentimiento,
 Que no solo su mal, sus ojos llora:
 Sus ojos , que con noble sentimiento
 Los pierde , y àzia el Cielo los mejora;
 Pues dando à Dios quebrantos por despojos;
 Pierde la vista, para abrir los ojos.

M.CDLXXXIV.

MIra vna Monja alli , que despeñada
 En vn delirio , logra al fin por ella
 La razon , que à milagros restaurada
 La perficiona, en lo que la atropella:
 Con Sacramentos três assegurada
 Esferas de Zafir rapida huella,
 Y haze al pisar agenos hemisferios
 Los Sacramentos ser nuevos mysterios.

La Glosa ordinaria dize, que el mysterio es *significatio rei occulta*, y en esse sentido aplicandolo à cosa humana , lo dixe:

M.CDLXXXV.

MIra como en MADRID su zelo explica
 El Convento erigiendo de Santa Ana,
 Donde de vn Celestial, y otro rubrica
 Prodigio Prodigio , su grandeza soberana:
 Fundadora la Corte la publica
 De fabrica en milagros mas que humana;
 Pues à los impossibles dando alientos
 Mas que la casa fuè à fundar portentos.

Prodigio

M.CDLXXXVI.

M.CDLXXXVI.

A Vn Calefero à quien en vez de venda
 Vn velo diò para vna pierna rota,
 Sin que el remedio física arte entienda,
 Vida el lienço franqueò à su fee devota:
 De repente la herida sanò horrenda,
 Y Argos el Pueblo por el lienço nota,
 Que intentò de su velo defendida
 El milagro cubrir mas que la herida.

M.CDLXXXVII.

P Or su imperio alli à vn techo de madera
 Lamer veràs, y no ofender la llama,
 Que (enternecida de piedad la cera)
 La fee alumbra, y no quema lo que inflama:
 Deidad copiada el Orbe la venera,
 Y para eternizar aun mas su fama
 De vn corazon de Venus poseido
 Dexò el ardor con vna voz rendido.

M.CDLXXXVIII.

S I yà de las mugeres Reyna la hizo
 La voz cotnun, su aplauso crezca aora
 Pues aun mas à su nombre fatisfizo,
 En el Real centro, que su amparo implora;
 Donde à la muerte mil vezes deshizo
 El arco, de sus iras vencedora,
 Siendo en Corte poblada de grandezas
 Vn rincon pobre, trono à sus proezas.

M.CDLXXXIX.

M.CDLXXXIX

LA fundacion insigne de Granada
 Mira como le encarga alli Teresa,
 Que la divisa de Jesus Sagrada (pressa
 Mas q̄ en su nombre, en su alma advierte im-
 De soberana, pues, luz inspirada
 La haze Prelada aun antes de Professa,
 Que en su apellido mismo halla señales
 De trofeos, de Numen inmortales.

M.CDLXXX.

ANa, escrivio Teresa, à su hija amada,
 A mi la providencia os ha antepuesto,
 Vn Convento à fundar vais à Granada,
 Id, y de vuestra virtud señas dad presto.
 Con vos la Orden queda oy calificada,
 Descabalo yo, Dios lo ha dispuesto,
 Vea el Genil entre sus torres bellas,
 Que otras TORRES le dàn fanal de estrellas.

M.CDLXXXI.

Vuestro espiritu, ò Madre, le responde
 La insigne Ana, conmigo asì se humilla,
 Y tan modesta en sì misma se esconde,
 Que quando no se vè, mas clara brilla.
 A Granada me lleva el Cielo, donde
 Dirà el Mundo, al vèr esta maravilla,
 Que con prendas de luz despreciadoras
 Vos Fundadora sois de Fundadoras.

M.CDLXXXII.

M.CDLXXXII.

DEsde Veas en timbres ilustrado
 El Genil vè su espejo cristalino,
 Que à influxos de Teresa sol sagrado
 Fulgor segundo el Cielo le previno:
 Y en aquel regio emporio celebrado
 Con vn portento , y otro peregrino
 El ambito de Torres de Granada
 Su corona tambien vè coronada.

M.CDLXXXIII.

CONtra esta heroyca empresa esclarecida
 (Conspirados Letheo , y Elegetonte)
 En vez de espuma, rabia arde encendida,
 Y ondas de llamas cruza alli Aqueronte:
 La sima negra à truenos sacudida
 Abre grietas, y haziendo à vn lado vn Montē
 Tan otra es yà su ciega cueba humbria
 Que casi ossa aspirar à vèr el dia.

M.CDLXXXIV.

DE vn baybèn Lucifer en vn nublado
 El Mundo haze temblar , y el movil roto
 Parece , que en centellas desatado,
 Bolar pretende la Alpujarra al Noto:
 Alto terror para vn Pastor Sagrado,
 Que à aquella fundacion negando el voto
 A la segunda conjuracion fiera
 Primera tempestad quaja en su esfera.

M.CDLXXXV.

CONTRA el Arçobispal Palacio el ceño
 Armò Jove en estrepito flamante,
 Y el alto apice en tragico despeño
 Sombra sobre el Genil humea espumante:
 Con tan furioso formidable empeño,
 Que el ayre buelto hoguera resonante,
 En carbon temiò yà sobre la arena
 Sierra nevada, ser Sierra Morena.

EN las mulas del coche fuego humbroso
 De roxa lumbre en tortuosa saña
 Rapido hiriò, y vè el Mundo pavoroso
 La novedad de muerte mas estraña:
 Que entre tanto plebeyo horror ruidoso
 De aquella gran Metropoli de España:
 Turbando al hado el regular tributo,
 Lo necio se librò, y muriò lo bruto.

MAS yà en aquella estampa mira agora
 Atada al fuego en duros eslabones
 La aerea potestad, que ofsò traydora
 Del Numen competir regios blasones,
 Espirante tizon, que se evapora
 En iras, queexas, rabias, confusiones,
 Borradas yà de Serafin las galas,
 Denegrido carbon, furia con alas.

M.CDLXXXIX.

Mira como le tiembla allí la muerte,
 Y al ver su sombra los demonios huyen,
 Deroga los imperios à la muerte,
 Y sus voces en ley se constituyen:
 En los caminos ay fanal, que advierte
 Su rumbo, y astros fulgidos la instruyen,
 Que de noche en los passos peligrosos
 Angeles la conducen luminosos.

M.D.

DE soberano resplandor cubierta
 Mirala en aquel carro retratada,
 Tanto, que apenas el camino acierta
 La guia con la luz embarazada.
 Segunda vez quedò de affombro yerta
 La que à Arcturo carroza fella helada,
 Viendo en los exes à impetus ligeros
 Cruzarse rayos, quando allà luzeros.

M.DI.

El yugo se vè allí, vese la lança
 De Angeles hecho firmamento vivo,
 Galera tan veloz, que no la alcança
 De naval leño buque fugitivo:
 Mas què mucho que exceda, quando abança
 De haya ligera el impetu excessivo,
 Si de vn terreste mar en la carrera
 Alas por velas tiende la galera?

M.DII.

M. DII.

EL conductor, que el carro và guiando,
 Pierde pie atravesado en el camino,
 Y el veloz giro al cuerpo perdonando
 Señas duplica del favor Divino:
 Que si èl, los rumbos antes enseñando,
 Salvò las ruedas por feliz destino,
 La rueda aora en fieles movimientos
 Muestra el camino à el de los portentos.

M. DIII.

REpara como huella à vn hondo Rio
 La saña en la alta puente de Bayona,
 Y al milagro aun mejor, que al cristal frío
 La que fuè rueda aora es yà corona:
 Con favor del raudal, aunque desvío,
 La corriente al veloz plauastro perdona
 (Qual la del Mundo redondèz pesada)
 La rueda movil estrivò en la nada.

M. DIV.

QUè ensangrentado vulto es el que veò
 (Dixo à la Inteligencia la Alma Santa)
 Que de Ciprès, Laurèl, y oro al rodeo
 Aun quando no amenaza al Mundo espanta?
 De la parca fatal feroz trofeo
 De vn gran Reyno los animos quebranta,
 Y de Ana de JESUS la vista atenta
 Bebe la sombra tragica sangrienta.

M.DV.

Aquel cadaver, dixo, que alli miras
Yerto en vn coche al filo de vna daga,
Antes de armar à Marte con sus iras
Muerto, ocupò en su voz la region vaga:
O ambicion, quan en vano à eterna aspiras,
Si este, que por Sedàn al Belga amaga,
Regir creyendo yà el timon de Europa,
Se ve de vn coche aun no mandar la popa:

M.DVI.

Alli veràs aquel raro portento,
Quando de la Francesa lengua agena
Sabe dàr à entender en su Convento,
Quanto à sus Santas Subditas ordena:
Y ella tambien en ignorado accento
La lengua entiende, que oye hablar la Sena,
Siendo alto affombro à la Francesa gente
Verla, en lo que no sabia inteligente.

M.DVII.

Menos milagtos, que en España hazia,
Ostentò en Francia, menos predicciones
A la rueda del tiempo prevenia,
Siendo de igual fervor sus oraciones:
Y aunque en virtud, y meritos crecia
En aquel Reyno à fuerça de afficciones
Dezir solia (y fuè expresion estraña)
Que el Alma, y Dios quedaron en España:

Vease al Ilustrisimo Señor Fray Angel Manrique en la discreta vida, que escribió de esta rara muger.

M.DVIII.

M.DVIII.

LA tabla, que inmediata vès pendiente,
 Muestra à voces no obscuras de su tinta,
 Que es Aguila de parpado valiente,
 Quando la paz de Francia, y Flandes pinta:
 De Fray Juan de la Cruz vè yà presente
 En la vna la gran luz sombra succinta,
 De sus Frayles vè en Francia edificados
 Conventos, que lograron sus cuidados.

M.DIX.

Alli el buril la ostenta visitada
 De su gran Madre la inmortal Teresa
 Quattro vezes, y la vna defauciada
 De vna epidemia, que à su vista cessa:
 Templado el ayre, vida no esperada
 Dà al Mundo, que temió ser yà pavesa,
 De activallama, queprehendió en la nieve;
 Tanto à la Santa aquel aliento debe.

M. DX.

Mirala alli obtener del Vaticano
 Para sus Monjas favorable Breve
 Contra quien de sus Frayles (aunque en vano)
 El Gremio Confessor reparos mueve:
 Mas con todo vn Oraculo Romano
 A resistir à su Orden no se atreve,
 Cede, y su Santa Madre desde el Cielo,
 De que agenciaffe el Breve aplaude el zelo.

Vease al Ilustris-
 simo Manrique;
 y al Reverendis-
 simo Padre Fray
 Alonso de San
 Geronimo, Car-
 melita Descalço,
 en la vida de la
 V. Madre Ana
 de San Agustín.

M.DXI.

Los Señores Archiduques comenzaron à labrar por su mano la primera piedra de aquel Convento.

M.DXI.

LOs que en Flandes de venas Imperiales
 Purpura, que en su mar ignorò Tyro,
 Heredaron con triunfos inmortales
 :Susto à Alexandro, noble envidia à Cyro:
 Con espíritus dos vezes reales
 Dàn à su Descalcez regio retiro,
 Y en sus cimientos por mayor decoro
 (Alarifes) martillo, y zapa de oro.

M.DXII.

Mira como no puede alli el veneno
 En vn vaso ofender tan vtil vida,
 Que à su vista es de muerte el cristal lleno,
 Por transparente menos homicida:
 Bebe el odio con animo sereno,
 Y dexa la heregia confundida,
 Con tan feliz, aunque contraria estrella,
 Que à los Reos sanò el veneno della.

M.DXIII.

Alli el Pueblo pretende ver copiado
 Por vn Pintor Flamenco su semblante,
 Sabelo, y con jocosò desagrado
 Impide el obsequioso empeno amante:
 Esse Artifice, dize, que ha intentado
 Retratar este rostro agonizante,
 Perdiera el tino en mi con su destreza,
 Porque se me anda mucho la cabeza.

M.DXIV.

M.DXIV.

QUè circulo es aquel Angel hermoso,
 Preguntò el Alma al Indice Divino,
 Que rodea de esmalte luminoso
 Los pies de vn cuerpo al tumulto vezino?
 Es vn giro de luzes milagroso,
 Respondiò, que en su vncion hizo el destino,
 Como por paz gloriosa à sus dolores,
 Iris el pie befar de tres colores.

M.DXV.

O Feliz, que entre triunfos inmortales
 El fin logrò de su vital carrera,
 Donde el LEON con dos Astros Reales
 Harmonico clarin es mas que fiera.
 Ruxa en Bruxelas ecos celestiales,
 Regio el signo, que yà el Tormes espera;
 Si el Belgico Leon sus glorias grita
 Al LEON de Arcos deber pompa infinita.

M.DXVI.

DE las Descalças la primera Casa
 Por su Patron excelso reconoce
 Al DUQUE, y su esplendor aora passa
 A que el Tormes tambien de su luz goze:
 A sus orillas el favor traspassa
 De Patron porque Jove se alboroze
 Al vèr vn Heroe, que honran sus finezas
 De la Orden, y Minerva dos cabezas.

M. DXVII.

M.DXVII.

E Sclarecido en todo es Patron de este
 Convento el gran LEON, y era forçoso;
 Que donde el Foro imagen es celeste,
 Signo el gran PONCE ardiessse luminoso:
 Ecos Divinos la bocína apreste
 De la esfera en estruendo clamoroso,
 Siendo al Tormes entre Arcos, y cristales
 Tauro, y Leon dos signos celestiales.

M.DXVIII.

Y Aun agenciàra luego reverente
 Lograr del Vaticano el mayor culto
 A la grande Ana; porque heroycamente
 Quiere en las Aras colocar su vulto:
 Patron en fin de aquel Cielo viviente,
 Que Religioso, noble, excelso, culto
 Pide (deuda parece soberana)
 Que vn Joachin crezca adoraciones à Ana,

M.DXIX.

Mira su sombra alli exalar fragrante
 Por los claustros cerrados del Convento
 Señas yà de su espíritu triunfante,
 Trocado en Paraíso el Monumento:
 Mira, muertos los pies, ir anhelante
 A su vrna con ageno movimiento
 Enferma, muchos años impedida,
 Y à sus plantas la muerte darles vida.

M.DXX.

M.DXXI.

MAs què hago yo, que à numeros pretendo
 De sus milagros congoxar la suma,
 Quando al ir sus proezas escribiendo
 Volada, de corrida vâ la pluma?
 No ay del compuesto humano riesgo horren-
 Ni angustia, que oprimir la alma presuma,
 Que no deba remedio repentino
 Al alto afan de su poder Divino.

M.DXXII.

MIra alli como el tumulto hermocean
 Con claveles, y rosas cultos fieles,
 Y los que de oro Real la sien rodean,
 Heredan por reliquia los claveles:
 Postrados sus cenizas lifongean,
 (Olvidado el fulgor de los doseles)
 Que para pruebas de su fee inmortales;
 Poderes el no ser tuvo Reales.

Los Archiduces
 llevaron
 por reliquias las
 flores de su ses-
 pulcro.

M.DXXIII.

Y En fin mira en la estampa, como ostenta
 Difunta vn Manto, y con fineza estraña,
 Aunque en Francia viviò siempre violenta,
 Cubre el Reyno de Francia, y el de España:
 El Manto à ambas Provincias tiende atenta;
 O generosa, ò celestial hazaña!
 Si à lo Divino la razon consulta,
 O Manto, quanto Dios en ti se oculta!

Vvv

M.DXXIV.

M.D.XXIV.

Pero què tres Mugerres mysteriosas
 Divisa aora alli la fantasìa
 De estambre , y box en bueltas presurosas
 Alargar , y fruncir impia porfia?
 Y del azero en iras cautelosas
 Sufrir la hebra la dura tyranìa?
 Siendo en todas trabajo desvelado,
 Trabajar, por romper lo trabajado.

M.DXXV.

Triste, inhumana , pertinaz fatiga,
 Veo ocupar tres varias atenciones,
 Las dos conformes , la vltima enemiga,
 Y vnidas todas para oposiciones:
 Con vn copo vna à la tarèa instiga,
 Con el vfo otra hondea las trayciones,
 Y de furor armada la tercera
 Condena el hilo à la fatal tixera.

M.DXXVI.

No es aqui en tan prolixo, atroz cuidado
 De la margen feroz , que riega el Nilo
 Con blando lino, ò cañamo enredado
 Sutil estudio de su afan el hilo:
 En mas noble materia fatigado
 Mudò aquel terno tragico de estilo,
 Que à tela hermosa, por mayor decoro,
 Prolongò el cerro en cultas hebras de oro.

M.DXXVII.

M.DXXVII.

Rompo el sello al papel , el ceño armaban
 Las tres contra vn Abril parcas crueles,
 En cuya vida la hebra , que infidiaban
 Lazo bello era à vn rizo de claveles:
 Mayo , y Cielo , que yà sollicitaban
 De flores, y astros, Orbes, y vergeles,
 Y en amenazas vltimas de hielo
 Teresa à vèr su Ocaso alentò el vuelo.

M.DXXVIII.

Con mas ojos , que el paxaro de Juno
 Atendiò prompta à aquel fatal desmayo,
 Bien que del hado no eximiò importuno,
 El que siendo clavel , fuè azar del Mayo.
 Pero aun afsi presidio fuè oportuno,
 Interpuesta su mano al mortal rayo,
 Que al sello de sus dedos celestiales
 Los milagros en ella eran manuales.

Estando la Monja en el articulo de la muerte con grandes escrupulos, la Santa la esfuerça, poniendola la mano en la cara, infundiendole deseos de morir.

M.DXXIX.

LA mansion , pues , veloz ave sagrada,
 De Religiosa timida hermosura
 Luciente coronò , quando postrada
 Del Sol perdia la comun vsura:
 Con tan rara carrera arrebatada,
 Que distancias plegando en su clausura,
 Sin peynar la ala al Zefiro intermedio,
 Rapida por los ayres fuè al remedio.

Vvv 2.

M.DXXX.

M.DXXX.

Languido viò en aquel breve recinto,
 Moribundo Astro con deliquio tanto,
 Que de muerta, ò mortal vulto indistinto;
 De no estàr muerta yà, inducia espanto.
 Escrupuloso, negro laberintho
 Su conciencia era, y anegada en llanto
 Con los ojos quebrados, vèr queria
 Los pecados tambien, que en sì no via.

M.DXXXI.

Como en severa tempestad horrenda
 El Polo, aun en sus exes mal seguro,
 Suspenso, y triste à la fatal contienda
 Tiembla en la alta exempcion de cristal puro:
 Hasta que en sacro rito arma tremenda
 Amenaza à las nubes el conjuro,
 Y à pesar de los ceños del Tonante,
 Sereno azula el negro Orbe rodante.

M.DXXXII.

Tal Teresa al imperio poderoso
 De blando tacto, de amoroso accento
 Todo el negro nublado borrascoso
 Despejó de aquella alma sin aliento:
 Y triumphò en resplandor sereno, hermoso,
 Risueño Sol, dorando el Firmamento;
 Que qual el globo azul, turbias mentiras,
 Desató en Iris las pintadas iras.

M.DXXXIII.

M.DXXXIII.

QUè aprehensiones combaten, hija mia,
 Dixo, esse triste espíritu medroso,
 Siendo en relox fatal tu fantasía
 Del volante vital tropel ansioso?
 Mira, que ofende yà tu cobardia
 Al genio enamorado de tu esposo;
 Oy has de ser en presuroso vuelo
 Astro engastado al gran Zafir del Cielo.

M.DXXXIV.

NO dixo mas, y à aquel babel confuso;
 Caos de las congoxas mas atrozes,
 La sedicion de escrúpulos compuso
 El Numen soberano de sus voces:
 Que con vigor divinamente infuso,
 Prestandole àzia Dios alas velozes,
 A su contacto, à su sagrado accento
 No la diò vida, pero la diò aliento.

M.DXXXV.

O Santa Madre, yà la niebla densa
 De mis congoxas se ha desvanecido,
 Dixo la enferma, la piedad inmensa
 De Dios, por vuestro amor, mi voz ha oïdo:
 Con vos segura tengo la defensa,
 En quanto huviere errado, ò delinquido;
 Vuestra virtud al Orbe sea notoria,
 Diòle vn abrazo, y se partiò à la Gloria.

M.DXXXVI.

MAs yà alli la Duquesa de Pastrana

A aquel de estrellas vivo Firmamento

Si sobrenatural no, soberana

Ley imponer osò movil violento:

Que en la alta cumbre excelsamente vana

Del grado ethereo de su nacimiento,

La preheminencia, que ostentar queria,

Menos altura fuè, que altanerìa.

DExò las galas convertida hermosa,

Dos vezes con mudança extraordinaria

Trocada en penitente Religiosa,

Y desta reclusion despues contraria:

Y hasta en las humildades imperiosa,

Con vna sujecion tan voluntaria,

Que supò con mas alto señorio

Hazer la esclavitud à su alvedrio.

PAred en medio, ò sin pared lògraba

Cierta abstraccion del siglo, tan confusa,

Que en vna huerta amena, que habitaba,

Armò vna verde libertad reclusa;

A Cielo, à mundo equivoca buscaba

Merito en sus dictámenes, y escusa,

Y entre quadros de flores reformada

Prision labrò, pero prision pintada.

Retiròse aquella gran Señora por la muerte de Ruy Gomez al Convento de Monjas Carmelitas Descalças, que ella avia erigido; pero durò poco aquel fervor.

Vease al Reverendissimo Padre Chronista General.

M.DXXXIX.

LAs Monjas, que de aquel nuevo camino
 No entendian el norte, aunque astro claro,
 Violentas acusaban su destino,
 Quanto prodigo en dichas, mas avaro.
 El poder con gravamen repentino,
 Vieron en su Orden por conducto raro,
 Y oprimidas en fin de tanta anchura
 Rompieron la prision por blanda, dura.

M.DXL.

AMas altura, à mas resplandeciente
 Prospero rumbo, en ademàn de errante,
 De Pastrana el Convento intercadente,
 Qual Regio signo tramontò brillante:
 Que con noble dominio independiente
 Fingió cejar, pero abançò triunfante,
 Como el Sol en carrera voladora
 Retrogrado al Zenith tropicos dora.

M.DXLI

EXimirlas Teresa pretendia
 De alguna ley violenta de Señores,
 Y acaso entonces se le acordaria
 Lo que algun dia oyò à sus Confessores.
 O prodigio! la que antes resistia
 Diligencia de causas inferiores,
 Yà con promessas debiles violenta,
 Trabajò mucho, por fundar con renta:

Dexaron aquel
 Convento las
 Monjas, y se fue-
 ron al de Segovia.

M.DXLII.

M.DXLII.

NO es yà tiempo mi Dios, Teresa dixo,
De tentar entre acasos la fortuna,
Nuestro aumento saliendo vâ prolijo,
Ni veo en nada consistencia alguna.
Norte, que vn tiempo me pareció fixo,
Ni aun dispensar oy luz quiere oportuna,
Si vos, Señor, solicitais pobreza,
Lo prouido halle en vos mayor largueza.

M.DXLIII.

EN donde mendigando hallar podrèmos
Quien à vnas nuevas Monjas de hospedage;
Sin que en vn rincón triste, en que habitemos,
Padezcamos vn riesgo, ò vn ultrage?
Con tantas Religiones no cabemos,
Por mas que nuestra industria fiel trabaje;
Todo està pobre, y en conflicto tanto,
Otra pobreza à quien no darà espanto?

M.DXLIV.

BAalthamar, que *Caudillo victorioso*
Llama en su idioma tragico el Averno,
A vna hazaña fatal movió ruidoso
La esquadra mas furiosa del Infierno.
De Segovia el camino embarazoso,
Poblò de señas de su horror eterno,
Para que en sus desordenes se viera
Sin regla el Cielo en contrahecha esfera,

En el agua, que
la copiaba.

M.DXLV.

M.DXLV.

M.DXLV.

COrria de vn peñasco defatado
 Hilo de plata dos vezes caido,
 Que en la arena gastado de rozado
 Llamaba à la atencion para el olvido. (do;
 Con caudal despues nuevo monstruo hincha;
 Lo rio con lo rico embrabecido,
 Villano gruesso, mas, y mas creciendo,
 Por no ver sus principios, se iba huyendo.

M.DXLVI.

ARtificiofa prisa de el cuidado
 Era del agua desleal la prisa,
 Por llevarse tambien arrebatado
 El rezelo en las guijas con su rifa.
 Movedizo peligro disfrazado
 Era el raudal, y la opresion precisa,
 Siendo à las claras disimulo aleve
 Transparente traycion, candor de nieve.

M.DXLVII.

EL tartareo esquadron, que vigilante
 Del transito al fatal punto atendia,
 Ahondò el conducto, donde trepidante
 La flaca tropa espumas dividia:
 Agua, y arena hollaba bambancante,
 Quando ni arena, ni agua distinguia;
 Y en inconstancias de olas, y de horrores
 La huella hazia pie solo en temblores.

Xxx

M.DXLVIII.

M.DXLVIII.

Agua era yà el camino sin passage,
 Y el rio , que al concurso se elevaba,
 Senda mòvible opuesta à su viage
 Iba yà sobre quien la caminaba:
 Però aunque holladas con grossero vlt rage,
 Por Teresa, que atenta las miraba
 En desvío amoroso, en desdèn rizo,
 Puente de plata alli el cristal les hizo.

M.DXLIX.

Mientras durò la tragica agonía,
 La Santa en su oracion arrebatada
 Aquella esquadra hermosa luchar via
 Con el agua à la boca de angustiada.
 Aguila soberana desmentia
 De Jupiter à la ave coronada,
 Apurando con parpados reales
 Nieve , y no fuego, atenta à los cristales.

M.DL.

O Hijas mias, dezia, y àzia el Cielo,
 Y àzia la tierra tremula miraba
 Con inquietud el vulto à fuego, y hielo,
 Neutral en lo que ansiosa contemplaba:
 Rogad à Dios con fervoroso anhelo
 Por nùestras pobres naufragas, clamaba;
 Alli entre olas las veo zozobrantes
 Al Sol , à la yrna ocultas, y azilantes:

M.DLI.

M.DLI.

A La margen opuesta en fin llegaron
 Las que de Angeles tantos conductoras
 Irracionales plantas blasonaron
 De passar por sus rafagas traydoras:
 O brutos ! quantas vezes se miraron
 Vuestras huellas del hado vencedoras;
 Vosotros sois (mysterio es bien profundo)
 Los que passais mejor en este Mundo.

M.DLII.

DE Segovia en la heroyca esfera clara
 A sus raptos Teresa soltò el vuelo,
 Incendio el pecho, resplandor la cara,
 Destello de Astro àzia el supremo Cielo:
 Para que vn Coro sublunar miràra
 Aspirar à otro en rapido desvelo;
 Que ave diestra en aquel lugar sonoro
 Por ser Angel, en vuelos poblò el Coro.

M.DLIII.

EN claridad, en vuelo, en sutileza,
 O era, ò pareciò ser cuerpo glorioso,
 Cortando con halada ligereza
 Luzes ceñida al Zefiro obsequioso:
 Y penetrando en rapida presteza
 Muros de bronce, espíritu ingenioso,
 Si impasible no fuè, nuevo ornamento
 Era essa falta en su alto sufrimiento.

En el Coro era
 donde recibia
 los mayores fa-
 vores de Dios.

Solo le faltò à la
 Santa la impas-
 sibilidad; porque
 en ella el pade-
 cer era mayor
 blason.

Xxx 2

M.DLIV.

M.DLIV.

EL lecho con estudio componia,
 Y con mayor estudio huìa el lecho,
 Que ni por sueños verfe en èl queria,
 Y sus desvelos èl cubriò deshecho:
 Quietud fingida à la aprehension hazia
 La cama en su exemplar recinto estrecho,
 Y perdonando al catre, de vèr era,
 Que vna ficcion descanso fuyo fuera;

Descomponia la
 cama, por ocul-
 tar la mortifica-
 cion.

M.DLV.

TAl suele, al dár el Sol el postrer passo,
 Lecho de espuma, caos denegrido,
 Fingirse el Monte, el mar, sin que su Ocaso
 Le vean monte, ò mar Astro caído:
 Que ni por sombras à mortal fracaso
 Sujeto està su aliento esclarecido,
 Ni lo que lecho el Mundo vulgar llama,
 Del que es mayor, que el mar puede ser cama:

Al dár el Sol el
 postre passo,
 Lecho de espuma,
 caos denegrido,
 Fingirse el Monte,
 el mar, sin que su
 Ocaso le vean
 monte, ò mar
 Astro caído:
 Que ni por
 sombras à mortal
 fracaso sujeto
 està su aliento
 esclarecido,
 Ni lo que lecho
 el Mundo vulgar
 llama, del que
 es mayor, que
 el mar puede
 ser cama:

M.DLVI.

EStando enferma, de vna disciplina
 Se armaba pertinazmente inhumana,
 Ardiendo en su fogosa ira Divina
 Todo el helado horror de vna quartana:
 Brio, y temblor, ò mezcla peregrina!
 Quien osadìa viò tan soberana?
 Turbando al Orbe en su rigor impio
 Vèr la Region del fuego en la del frio.

Con quartanas
 estaba, y hazia
 rigurosa peni-
 tencia.

M.DLVII.

M.DLVII.

M.DLVII.

A Qui escribiendo el libro portentoso
 De sus celebres mysticas MORADAS,
 En brillos de oro el rostro mostrò hermoso,
 Y en milagros las clausulas bañadas:
 Que las letras el pulso presuroso
 Dexò de estampa, al parecer, formadas,
 Sin aver menester los movimientos,
 Porque eran letras todas pensamientos;

M.DLVIII.

Y O portento! las lineas concluidas,
 Ella en oracion puesta ardientemente,
 Alas con plumas en su vuelo vnidas,
 Dos vezes Ave Real peynò el ambiente:
 Y en Cruz brazos, y manos estendidas,
 Mostrò, que con su estudio diligente,
 Pension del ingenio es mas elevado,
 Si escribe vn libro, està crucificado.

M.DLIX.

DE vna Hija fuya la melancolia
 Corrigiò en cierta dulce guerra oculta,
 Donde vn no querer lento es valentia,
 Y aun esse no querer se dificulta:
 Diòle à vèr, que aunque à vezes cubre el dia
 Negro vapor, y el Sol su faz oculta,
 Quando àzia el Mundo el resplandor ausenta,
 Mas pura claridad en lo alto ostenta.

M.DLX:

M.DLX.

A Qui tambien con alma de Planeta
 Sol harmonioso en fin, Musa elevada,
 Divinamente autorizò discreta
 De acorde inspiracion lyra sagrada:
 Que aun en mansion eternamente quieta,
 Del hechizo del Numen arrobada,
 Syrena sacra en cythara sonora
 Fue àzia su amante Euterpe voladora.

M.DLXI.

A Vna Monja, que viò, que se admiraba
 De que vn poema à trassadar le diera,
 Mostrò lo mucho, que su zelo erraba,
 En que culpable el Numen presumiera:
 Que al dia su malicia le bastaba,
 Para que intolerable el vivir fuera,
 Y que debaxo de la Luna, solo
 El espiritu al Polo eleva Apolo.

M.DLXII.

QUè es vna, y otra esfera, etherea, humana
 Con sylabas de luz, ò al polvo vnida,
 Dezia, fino vna obra soberana
 Atada à peso, à numero, y medida?
 Consonante el carmin de la mañana
 Al respirar purpureo de la vida,
 Musico el Orbe en metrico volumen,
 Donde el Numen mayor mostrò su Numen.

M.DLXIII.

M.DLXIII.

Son en esta obra para la harmonia
 Bronces, y montes numeros pesados,
 Balança vn exe, y otro à quien se fia
 De cada accento examinar los grados:
 Medida el tiempo, y el fanal del dia
 Segundo Apolo en rasgos remontados,
 Sylabas breues, paxaros ligeros,
 Versos heroycos, Cielos, y luzeros.

M.DLXIV.

Quanto de enamorado, de horroroso
 En Progne hechiza, ò en Leon espanta,
 Al compàs fiel de instinto harmonioso
 El pensamiento à la Deidad levanta:
 Que en gruta negra, en alamo frondoso,
 Quando este ruge, quando aquella canta,
 En solfa alada, en musica confusa,
 Es Musa descuidada, pero es Musa.

M.DLXV.

En la vista de vn arbol transportado
 Miro à Vertumno alli fixa la huella,
 Que de Teresa al Numen venerado
 Su imperio debe, aun quando lo atropella:
 Yà porque de los tiempos relevado
 La fazon solo està esperando de ella,
 Yà porque de trofeos guarnecido
 De ella el arbol probò lo bien nacido.

M.DLXVI.

M.DLXVI.

POr no sè que motivo soberano

Vna rama à vna Monja ceder quiso,

Donde hallaba al arbitrio de su mano

Largo Otoño en destello tan conciso:

Mandando à la Priora, bien que en vano;

Que aun en el accidente mas preciso

Censoria vara aquella vara fuera,

Que linea verde à su poder pusiera.

M.DLXVII.

Fertil respiracion de crespo aliento

Exalaba en sus hojas culto el año

Con igual siempre admiracion del viento,

Viendo en sì vn peso natural, y extraño.

Pendiente de sus ramas el portento

De lluvia, frio, Sol, exempto al daño,

Caía por virtud desentendida

A vna parte el obrar, à otra la vida.

M.DLXVIII.

COn carga mucha en tiempo hallaba breve

Opreesion la atencion, pero suave,

Extrañando poder vastago leve

Fatiga alegre tolerar tan grave.

Aun oy à admiracion la imagen mueve

De assombro tal, que ni en la idèa cabe;

Portento raro ! que apuntando al suelo,

Fuesse corva la rama indice al Cielo.

M.DLXIX.

Pidiò vna Religiosa à la Santa, que le dexasse tomar la fruta, que necesitasse de la rama, que primero le ocurriò, de vn arbol del Convento.

Concediòselo Santa Teresa, y mandò à la Priora, que permitiesse libre la rama à la Monja. Así lo hizo; pero por poco tiempo (viendo la milagrosa fertilidad fuya) y castigò Dios la desobediencia, secando el Arbol.

M.DLXIX.

A Tonita miraba la Prelada
 Del Arbol milagroso la opulencia,
 Y aquella parte à su eleccion negada
 El todo fuè de su desobediencia:
 De mucho vèr curiosa descuidada
 Ciega dexò la falta de obediencia,
 Que en tronco, y ramas arbol prohibido,
 Estorvo, y aun tropiezo siempre ha sido.

M.DLXX.

O Maravilla! aquel cuerpo frondoso
 Pompa à Pomona, de repente hiesto,
 Tronco hermitaño en verde cerco hermoso;
 Esqueleto fatal fuè del desierto:
 Y en seca copa al Aquillon ruidoso,
 Padron de vn desreglado defacierto,
 Con afrentosa voz en adelante
 Sylvo à desobediencias fuè sonante.

M.DLXXI.

A Lli vista mayor, que la que el día
 Abre en vn Astro en sacras prediciones
 Mostrò, debiendo à su alta profecia
 Quatro Hijas suyas quatro prevenciones:
 Ciencia cada noticia parecia,
 Dandoles importantes instrucciones,
 Y ellas se armaron, al oir sus fuertes,
 Para persecuciones, fiebres, muertes.

Yyy

M.DLXXII.

M.DLXXII.

Alli del Salvador acompañado
 Mereció al grande zelador Alberto,
 Que de avisos, y luzes coronado,
 Fanal suyo brillasse en golfo incierto:
 Que dividiese el Gremio reformado,
 Le ordenò, del Divino gusto cierto,
 Y ella en la division con su Orden pudo
 Soltar el lazo, sin romper el nudo.

Alude al nudo
 Gordiano.

M.DLXXIII.

NO es cortar, repartir para altos fines
 Las Gerarquias, digalo el luciente
 Sacro Zafir, donde los Serafines
 Cubren de alta zenefa el Trono ardiente:
 A otra parte se ven los Cherubines,
 A otra; pero què digo? providente
 Quiso Dios, que aun del agua prompta huyera
 Al pielago vna parte, otra à la esfera.

*Et aqua omnes,
 que super Caelos
 sunt. Dan. cap.*

3.

M.DLXXIV.

Aquel, que es de la Iglesia signo ardiente,
 Quando vn luzero enciende en el semblante,
 En risa convirtiò resplandeciente
 La magestad de su esplendor brillante:
 El fanal sacro esmalte de su frente
 En hoguera visible escondiò amante,
 Ahogado en olas de reflexos de ella
 De el Sol à vista se ocultò la estrella.

M.DLXXV.

M.DLXXV.

A Hablarla vino rapido dos vezes,
 Y la mano amorosa (ò maravilla!)
 Le franqueò en familiares estrechezes,
 Siendo esfera à sus glorias su Capilla.
 Bien mi asistencia Celestial mereces
 Dixo, que si oy sus huestes acaudilla
 Contra tus Hijos horrido el Averno,
 Aqui sujetè yo todo el infierno.

En vna Capilla
 de su Convento
 le hizo estos fa-
 vores.

M.DLXXVI.

P Rosigue, y lo que tanto has deseado
 Division reformada, hagase luego;
 Pues yà mi diestra vès, que te he empeñado
 Defensa tuya en mucho tropel ciego.
 Tendràs contra ti el Mundo conjurado;
 Mas conspirarà en fin à tu sosiego,
 Dando ley à los impetus fatales
 De embidias, odios, zelos, tribunales.

M.DLXXVII.

(bios;

Mucho, ò gran Padre, à vuestros Hijos sa-
 Dixo Teresa, mi reforma debe;
 La expresion toda de mis rudos labios
 Panegirico fuyo serà breve:
 Escrupulos, violencia, iras, agravios,
 Con su influxo contraste han sido leve,
 Bañez, Varron, Ybañez, y Toledo
 Pusieron yà à mis miedos noble miedo.

Yyy 2.

M.DLXXVIII.

V

M.DLXXVIII.

Uestra mystica Estrella, que el semblante
Os gravò de oro, aun quãdo embrion fuisteis,
Doctrina en vuestros Hijos es flamante,
Con que à mi Descalcèz favorecisteis:
Sea en vos la piedad siempre constante,
Yà que à mi proteccion principio disteis,
Que el luzero, que nuncio es del Oriente,
Abre el dia, y le sigue hasta el Poniente.

T

M.DLXXIX.

Teresa, dixo el Santo, pues lograстеis
Oir de Dios, que essa Orden se divida,
Divididla, acabad lo que empezasteis,
Que el corte mismo le ha de dâr la vida:
Yo asistirè al designio, que formasteis,
Y os doy mi mano, sedme agradecida,
Y de ella (viendo dignacion tan rara)
Jazmin la mano fuè, rosa la cara.

T

M.DLXXX.

Imida en fin à aquel favor Divino
La diestra alargò entonces obsequiosa,
Y con extremos del amor mas fino
Estrechò aquella mano milagrosa.
Estraña accion! portento peregrino!
La diestra alargò en ser mas poderosa,
O quanto fuè su imperio soberano,
Que yn poder Celestial tuyo en su mano!

M.DLXXXI.

MAs yà à nueva carrera arrebatada
 En Religioso superior empleo,
 De aciertos, y laureles coronada
 Elevarse Tèresa al Polo veo:
 Dexò vn gobierno, y no de ser Prelada,
 Como Sol, que en dorado, azul rodeo,
 Quando esconde su luz la vltima hora,
 Mudando cumbres, forma nueva Aurora.

M.DLXXXII.

EN San Josèph sus Monjas repitièron
 Cultos, que à su gobierno vincularon,
 Alli mas altos sus exemplos vieron,
 Porque altamente humildes los miraron:
 Alli en corto periodo perdieron
 Su influxo Santo, ò lexos lo lograron,
 Que yà de Veas el suspiro ardiente
 Llamaba amante su esplendor luciente.

M.DLXXXIII.

AQuella illustre heroyca Catalina,
 Que aun por excelsas dotes naturales,
 Entre Astros fuè de pompa peregrina
 Suprema gloria de los SANDOVALES:
 Que lumbrè al Orbe desplegó Divina,
 Dichas facilitando Celestiales,
 Consiguiendo al fervor de sus centellas
 Estrella mas feliz sus cinco estrellas.

Llamabase Godinez, y Sandoval.

M.DLXXXIV.

M.DLXXXIV.

ESta, que ave sobervia remontada,
 Partiendo negro Sol en dos luzeros,
 Con ceño obscuro, hermosamente armada
 Del hado hollaba los comunes fueros:
 Larga edad de altivèz en luz ahogada,
 Que aun no tres lustros coronando enteros,
 Se apreciò à si con tal soberania,
 Que aun creyò que ella no se merecia.

M.DLXXXV.

Quando en el alto mar de sus errores
 Pompofa vela daba presumida,
 De vn cadaver pintado los colores
 A su muerta razon dieron la vida:
 De mucha Alma el no ser rasguè favores,
 Que en vna debil sombra colorida,
 Tomando cuerpo dibujado el lino,
 Dos vezes se hizo humano lo Divino.

M.DLXXXVI.

ERa el lienço vna imagen lamentable
 Del Redemptor en el Sagrado Leño,
 Cuyo Epigrafe cifra formidable
 Junto en Jesus, y Rey, dulçura, y ceño.
 Rey dezia, y si bien Rey tan amable,
 Turbò al amor la exaltacion de dueño,
 Que contra alientos, que de si presumen,
 Sabe endiosarse aun del amor el Numen.

M.DLXXXVII.

M.DLXXXVII.

Voz animò el retrato soberano,
 Y confundiendo amores, y desdenes,
 Tu eres, dixo, viviente hielo humano,
 Con tus desvíos la que así me tienes:
 Y desafiendo la Divina mano,
 Bañados en carmin pie, pecho, y sienes,
 Al corazon le hablò de tal manera,
 Que hizo salir su corazon afuera.

M.DLXXXVIII.

Tropèl mucho de necias vanidades
 Tiene esse pobre corazon perdido,
 Vello aqui, y aunque Sol de las beldades,
 Vn corazon (ò pasmo!) viò partido:
 Yerta de ver sus mismas ceguedades
 Quedò de sentir mucho sin sentido,
 Y quando mas à la razon despierra,
 Se hallò sin corazon dos vezes muerta.

M.DLXXXIX.

CHristo restituirsele queria,
 Ella quedar sin èl sollicitaba,
 Y era vn hielo de mucha valentia,
 Quando sin corazon vivir ofaba:
 Tomale, dixo Dios, amada mia,
 Y à esfuerços del amor, que la obligaba,
 Vn corazon sintiò, que al movimiento
 Batiò fogoso helado desaliento.

M.DXC.

.IIV. M.DXC.M

Para vencer la cumbre en adelante
 De aspera vocacion sin embarazo,
 Te doy por poderoso, por amante,
 No solo yà mi mano, todo el brazo:
 Alienta, que despues veràs triunfante
 Lo que puede este estrecho dulce lazo:
 Huye de ti, mi Cruz sigue gloriosa,
 Que eternamente te ha de hazer dichosa.

.M.DXCI.

DE castidad, pobreza, y obediencia
 En inviolables fervorosos votos,
 (Honrandola de Christo la presencia)
 Los vinculos del Mundo dexò rotos.
 Oracion larga, rigida abstinencia,
 Penitencia cruel, libros devotos,
 Lisonja eran sabrosa à sus cuidados,
 Siempre en tarèa, pero no cansados.

.M.DXCII.

Así la ave, que ardiente ocupa el dia,
 Y orgullosa las plumas acelera,
 Sin descansar su rapida porfia
 Tropèl peynado, exalacion ligera.
 No al empleo dà nombre de agonía,
 Que aun en su anhelo mismo està en su esfera;
 Y al impetu elevado à la alta cumbre
 Peso sus alas son, no pesadumbre.

.M.DXCIII.

M.DXCIII.

TAn otra quiso ser con sus rigores,
 Que en lo que mas al siglo lisongea,
 Osò mudarfe, (ò extremo de fervores!)
 Y à luz entera se empeñò en ser fea.
 Violento atezò el Sol con sus ardores
 Todo el triunfo de Flora, y de Amalthea;
 Tanto quiso trocarfe (ò Muger rara!)
 Que hizo rostro à las quejas de su cara.

Se ponía al Sol,
 para ennegrecerfe.

M.DXCIV.

LAs luzes, que antes Astro explicò hermoso;
 Grosero enmudeciò rustico paño,
 Disfráz Divino vil mente lustroso,
 Que por vulgar fuè adorno mas extraño;
 Triunfaba con Catastrofe horroroso
 La crespa verde alli estacion del año,
 Y espejo en sombras, si antes mal seguro;
 Empañado el cristal saliò mas puro.

M.DXCV.

DExò su alta paciencia exercitada
 Vn cancer, que puñal violento agudo
 Al corazon abrir pretendiò entrada,
 Y su amante en su espejo verse pudo.
 No de dolencia contra el alma armada
 Su espiritu temiò el horror ceñudo,
 Que como solo à duras penas hecho,
 Fuè su pecho mayor, quando deshecho.

Zzz

M.DXCVI.

P

M.DXCVI.

Or vn angulo oyò de su aposento
 Precipitoso formidable ruído,
 Que del Abismo todo el movimiento
 Parecia dàr cuerpo al estallido.
 Mirò à vn rincon, y con furor violento
 Al Principe Tartareo viò caído,
 Que dos vezes Luzbèl precipitado
 Estaba en su presencia arrinconado.

D

M.DXCVII.

De ciego amor paterno detenida,
 Congoxada de el siglo habitadora,
 Clamaba al Cielo, aunque à su ley ceñida,
 Tortola dulcemente gemidora:
 Y con noble crueldad sacra homicida,
 Del afecto mas fuerte vencedora,
 Sin violar la piedad, por feliz suerte
 Para su Padre consigò vna muerte.

D

M.DXCVIII.

Ivina luz en la oracion lograba,
 Y vna noche en que extatica altamente,
 De su casa vna torre coronaba,
 Teatro el ayre fuè resplandeciente:
 Angosta senda timida sellaba
 Con leve huella peligrosamente,
 Y voz suprema oyò, que le dezia,
 Por este horror tu libertad te guia.

M.DXCIX.

M.DXCIX.

Alli de Carmelita viò vestido
 À aquel Juan de Narduch, cuya memoria
 Del reformado Gremio aun no nacido
 Diò en copia aerea grande alma à la historia:
 Este en los lexos de vn vulto fingido,
 Polo claro fuè suyo àzia la Gloria,
 Que la Reforma aun antes de formarse
 Supo en Reforma de otros señalarse.

Era natural del
 Reyno de Na-
 poles.

M.DC.

VEn conmigo, le dixo, y en vn llano
 De Religiosas le ostentò vn Convento,
 Que en pavor suspendia soberano
 Aun mas lo reverente, que lo atento:
 Cuya frente encontrar queria en vano
 El ayre, y en labrado encogimiento,
 Quando à solo no ser se levantaba,
 De densa obscuridad se coronaba.

M.DCI.

MOnjas aqui viò en numero expresivo,
 Redimidos del velo los semblantes,
 Cuya alegria imàn era atractivo
 De passos mal regidos, mas no errantes:
 En sus manos interprete excessivo
 De alta doctrina, espíritus brillantes,
 Que daban à su pie claras liciones
 Almas de luz, de cera corazones.

La recibieron
 en Procecion.
 con velas en-
 cendidas.

M.DCII.

AL Coro respetosas la llevaron,
 Donde à su vista mudas expusieron
 Pocas Monjas, que tiernas la abrazaron;
 Muchos Soles, que en rayos la escondieron;
 Entre ellas à Teresa le mostraron,
 Y de su Orden la Regla en voz le dieron;
 Que para Astro de cinco timbres de oro,
 Tambien el sitio respirò de-coro.

M.DCIII.

ANa alli de Jesus con rostro amante
 Le hablò, y en ademàn de profecìa,
 Bañado en risa, y flores el semblante;
 Le persuadiò à su dulce compañía:
 Harpon fuè tiernamente penetrante,
 Solo oir, que amorosa le dezia,
Para aqui os quiero yo, y bolviendo al Mundo;
 Passò de vn pasmo à assombro mas profundo.

M.DCIV.

ATenta al rapto, y confiriendo ansiosa
 Configo las finezas de su Dueño,
 Tropezando en el Sol, quedò dudosa,
 Si por alegre el extasis fuè sueño.
 A los mas sabios era sospechosa
 Vision tan digna entonces de su ceño,
 O pasmo! ella vn suceso referia,
 Que no le huvo en el Mundo, y no mentia:

M.DCV.

M.DCV.

MAs despues que los plazos Celestiales
 Se cumplieron, y al Orbe esta Orden vino,
 Las que corrieron lineas desiguales,
 Guiò al centro la luz del Sol Divino,
 La verdad embebida en las señales
 Visible fuè por superior destino,
 Que vn Hijo fuè de Ignacio el que alli pudo;
 Hebras juntando, desatar el nudo.

M.DCVI.

ESte en concisa, aunque puntual pintura;
 Desconocido, humilde, passagero,
 Descifò en lienço fiel la contextura
 Del que arduo laberintho fuè primero:
 Este rompiendo tanta niebla obscura,
 Luz diò à todos del de Avila luzero,
 O Jesuitas, que fielmente impressa
 Guardais siempre la imagen de Teresa;

M.DCVII.

ESte le persuadiò, que diligente
 A la Reforma el rumbo encaminàra;
 Y que à la orla del Tormes reverente;
 En busca de Teresa alas calçàra:
 Ella al discreto norte promptamente
 Ciega bebiò raudales de luz clara,
 Que del Numen armado Astro Divino
 Va Sol guiò à la gloria de camino.

El Jesuita fu è sa
 luzero conduc;
 tor.

M.DCVIII.

M.DCVIII.

MAs yà la aspera cumbre del Parnaso
 Buelve à oprimir con voladora huella,
 Desalado en sus fugas el Pegaso,
 Signo con alma à empeños de vna estrella:
 Yà por la esfera libertado el passo,
 Tumultos de luzeros atropella,
 Que hasta aqui, aunque con ansias de la Santa;
 Vn rasgo, como lazo, atò su planta.



RASGO QUINZE.

PASSA LA SANTA POR ALMODOVAR DEL CAMPO, Y EN CASA DE MARCOS Garcia profetiza felizes successos de tres Hijos suyos, y entre ellos la Reforma Trinitaria por el Venerable Padre Fray Juan Bautista. Librase à si, y à sus Hijas de un despeñadero en Sierra-Morena, caminando à fundar en Veas. Asistele alli San Joseph. Atraviessa con sus Monjas un rio, sin tocar el agua. Cedele Doña Catalina de Sandoval su Casa para Convento, y toma su Habito en el. Profetiza alli à una Niña, bautizandola, que ha de ser Monja. Sabe que la Inquisicion quiere prohibir el libro de su vida, y Dios le quita los miedos, comulgando. Menado informe de las glorias de este Convento pertenecientes à Santa Teresa en vida, y muerte. Obedece à su Prelado contra una revelacion, que avia tenido. Es electo Fray Geronimo Gracian Visitador de Carmelitas Observantes, y Descalços, y padece la Santa una gran persecucion de su misma Orden. Ni figuen sus Frayles sus dictámenes en este consiçto, y aun assi favorece Dios sus ruegos. Sale de Veas para Sevilla con grandes descomodidades. Enferma de ellas. Por sus meritos, y los de sus Hijas cobra salud. Al passar por Guadalquivir, en la barca de Espelvi se ven todas en gran peligro. Resiste el Arçobispo de Sevilla, à que la Santa ponga el Santissimo Sacramento en la Casa, donde habita. Penaltidades de aquella vivienda. Componense despues de un mes las diferencias con el Arçobispo. Pobreza de Santa Teresa, y de sus Monjas. Secorros, que le haze Doña Leonor Valera, y el Convento de la Cartuja. Prometela Dios su asistencia, y cumplelo por medio de su Hermano Don Lorenzo. Funda un Convento de Monjas en Caravaca con influxo del Venerable Padre Rodrigo Alvarez de la Compania de Jesus. Quien fue este exemplarissimo Religioso. Vna Monja melancolica Hija de la Santa con un Confessor suyo la delata à la Inquisicion. La Compania la defiende, y Dios la libra. Hazele la Translacion de su Convento con grandes regozijos de Sevilla. Sale de alli à obedecer un precepto de su General, y haze mansion en su Convento de San Joseph de Avila,

HARMONIAS.

M.DCIX.

EL aligero bruto, que imperioso
 El huello al ayre dà, y sin pie à la roca,
 Entre ave, y alazàn monstruo dudoso,
 Que el risco habita, y al Favonio toca:
 Que và à volar, y en tiento presuroso
 La errada huella provido revoca,
 Y en furtidor sonoro de su planta
 Cristal por polvo al Zefiro levanta.

M.DCX.

M.DCX.

EN desorden aora arrebatado;
De dos maneras yà niega la brida;
Que paxaro funesto desbocado
Convierte en sierpe el alacràn, que olvida;
Contra el cuerpo del Sol choca irritado
Ahumando su region esclarecida,
Y Luzbèl nuevo en lumbres, que atropella;
Por copete à su crin tirò vna estrella.

Aquella infaus-
ta, que le cupo,
retratando el
desaffòsiego de
las dos herma-
nas familias.

M.DCXI.

ALgo funesto vè, que lo alborota,
Y àzia la altura atroz lo precipita,
Mystica acafo yà concordia rota,
Con el exemplo en vracàn le irrita:
Bipartido sin duda el arbol nota
Laurèl del fertil campo Carmelita;
Y à imitacion de tanto rayo ardiente;
Và à ser el Noto escandalo luciente.

M.DCXII.

MAs cesse por aora su porfia,
Que tiempo ha de venir, y serà luego,
En que quantas Erynnis Dypfas cria,
En lugar de ayre respiraràn fuego.
Entonces podrá vèr turbar el dia,
Ruido, rabia, furor, abifmo ciego,
Y que haze Alecto, quando guerra humeè;
Que el Polo cruja, el Mundo bambanee.

M.DCXIII.

M.DCXIII.

DE Veas à poder de vn descamino
 Torciò la Santa presurosa huella,
 Y à Almodovar por próspero destino
 Passò à ser Sol de peregrina estrella.
 Ni era error en su espíritu Divino
 Ondear la luz, qual rapida centella;
 Que al culebrear al valle, honda su lumbre,
 Tuerce acertada el impetu à la cumbre.

M.DCXIV.

EN la mansion, que mereciò dichosa
 De aquella antorcha sacra ser esfera,
 Fatidica Teresa afectuosa,
 Sybila fuè tres vezes verdadera.
 No alli vna expresion solo portentosa
 Quiso el Cielo, que el Mundo le debiera;
 Pues le oyò (voz, y espejo de los dias)
 Oraculo feliz, tres profecias.

M.DCXV.

A Niños tres leyò en heroicidades
 La vida toda anticipadamente,
 Y quizà fueron sus prosperidades
 Obra de su eficaz influxo ardiente:
 Gigante assombro à todas las edades
 Fuè vn mirar solo de su Sol luciente;
 Pues glorias abançando tan crecidas,
 Con la vista vivió lo que tres yidas.

Aaaa

M.DCXVI.

M.DCXVI.

AL gran Fray Juan Baptista en claro acento
 De sus heroicos triunfos diò señales,
 Nuncio dichoso al Celestial intento
 De su Reforma en timbres inmortales:
 Que Profetisa del garçon atento
 Al ayre enigmas descifrò vocales,
 Desplegando en oraculos seguros
 Aun de la TRINIDAD senos oscuros.

M.DCXVII.

Bolviò al camino yà, y en su derrota
 Mar de riscos fingiò la vista atenta,
 Que, si hondas no de espumas alborota,
 Hondas de rocas tragicas violenta:
 Vna parece, que el Zafir azota,
 Otra, que se hunde, y otra, que se ausenta,
 Contrahaziendo en fluctuante descamino
 La galera al naval tremulo pino.

M.DCXVIII.

Vieras aquel semblante milagroso
 Sobre vn abismo, y otro en alta peña
 Dominante al baybèn precipitoso,
 Fragoso horror passear con luz risueña.
 Del riesgo aun el peñasco pavoroso
 Pareciò erguir de horror hierta la greña,
 Y la sublimidad, que en ella via,
 Segunda al monte fuè soberania.

M.DCXIX.

M.DCXIX.

Volaba el carro entre asperos despeños;
 Sufto à los ojos de mortal Ocaso,
 Midiendo en greñas rigidas los ceños
 Al mayor risco, y la campaña al rafo.
 Mas quedaronse solo en ser diffeños
 Las amenazas del fatal fracaso;
 Porque segun sus ruedas los corrian,
 Montes pintados solo parecian.

M.DCXX.

Quando en Teresa tantas señas vieron
 De Divina virtud sus conductores,
 No de sus ruedas rezelar debieron,
 Traftornò en lifos riscos tan traydores.
 Mas si acafo el postrer riesgo temieron,
 Disculpa merecieron sus temores,
 Que ver su carro al valle despeñado,
 Era pensión de averse remontado.

M.DCXXI.

DE latigo, y de vara descuidados
 Vieron por las mas asperas subidas
 Los cerros en llanuras desplegados,
 En paxaros las mulas convertidas.
 No estaban en milagros muy versados,
 Que no eran de virtud tanta sus vidas,
 Mas que nunca anduvieron tan ligeros,
 Lo juraban como vnos carreteros.

Aaaa 2

M.DCXXII.

M.DCXXII.

Parad, parad, parad, hiriò en su oïdo
 Vna voz, que en la roca articulada,
 Oraculo dos vezes escondido,
 La imagen del Author sellò en la nada:
 De anciano parecia el vocal ruïdo,
 Instruccion contra el riesgo enamorada,
 Sonando en el cuidado, y el mysterio,
 Advertencias de Padre en voz de imperio.

M.DCXXIII.

SAn Joseph era quien formò el accento,
 Y solo de Teresa conocido,
 Que diò las vezes de su cuerpo al viento,
 Y por el alma le ilustrò el sentido.
 Los carreteros con ansioso aliento
 Fueron à ver el vulto aparecido,
 Y de Santo solo hallan el indicio
 De ocultarse, al hazer vn beneficio.

M.DCXXIV.

O Joseph, dixo, amado Padre mio,
 Quien fino vos à vn risco descendiera,
 Donde previsto siempre, siempre pio,
 Con impossibles me favoreciera:
 No el ocultaros seña es de desvio,
 Primor es de fineza verdadera,
 Cubrir el rostro para mi es en vano,
 Yo os veo en beneficios por la mano.

M.DCXXV.

A Mi lengua la voz, ò Santo, falta
 Para esta vuestra dignacion Divina,
 Pues aun el sitio mi bajeza exalta,
 Y cada roca la cerviz me inclina.
 Destas montañas cede la mas alta
 A expresion de favor tan peregrina;
 Desde la altura de estas peñas duras
 Refuene vuestra Gloria en las alturas;

M.DCXXVI.

DE el vltimo peligro amenazada
 Teresa, atravesando incauta vn rio;
 Su honda anchurosidad dexò burlada,
 Y de assombro el cristal dos vezes frio:
 Si yà vna, y otra orilla arrebatada,
 No se vnieron à honrar su poderio,
 Ella en fin con inmoble movimiento
 En lugar de raudal hollò vn portento.

M.DCXXVII.

REdimiò à su angustiada comitiva
 La Santa à vista de su postrer hora,
 Que mar rojo la espuma fugitiva
 Iba à ser, y ella fuè Legisladora.
 Ni por ser agua la que pisando iba,
 El oficio perdiò de Redemptora;
 Pues al atravesar liquido el hielo
 Formò vna Cruz con el raudal, y el vuelo.

Alude à Moya
 fes en el passage
 del Mar Bermejo.

M.DCXXVIII.

M.DCXXVIII.

DE achaques, lluvias, y ansias combatida
 Aportò en fin de Veas al terreno,
 Que orilla à la Provincia mas florida,
 Cercenadura à su pensil ameno:
 Region aun con delicias affligida,
 Seno de Flora, pero estrecho seno,
 Donde pobre la heroyca Sandovala,
 De admitirla sin ella hizo alli gala.

M.DCXXIX.

A Teresa, y sus Hijas amorosa
 Cediò su noble Casa, y penitente,
 La que tanto anhelo ley rigurosa,
 Obedeciò con ansia diligente,
 Desnudò el seglar trage fervorosa,
 Y escondiò en nubes mucho Sol luciente,
 Y hilada escarcha, trasladada à velo
 (Gran maravilla!) viò nevado el Cielo.

M.DCXXX.

AL tiempo, que vna Niña nueva vida
 Por el Bautismo en vn Templo lograba,
 La anunciò (de luz alta prevenida)
 Que el velo en su Reforma la esperaba.
 Verdad, que aunque entre acasos escondida,
 Retratada en el agua contemplaba,
 Que de oraculo, y agua el fiel reflexo,
 Lo que à otros fuè cristal, à ella fuè espejo.

M.DCXXXI.

M.DCXXXI.

EN oracion vn dia transportada,
 De su dulce escuchò Divino Esposo,
 Que su vida en su pluma retratada
 Correria con vuelo victorioso.
 En la Missa su dicha revelada
 Oyò, y aquel oraculo, que vmbroso
 Sacramento, y memoria es de la muerte,
 Recuerdo de la Gloria fuè à su suerte.

M.DCXXXII.

Nunca la emulacion ciega tropieza
 En lo llano, al trepar por la montaña,
 Icaro cae fatal de su grandeza,
 Y ni aun su mismo azar le defengaña.
 Así fuè entonces, con civil rudeza,
 Que por la Inquisicion (empresa estraña)
 Aspirò el odio à vèr su heroyca vida,
 Con ser la mas estrecha, recogida.

M.DCXXXIII.

Fuè esta Casa la mas privilegiada
 Con cartas repetidas de Teresa,
 En que de pluma dexa rubricada
 Su aficion, y en sus Hijas quedò impressa:
 Entre ellas vna dicha realçada
 (Agradecida al Cielo) les confieffa;
 Porque en el accidente mas violento
 Su vida à SAN JOSEPH debìò vn portento!

M.DCXXXIV.

M.DCXXXIV.

A Un muerta en beneficios repetidos
 Dexar gravada quiso su memoria,
 Quando en rayos al Zefiro esparcidos
 Al Orbe testigo hizo de su gloria:
 Que en caracteres supo esclarecidos
 Su piedad desde el Cielo hazer notoria;
 Para que el Mundo (ò gran prodigio) viesse;
 Que era la misma, aunque distinta fuesse.

M.DCXXXV.

A Qui la Santa hablò la vez primera
 A aquel de su Orden Heroe esclarecido,
 Que aunque impia tinta ennegrecerle quiera;
 Dexò el borron Teresa desmentido:
 Siendo Gracian tan fulgida lumbrera
 Del Descalço embrion reciennacido,
 Que à voto de la fama, y de la Santa
 Le diò (puesto el pie en èl) la mejor planta;

M.DCXXXVI.

C Auta Teresa retirò su influxo
 Del gobierno de Frayles congoxoso,
 Que vago en ellos movil introduxo
 Exotico gobierno peligroso.
 A estremo tal la Regla se reduxo,
 Que en arancèl fatal voluntarioso
 Sin orden (teson fuesse, ò ligereza)
 Era vna Religion cada cabeza.

Vease al Reve-
 rendisimo Pa-
 dre Chronista
 General.

M.DCXXXVII.